

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD EN POBLACIÓN
PRIMODELINCUENTE Y REINCIDENTE DEL R. P. V. S.
DETECTADAS CON
M. M. P. I. - 2**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Presentan

BORIS GUTIÉRREZ MALDONADO

Y

JUANA OSVELIA VALADEZ CARRILLO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA

México, D. F.

Septiembre, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Este trabajo de investigación se realizó gracias al apoyo
del Proyecto de Investigación:
Modelo de Evaluación y Diagnóstico de la Personalidad
del Delincuente Mexicano: Un estudio transversal.
Responsable del Proyecto: Dra. Amada Ampudia Rueda
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México***

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES JULIÁN Y AURORA, POR SU APOYO INFINITO;

**A MIS HERMANOS OSCAR, CESAR, RODRIGO Y MARCO, POR
ESTAR SIEMPRE CONMIGO;**

**A MIS SOBRINAS, ABRIL Y TONALLI, POR QUE ALGÚN DÍA
ESTARÁN DE ESTE LADO.**

**A TODOS MIS VERDADEROS AMIGOS, POR QUE SIEMPRE
ESTARÁN;**

A BORIS CON AMOR POR SU COMPLICIDAD;

**Y A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, POR
EL ORGULLO DE SENTIRME UNIVERSITARIA.**

OSVELIA

AGRADECIMIENTOS

**A GUILLERMINA Y A LA MEMORIA DE ROBERTO,
MIS AMADOS PADRES.**

**A ARACELI, A ELOY, Y A OMAR,
MIS QUERIDOS HERMANOS.**

**A OSVELIA QUE HA DECIDIDO COMPARTIR SU VIDA CONMIGO,
SIENDO COMPAÑERA Y CÓMPLICE EN ESTA BATALLA SIN FIN
POR ALCANZAR LA FELICIDAD,
MI MAS SENTIDO AGRADECIMIENTO.**

**A ITZEL, YANIRA, EDER, ANDREA, IVÁN, BRENDA Y EDÚ,
MIS SOBRINOS**

A MIS AMIGOS QUE ESTÁN SIEMPRE CONMIGO.

**A LOS PROFESORES QUE NOS COMPARTIERON LOS
CONOCIMIENTOS EN DESEMPEÑO PROFESIONAL PARA
NUESTRA FORMACIÓN.**

**A LA UNIVERSIDAD QUE HA SIDO TESTIGO DEL ESFUERZO
REALIZADO PARA CULMINAR ESTE PROYECTO.**

A TODOS INFINITAS GRACIAS

BORIS

INDICE

Resumen
Introducción

MARCO TEÓRICO

Antecedentes.	1
Capitulo Uno. Personalidad: Teorías y Medición	16
Personalidad, Origen del Término.	17
Teorías de la Personalidad	22
Medición de la Personalidad	29
Capitulo Dos. Delincuencia y Reincidencia	46
Delincuencia	46
Clasificación del Delincuente	53
Reincidencia	56
La Reincidencia Legal	63
La Reincidencia Criminológica	67
Capitulo Tres. Metodología	70
Justificación y Planteamiento del Problema	70
Objetivos	72
Hipótesis	72
Variables	73
Muestra	74
Sujetos	74
Tipo de Estudio	74
Diseño de la Investigación	75
Instrumentos	75
Procedimiento	78
Análisis de Datos	79
Capitulo Cuatro. Resultados	80
Estadística Descriptiva	80
Estadística Inferencial Prueba t de Student	86
Capitulo Cinco. Discusión y Conclusiones	90
Discusión	90
Conclusiones	108
Referencias Bibliográficas	116

RESUMEN

Las investigaciones realizadas en México sobre el tema de la delincuencia, se han enfocado principalmente en los factores sociales o en la psicopatología. De ahí la importancia de realizar estudios que permitan entender el problema, por lo que el objetivo del presente trabajo está enfocado a conocer el perfil de personalidad de un grupo de delincuentes, así como identificar diferencias entre primodelincuentes y reincidentes. Se consideró una muestra de internos (100 primodelincuentes y 100 reincidentes) del Reclusorio Preventivo Varonil Sur a quienes se les aplicó de manera grupal el MMPI-2. Las características de los internos son aquellos que cometieron delitos como: robo, contra la salud y homicidio (en cualquiera de sus modalidades), por primera vez, como reincidentes específicos y como reincidentes genéricos, ya que son los delitos de mayor frecuencia en este Centro. En el análisis de los resultados mediante la prueba estadística *t* de Student se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos. En relación al perfil de personalidad, se observa que, para los primodelincuentes las escalas clínicas del MMPI-2 que mostraron elevación fueron la paranoia, esquizofrenia y la desviación psicopática. Para el grupo de reincidentes las escalas clínicas más significativas esquizofrenia, desviación psicopática, paranoia, psicastenia, introversión social e hipomanía. El grupo de reincidentes obtuvo puntajes elevados en la mayoría de las escalas de contenido. En las escalas suplementarias se elevaron las escalas de ansiedad, alcoholismo de MacAndrew, desajuste profesional y de estrés postraumático, y la disminución de las escalas fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social en ambos grupos, aunque tiende a ser más marcadas en los reincidentes. Se puede concluir que los resultados aportan elementos importantes sobre el perfil del reincidente. Por ser un estudio empírico permite obtener conocimientos sobre los problemas de la delincuencia, así como ser un punto de partida para elaborar programas de prevención y tratamiento. Además de que puede ser la base para futuras investigaciones. **Palabras Clave: Personalidad, Delincuencia, Primo- delincuencia, Reincidencia, MMPI-2.**

INTRODUCCIÓN

Actualmente es necesario considerar todos los factores que se relacionan con la delincuencia, considerándole como un fenómeno multicausal, pero basándose en el comportamiento humano como una condición particular específica de cada sujeto, por lo que debe enfatizarse el interés por el estudio del individuo en cuanto a sus características de personalidad.

La delincuencia se ha convertido, a lo largo del tiempo, en un gran problema social que ha ido en escalada hasta ocupar la mayor parte de las preocupaciones cotidianas, básicamente por que cada vez abarca un espacio más grande en los medios de comunicación en nuestro país y en el mundo entero. Ante esta situación diversas disciplinas, como la psicología y la criminología, han puesto interés en entender este fenómeno, con el propósito de tratar de incidir en la prevención o erradicación del mismo, razón por la cual, en estas disciplinas se han desarrollado diversas teorías que intentan dar claridad al siguiente cuestionamiento tan importante para la humanidad: ¿por qué el ser humano se desvía de la norma?, interrogante que en este caso tiene la intención de explicarse desde la psicología criminal, en virtud de que ésta ha hecho grandes aportaciones a la comprensión de dicho fenómeno (Silva, 2003).

Es por ello que en este estudio se propuso analizar y describir el perfil de personalidad, que se obtuvo a partir de la aplicación del MMPI-2, en dos grupo de delincuentes, los que hubieran cometido algún delito por primera vez y aquellos que han sido reincidentes, es decir, aquellos que han cometido diversos delitos y han sido encarcelados en más de una ocasión.

De acuerdo con Marchiori (1989), la psicología trata de averiguar qué es lo que induce al sujeto a delinquir, qué significado tiene una conducta para él, y por qué la idea del castigo no le atemoriza. La psicología criminal estudia entre otros temas el crimen como un proceso psicológico, las emociones y pasiones

criminógenas, el temperamento y la caracterología criminológica, las motivaciones psicológicas del crimen, el desarrollo de la personalidad, los factores psicológicos de las conductas antisociales y parasociales como son el homicidio, robo, fraude, violación, suicidio, prostitución, etc. La psicología criminal en un sentido amplio reúne a la psicología judicial y a la psicopatología, básicamente por que ambas estudian las aptitudes, los procesos mentales, la personalidad, la motivación del criminal y el crimen.

Es así que se presentan los principales estudios que anteceden a este, sobre el tema del estudio de la personalidad del delincuente y cinco capítulos, dos de teoría, uno que describe la metodología de la investigación, el capítulo de resultados y el de conclusiones. En el primero se hace una revisión del concepto de personalidad, etiología del término, las definiciones más utilizadas por la psicología, las diversas teorías que han intentado entender al ser humano desde la personalidad, misma que permite entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, ser, etc., de determinada manera. También se describen algunas de las más significativas aproximaciones de la medición de la personalidad, la cual tienen diversos enfoques y se hace hincapié en la teoría de rasgos que sustenta al MMPI-2.

Se considera para el capítulo dos, la definición de delincuencia de acuerdo a las leyes de este País y a los estudios realizados al respecto, que en general tienden a ser reducidos, por lo que se revisan algunos datos obtenidos en otros países como en España y Argentina: también se integró información sobre los tipos de delincuencia, la reincidencia desde la perspectiva psicológica, criminológica y legal.

Por otra parte en el capítulo tres se planteó la metodología que se utilizó para la elaboración de esta investigación, se plantea de qué manera se responde a la pregunta de investigación, el tipo de muestreo, el instrumento a utilizar y las estadísticas aplicadas.

En el capítulo de resultados se describe las características sociodemográficas de ambos grupos, primodelincuentes y reincidentes, como la edad de los delincuentes, la escolaridad, el estado civil, el número de parejas que han tenido, existencia de tatuajes, el motivo de ingreso a reclusión, es decir el tipo de delito y la situación jurídica en el momento de la aplicación. También se presentan los datos obtenidos en las aplicaciones del MMPI-2, por medio de tablas se describen los valores obtenidos, como la media, la desviación estándar y el nivel de significancia de las diferencias entre grupos, mediante la prueba estadística paramétrica t de Student.

En el último capítulo de la discusión y conclusiones, se responde a las hipótesis planteadas en este estudio, en relación a las diferencias encontradas entre los grupos, así como la descripción del perfil de personalidad para primodelincuentes y reincidentes; concluyendo que existen diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en el MMPI-2 y se describen las características de personalidad de cada grupo; las elevaciones en el nivel de puntaje T normalizado del instrumento de las escalas clínicas, de contenido y suplementarias del MMPI-2, permitieron determinar el índice de patología para cada grupo de delincuentes, donde se concluye que existe mayor problemática en los reincidentes que en los primodelincuentes. Se hace mención de los alcances de esta investigación, su utilidad y algunas sugerencias para ampliar los conocimientos en relación al estudio de la personalidad del delincuente.

Justificación y Planteamiento del Problema

Actualmente el problema de la delincuencia es un tema complejo tanto para la detección como para la evaluación de las características de sujetos que incurrir en delitos. Un componente importante es el nivel de agresividad que puede reflejarse en los actos y delitos que se cometen, ya sea porque se genera a partir de elementos relacionados con respuestas que son instintivas o comportamientos que pueden ser dirigidos de manera directa en un acto violento por parte de un delincuente. Una de las formas de identificar las respuestas de agresión en el individuo ha sido la violencia que implica omisiones y acciones encaminadas al daño de otra u otras personas. Las formas más comunes de expresarla han sido violencia física, psíquica, legítima, etc., (Leganés y Ortolá, 1999), su expresión depende del aprendizaje que se realiza a lo largo de la vida relacionado con la interacción cultural. En este sentido, el determinar desde el estudio de la personalidad las características de un individuo que delinque, es relevante, porque permite, identificar factores que predicen los elementos de la reincidencia en los sujetos que cometen reiteradamente actos de agresión y violencia.

Un dato importante, de las características de personalidad de un delincuente, es que no siempre es un enfermo mental. Existen individuos considerados como normales o aparentemente sin un padecimiento mental que cometen delitos como violación, robo, homicidio, etc., las características de personalidad de cada uno de ellos es distinta, incluso en la forma en que cometen el delito.

En México, los niveles de violencia, agresión, crimen organizado, delincuencia y otros, se han incrementado de manera importante, principalmente delitos como el robo y el homicidio que ocupan un lugar importante en los reportes y estadísticas en instituciones públicas de seguridad. Así mismo este problema se refleja en el hacinamiento, falta de tratamiento y diagnóstico inadecuado en la atención de estos individuos y particularmente, la falta de capacidad para atender a la población existente en reclusión. Delitos como el robo a tarjeta habientes, en el transporte público, secuestro expres, robo a casa habitación, etc., han ido en aumento y es por demás evidente, la inseguridad pública que

se vive a nivel nacional respecto a la delincuencia. Por otro lado la consecuencia que esto implica en el sistema de reclusión se refleja en la contaminación criminógena propia del medio delictivo por el hacinamiento de los Centros Penitenciarios, pues la mayoría de ellos son multirreincidentes (encuesta interna de mayo 2003), que aún privados de su libertad continúan con comportamientos delictivos. Es por eso que un estudio al respecto, en este medio, es altamente importante por la necesidad de aportar información en alguna medida desde lo psicológico y lo psicopatológico, con delincuentes mexicanos privados de su libertad, lo que permitirá tener una visión más adecuada de nuestra realidad, en donde se consideren aspectos de la medición de la personalidad, a través de instrumentos como el MMPI-2 que ha demostrado un adecuado nivel de confiabilidad y validez (Schinka y Laline, 1997; Archer y cols. 1997; Jackson y cols. 1997) considerando que en los estudios realizados con población delincuente, los resultados obtenidos con este tipo de instrumentos sugieren que existe evidencias empíricas sobre la utilidad del MMPI-2 en este tipo de población (Gumbiner, Arriaga y Stevens, 1999; Maclaughlin, 1999; Megargee, 1997; Megargee y cols., 1999; Osberg y Harrigan, 1999; Shea y Mckee, 1996).

En esta investigación se consideró importante determinar las características de sujetos que han delinquido y aquellos que reinciden, por ser cuantitativa y cualitativamente relevante; como el entender la génesis del problema, de manera que a partir de esta información se puedan conformar posibles programas de prevención, e intervención con tratamientos, que repercutan en la reinserción social. De ahí que el objetivo principal del presente estudio fue determinar los rasgos de personalidad en dos grupos: primodelincuentes y reincidentes, por lo que se planteó la siguiente pregunta de investigación.

¿Las características de personalidad que presentan sujetos primodelincuentes serán diferentes a las que presentan sujetos reincidentes?

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES

Actualmente es común hablar de la inseguridad, de la violencia y de la delincuencia en ciudades tan grandes y conflictivas como la Ciudad de México, pero para entender el aumento de este fenómeno es necesario considerar todos los factores que se relacionan y que le dan origen. El fenómeno de la delincuencia es de tipo multicausal y es muy complejo para analizarlo, ya que se tienen que considerar factores como el medio político, el medio social, el medio familiar y el individual, incluyendo especialmente el comportamiento humano. En esta investigación se enfatiza el estudio del individuo en cuanto a sus características de personalidad, como aspecto fundamental que pueda revelar individuos susceptibles a delinquir.

Se han realizado investigaciones de diferentes tipos y con diferentes objetivos, que permiten conocer condiciones de las personas en una situación determinada, como aquellas que registran las características de personalidad de los sujetos que están recluidos por la comisión de algún delito. Tal es el caso de Quinsey, Arnold y Pruesse (1980), que usando la primera versión del MMPI, identificaron que los sujetos definidos con alteración mental por el juez, presentaron puntuaciones elevadas en psicopatología, lo que indica la situación específica de los sujetos y sus antecedentes penales como parte de un perfil, en cambio los acusados que no han sido juzgados, es probable que tengan una característica para actuar de forma ilegal y presenten conflictos con las figuras de autoridad. Por otra parte la comparación entre las muestras de MMPI y el MMPI-2 de acusados de homicidio no procesados, muestran una menor diferencia, ya que en la evaluación que se llevó para iniciar el juicio y determinar la responsabilidad criminal se enfatizó en la severidad de la escala 2 de depresión, la 8 de psicosis y la tendencia a distorsionar las respuestas de la prueba. La investigación reportó que no podrían determinar si la diferencia mínima que existe entre las muestras, esté relacionada

con la población estudiada, con las pruebas usadas o con ambas.

Otra investigación que buscaba encontrar diferencias entre diferentes tipos de delitos, es la de Shea y McKee (1996), que describen perfiles de MMPI-2 similares entre delincuentes acusados de cometer homicidio y que aún no han sido enjuiciados y otros acusados de diferentes delitos. El autor sugiere que a través de las características innatas, se interactúa con experiencias particulares para crear la personalidad. Durante el desarrollo, la carencia de diligencia puede inhibir el desarrollo del autocontrol, además de facilitar el desarrollo de un conjunto de características, actitudes, creencias y conductas asociadas con la delincuencia, incluyendo el engaño y la manipulación, la falta de atención a los sentimientos de otros, actitudes y creencias que justifican la carencia de diligencia y la continuación de conductas antisociales, así como relaciones poco duraderas con compañeros. Por último concluye que las características de personalidad del delincuente se refieren a baja diligencia y a una alta antisocialidad.

En el estudio realizado por Osborg y Poland (2001) se analizaron los antecedentes penales y los resultados del MMPI-2 en una muestra de prisioneros, encontrando que hipomanía fue la única escala básica que se relacionó con la historia del crimen. Tres de las subescalas de Harris-Lingoes también presentaron asociaciones importantes con este criterio: Dp3, que destaca la inmoralidad; Dp2, denota los problemas con figuras de autoridad y Dp5 se relaciona con identidad-alienación. También se utilizaron los análisis de regresión múltiple jerárquicos para revisar la validez creciente de las subescalas D, Dp y Ma (de Harris-Lingoes) cuando incluían a sus padres en el pronóstico de historia del crimen, ubicando Dp como la que demostraba la validez creciente, por lo que se considera importante incluir la subescala Dp y los antecedentes de los padres en la valoración de riesgo delictivo.

El MMPI-2 ha sido sometido a diversos estudios para comprobar su validez y confiabilidad, Megargee, Merecer y Carbonell (1999) se dieron a la tarea de

determinar si el MMPI-2 podía contribuir a la evaluación de criminales de Estados Unidos y concluyeron que las escalas de validez y clínicas más asociadas con la delincuencia son las escalas F, 4 (Dp) Desviación Psicopática, 6 (Pa) Paranoia, 8 (Es) Esquizofrenia y 9 (Ma) Hipomanía; también concluyen que se puede inferir que los delincuentes con elevación en las escalas (A-MAC) Alcoholismo de MacAndrew, 4 (Dp) Desviación Psicopática, y 9 (Ma) Hipomanía, son más propensos a cometer un delito por sus problemas de carácter y dificultad en el control de impulsos. La utilización del MMPI para la evaluación de la personalidad fue de gran utilidad antes de que se construyera el MMPI-2, debido a que una vez elaborada la versión 2 ésta ha sido y es el mejor inventario para evaluar la personalidad en cualquier ambiente.

Algunas de las investigaciones realizadas en diferentes países demuestran la importancia y la utilidad del MMPI-2 en la evaluación de las personas que han cometido algún delito, al igual que permiten hacer un análisis específico de la muestra a la que se aplica el instrumento de acuerdo a los criterios que cada investigador considera pertinentes, por ejemplo el género, ya que existen estudios diversos como el de Floyd (2004) que revisó la asociación entre los rasgos de personalidad y la comisión de varios crímenes con las infracciones de reglas institucionales en una muestra de 100 mujeres encarceladas. A las mujeres que fueron condenadas por delitos diversos, se les administraron la segunda edición del Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI-2), una entrevista clínica y una revisión histórica ("Hare Psychopathy") (PCL-R). Las preguntas fundamentales que este estudio encontró fueron: (1) ¿cuáles son las características de personalidad de mujeres encarceladas?, (2) ¿qué escalas del MMPI-2 se distinguen entre diferentes grupos de delito de mujeres en prisión?, (3) ¿cuál es la relación conceptual entre el MMPI-2 y PCL-R? y (4) ¿existe relación entre el MMPI-2 y el PCL-R en la mayoría de las clases de delitos y las infracciones institucionales perpetradas por mujeres encarceladas? Así mismo se reporta que no está determinado algún tipo de perfil de personalidad con cualquier grupo de delito. Las otras razones para las conclusiones tampoco fueron

significativas. Los resultados también indican que el PCL-R está más relacionado con varios índices de la criminalidad de sexo femenino y con las reglas institucionales que rigen en la prisión, que las escalas del MMPI-2.

Por otra parte Tonkin, Dickie, Alemagno y Grove (2004), dicen que la población de mujeres en las cárceles de los Estados Unidos está creciendo más que la población de hombres. Para reducir el nivel de reincidencia para internas de sexo femenino, analizaron los déficits en las destrezas para ser empleadas y las actitudes que presentan. Concluyeron que las internas tienen déficits en todos aspectos de dominios de destreza blandos, por lo que recomiendan abordar éstos con el objetivo de mejorar las posibilidades de empleo para esta población.

Estos estudios reflejan el incremento de la población femenina así como las formas de comportamiento relacionadas con la comisión de delitos, lo que implica la necesidad de realizar más investigaciones en éste sentido.

Acerca del origen de la delincuencia se han realizado investigaciones como la de Wiebe (1999), quien sugiere una teoría de la ontogénesis de la personalidad del delincuente, la cual se apoya en el análisis de autorreportes de una muestra de adolescentes americanos. La teoría postula que la socialización requiere el desarrollo de dos habilidades: la habilidad para emplear la conducta pro-social en situaciones de adversidad (diligencia) y la habilidad para evitar la conducta antisocial a pesar de la tentación (autocontrol). De igual forma, Aleixo y Norris (2000), evaluaron la personalidad y la madurez en razonamiento moral, capacidad intelectual y antecedentes familiares en 101 convictos. El objetivo principal del estudio era probar las predicciones de las teorías de criminalidad propuestas por Kohlberg y H. J. Eysenck, las cuales relacionan la conducta delictiva con menor madurez en el razonamiento moral y características de personalidad con psicotismo y extroversión. Los resultados encontrados por estos investigadores fueron que el neurotismo no era un predictor importante de delincuencia, sin embargo el razonamiento moral puede estar asociado con la delincuencia.

En relación a los delitos violentos y su frecuencia De Lisi (2001), indica que el homicidio, la violación, y el secuestro son considerados unos de los crímenes más graves y frecuentes, siendo poca la investigación de la carrera delictiva. Este estudio revisa a 500 delincuentes con historia delictiva que han acumulado al menos 30 anotaciones en sus historias de arresto. Un análisis de variables múltiples de la discrepancia y soluciones de regresión binarias negativas, indican que asesinos, violadores y secuestradores sumaron los arrestos de índice más violentos, tienen largas condenas de prisión y delinquieron por un periodo más largo que los otros reincidentes en otro tipo de delitos. Por lo que concluyen debe darse mayor atención en rehabilitación a estos delincuentes, reincidentes habituales.

Por otra parte abordando el uso y abuso de sustancias existen investigaciones como la de Springer y McNeece (2003), abordaron métodos diferentes para monitorear la existencia de abuso de drogas en delincuentes como una alternativa para soportar el tiempo de encarcelamiento. Examinaron los métodos más comúnmente usados: la libertad condicional, incluyendo ambos tipos: la libertad condicional de conmutación y la libertad condicional de supervisión intensiva; el monitoreo electrónico y prueba antidoping de orina. Además, intentaron aclarar las falsas ideas que existen del período de prueba al poner, en libertad condicional a delincuentes y a sus familias, a trabajar con profesionales.

Hightower (2004) realizó un estudio de razas en delincuentes estadounidenses, encontrando que un número desproporcionado de minorías, particularmente afroamericanos de los cuales el 29% tienen que cumplir al menos un año en prisión, puntuación que es seis veces más alto que para hombres blancos. En diciembre de 2001 se encontraron a 3,535 delincuentes negros por cada 100,000 y 1,177 delincuentes hispanicos por cada 100,000, comparado con 462 delincuentes blancos por cada 100,000, cantidades que indican la diferencia relacionada con elementos sociodemográficos y de la impartición de justicia en este país.

Por otra parte y en lo que se refiere a los tipos de delitos La Fond (2005), indica que las personas que han cometido delitos sexuales tienden a reincidir en mayor proporción, por ejemplo entre 1980 y 1992 se registraron 8000 y 19100 delitos de este tipo respectivamente, siendo que la mayoría de estos regresará a la comunidad, lo que indica la necesidad de implementar estrategias redituables para impedir que estos delincuentes cometan más crímenes del mismo tipo.

Como se puede observar es necesaria la realización de investigaciones que permitan establecer parámetros específicos en el fenómeno del delito, que aún que es un fenómeno social cuenta con causas y orígenes diversos, entre los que destaca la personalidad de quien lo realiza, por ello es importante conocer la relación que existe entre ambos, siendo así indispensable el uso del instrumentos de medición que sean útiles y objetivos como el MMPI-2 que permite hacer un análisis específico de los rasgos de la personalidad y con ello determinar cuales son los componentes que más se relacionan con la presencia de conducta delictiva desde una perspectiva etiológica.

En México también es escasa la información sobre la reincidencia, aunque se puede mencionar la información sobre los estudios de personalidad con el MMPI-2 que hacen referencia del problema, así como las características de personalidad del delincuente en México.

Algunos de los trabajos como el de Valderrama y Jurado (1985), mencionaron algunas de las pruebas que se usan en la Penitenciaría para poder clasificar a los delincuentes; así mismo en otro estudio (Valderrama y Jurado, 1987) proponen que el punto clave para la aparición de la Psicología Científica en México es el estudio de la Conducta Antisocial, en dicho artículo se plantea que durante la época del “porfiriato” se establecen diferentes formas de evaluación psicológica, donde las tres áreas que se tomaban en cuenta eran las cognitivas, las afectivas y las volitivas, facultades mentales clasificadas desde la Psicología Positivista en México.

El Instituto Nacional de Ciencias Penales INACIPE ha apoyado la investigación y la difusión de estos temas, un ejemplo es el trabajo realizado por Tocaven (1990), sobre la Psicología Criminal, en el cual hace una descripción acerca de lo que es el estudio del delincuente y la forma de llevarlo a cabo.

Marchiori (1990), en su trabajo sobre la personalidad del delincuente, intenta explicar los aspectos más generales de la criminología clínica y el estudio de las características de personalidad, partiendo de la observación y estudios clínicos descriptivos, como una manera de comprender al hombre en su modo concreto en relación a su medio ambiente con determinada estructura histórica, social, cultural y económica.

En otro estudio Silva (2003) analiza desde un enfoque psicológico, la criminología, la conducta social y la conducta antisocial, donde presenta una integración del conocimiento criminológico así como el análisis de éstos para proponer construir una tecnología social a favor de incidir en el rumbo que toma la conducta criminal.

Por su parte Cárdenas (1988) realiza una investigación sobre la personalidad de presuntos delincuentes y delincuentes de los Centros Preventivos y la Penitenciaria del Distrito Federal, donde se utilizó el MMPI, con el propósito de obtener normas mexicanas de delincuentes, de la primera versión del instrumento. Así mismo, Acevedo (1998), realizó un estudio sobre cómo la autoestima influye en las personas para cometer delitos y en específico aborda el de robo con violencia, también Chargoy (1993), que se ocupó de estudiar al delincuente, creando un instrumento para medir la peligrosidad, llamado Escala de Respuesta Individual Criminológica ERIC; así igualmente las investigaciones realizadas por Rodríguez (2003) sobre criminología que describe el fenómeno de la delincuencia y la forma de abordarlo.

Uno de los instrumentos que se ha caracterizado por ser ampliamente estudiado y que ha sido estandarizado a población mexicana, es el Inventario Multifásico de

la Personalidad, (el MMPI-2). En México se usó una versión traducida por Núñez en 1965, (en Pérez y Ruiz 2002), pero que no estaba estandarizada, por lo que se dudaba de su objetividad. Es por ello que Lucio (1995), lleva a cabo la adaptación del instrumento en México y publica normas para estudiantes universitarios.

A partir de este estudio surgen muchos otros dirigidos a la confiabilidad y validez de la prueba en población mexicana (Farias y Pérez 1995; Durán 1995; Ampudia, Durán y Lucio 1995). También en los trabajos realizados con el MMPI-2 en el área clínica, se han propuesto perfiles para poblaciones diferentes, como son: los sujetos simuladores y los honestos (Valencia, 1995); el perfil clínico de los operadores del Sistema Colectivo Metro (Barcelata, 1997); personas de la tercera edad, (Ampudia, Durán y Lucio, 2000).

Uno de los estudios que encabeza la búsqueda por descifrar la personalidad de población que delinque y donde se ha usado el MMPI-2, es el realizado por Ramírez y Villatoro (1998), quienes identifican rasgos de personalidad de sujetos que habían cometido delitos diferentes como: violación, robo, homicidio y delitos contra la salud, en internos del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente. Al comparar los perfiles de personalidad se encontraron diferencias en las características psicopatológicas en los diferentes tipos de delitos. Las escalas que reportaron diferencias fueron en las de contenido MIE, y en las escalas suplementarias A-Mac, GM y GF; también se encontró que clínicamente las escalas más elevadas en los cuatro grupos fueron: D, Dp, Mf, Es, MIE, A-Mac, y Hr. El análisis de los perfiles proporcionó rasgos como inseguridad, hostilidad y problemas de interacción social.

Otro tipo de estudios realizados en México sobre la conducta criminal, es el realizado por Ampudia, Lucio, Pérez y Ruiz (2001), en el que se empleó el MMPI-2 para analizar el nivel de peligrosidad en prisioneros de centros de readaptación social en México, el propósito de este estudio fue analizar los perfiles de personalidad de un grupo de reclusos que de acuerdo a los parámetros

criminalísticos, fueron identificados como sujetos de alta y media peligrosidad según el tipo de delito, de 20 hombres y 17 mujeres. En los resultados se identificaron diferencias tanto en hombres como en las mujeres encontrándose un incremento significativo en la escala F; las escalas básicas 4, 6, 8 y 9; las escalas de contenido ENJ, CIN, PAS, PTA, BAE y FAM, y las suplementarias A-Mac y Dpr, como la disminución de las escalas Rs y Do.

Ampudia y Tovar (2002), con el objetivo de evaluar las características de personalidad y su relación con la agresión en población delincente, se examinaron los patrones de respuesta y los perfiles de prisioneros hombres sobre la base de las escalas de validez, básicas, suplementarias y de contenido del MMPI-2. Asimismo, investigaron la relación que tienen las escalas con el Cuestionario de Identificación de Conducta Agresiva y Hostilidad (CICAH). En los resultados se observan que las puntuaciones de la escala de Hostilidad reprimida (Hr) efectivamente, son diferentes entre el grupo de delincentes. El grupo de internos, muestran una mayor tendencia al acting out, actitudes de enojo y muestran mayor agresión. Estos datos muestran la distinción entre la hostilidad bajo control y la hostilidad reprimida, en el análisis de la agresión del delincente.

Otro estudio fue el de Ampudia, Pérez y Ruiz (2002), quienes obtuvieron las características de personalidad de una muestra de delincentes con el propósito de identificar posibles diferencias en las escalas del MMPI-2, asociadas al nivel de peligrosidad (alto y medio). Se consideró una muestra de 40 sujetos (20 hombres y 20 mujeres), reportados como problemáticos, en diferentes reclusorios del D. F. Los tipos de delitos más frecuente en ambos grupos fue el de homicidio y en menor grado robo, portación de arma prohibida, violación, fraude, tentativa de homicidio, delitos contra la salud, privación ilegal de la libertad, asociación delictuosa, corrupción de menores agravada, abuso sexual agravado y violencia familiar. En las mujeres los delitos reportados fueron: privación ilegal de la libertad, robo, tentativa de homicidio, delitos contra la salud, uso de documento falso y ataques a las vías de comunicación. Dentro de los resultados en relación al nivel

de peligrosidad, se encontró que en los hombres el 45% corresponde al nivel de media peligrosidad y 55% alta peligrosidad, En mujeres el 58.33% son delincuentes de media peligrosidad y 41.66% de alta peligrosidad. Se encontraron además, diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al nivel de peligrosidad en las escalas de cinismo y dominancia. En los resultados, se elevan en ambos grupos las escalas de desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia, para el grupo de media peligrosidad. En alta peligrosidad la elevación fue en depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento. Así como en ansiedad, alcoholismo de Mac Andrew y estrés postraumático de Kane y Shlanger. Se observó una disminución importante de la fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social en ambos grupos.

Asimismo Pérez y Ruiz (2002) en su estudio sobre las características de personalidad de delincuentes evaluados con MMPI-2, para identificar diferencias en las escalas asociadas al nivel de peligrosidad (alto y medio) e identificar las relaciones existentes entre dichas escalas. Los resultados reportaron diferencias de acuerdo al nivel de peligrosidad en las escalas cinismo y dominancia. Se identificaron puntuaciones elevadas en los puntajes de la media de las escalas clínicas desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia para ambos grupos, siendo más elevados para el grupo de media peligrosidad. En el grupo de alta peligrosidad se identificaron puntajes más elevados en la media de las escalas de contenido depresión, cinismo, prácticas antisociales dificultad en el trabajo, rechazo al tratamiento y en las suplementarias ansiedad, alcoholismo de McAndrew, estrés postraumático de Keane, estrés postraumático de Shlenger. Además se observaron puntuaciones bajas en las escalas suplementarias fuerza del yo, dominancia, responsabilidad social, género masculino, género femenino para ambos grupos. Se encontraron correlaciones significativas de las escalas básicas con las de contenido y las suplementarias.

Por otro lado Ampudia, Pérez y Ruiz (2003), analizaron la personalidad del homicida y lo consideraron como uno de los delitos con incremento considerable

en el país, siendo necesario que se conozca como una conducta delincuente importante. En este estudio se obtuvieron las características de personalidad de homicidas mexicanos evaluados con el MMPI-2. Se consideraron 60 internos de los Centros de Readaptación Social del D. F. En los resultados, se observan características asociadas con conductas de tipo antisocial, paranoia, pensamiento obsesivo-compulsivo, tendencia al acting out, problemas de alcohol y drogas, dificultades en el control de la relaciones sociales, sentimientos de inferioridad, temores, depresión, frustración y sensación de incertidumbre, las cuales generalmente se han descrito en estudios anteriores en sujetos que cometen homicidio.

Galindo (2003) en su investigación sobre rasgos de personalidad (MMPI-2) en homicidas presuntos y sentenciados, analizó la presencia de patología, especificando cuál y cuáles son las más predominantes. Los resultados indicaron que los homicidas en venganza y/o por motivos pasionales, presentan patología severa e incluso psiquiátrica, en tanto que el resto de los homicidas presentaron rasgos de la personalidad antisocial.

Respecto a la revisión de perfiles de personalidad en delincuentes de diversas zonas geográficas en México, Ampudia (2003), seleccionó un total de 653 sujetos de tres zonas geográficas con mayor índice de delincuencia (Culiacán 240 sujetos; Distrito Federal 250 sujetos y Mazatlán 163 sujetos), a quienes se aplicó en forma individual la versión al español del MMPI-2. En los resultados se encontraron diferencias entre las tres zonas geográficas en algunas de las escalas clínicas como paranoia, desviación psicopática, psicastenia, hipomanía, esquizofrenia y en la escala de contenido prácticas antisociales. En las escalas suplementarias se aprecia una reducción importante de la escala de fuerza del yo, dominancia y responsabilidad social, así como, elevación en la escala de alcoholismo.

En lo que se refiere al estudio de mujeres delincuentes, Ampudia y Delgado (2002), presentaron un trabajo sobre el patrón de hostilidad reprimida en mujeres

delincuentes, analizaron las características de hostilidad reprimida, la expresión de enojo y en general la agresión en mujeres delincuentes. La investigación sugiere que las normas sociales pueden influir en la inhibición de las expresiones de enojo. En las mujeres, particularmente, las obligan a "interiorizar" afecto negativo como culpa y el herir, en vez de "exteriorizar" su enojo dirigido a un objetivo.

Ampudia, Delgado y Rodríguez (2003), identificaron las características de personalidad de un grupo de delincuentes femeninas. Se aplicó el MMPI-2 a 148 mujeres de los Centros de Readaptación del D. F. entre 19 y 57 años, internas por diferentes delitos. En los resultados se observa elevación en las escalas de paranoia, esquizofrenia, desviación psicopática e hipomanía, así como escalas de contenido de depresión, preocupación por la salud, pensamiento delirante; las escalas suplementarias alcoholismo de Mac-Andrew y las escalas de estrés postraumático de Keane y de Schlenger.

Así mismo Ampudia y Delgado (2003), reportan una investigación para analizar las características de personalidad de un grupo de mujeres delincuentes respecto a su conducta criminal y la expresión de agresión. Se consideraron 150 mujeres internas de un centro de Readaptación Social en México, a quienes se les aplicó en forma individual el MMPI-2. A partir de un análisis del patrón de respuestas, se observó que la conducta criminal y la expresión de agresión en la mayoría de las delincuentes muestran un estilo de respuesta agresiva de poco control. Reportaban mayor tendencia al acting out cuando sienten que las provocan y menos inhibición ante la respuesta agresiva, consistente con la historia criminal.

Con el objetivo de evaluar las características de personalidad de delincuentes mexicanos Ampudia (2003), valoró a un total de 1300 sujetos de diversos Centros de Readaptación Social, quienes contestaron la versión al español del MMPI-2. En los resultados se encontró que las principales elevaciones para las escalas clínicas fueron paranoia, desviación psicopática, hipomanía y esquizofrenia, las cuales se han asociado a la conducta delictiva en general. Así mismo se

observaron elevaciones en las escalas de depresión, prácticas antisociales y alcoholismo.

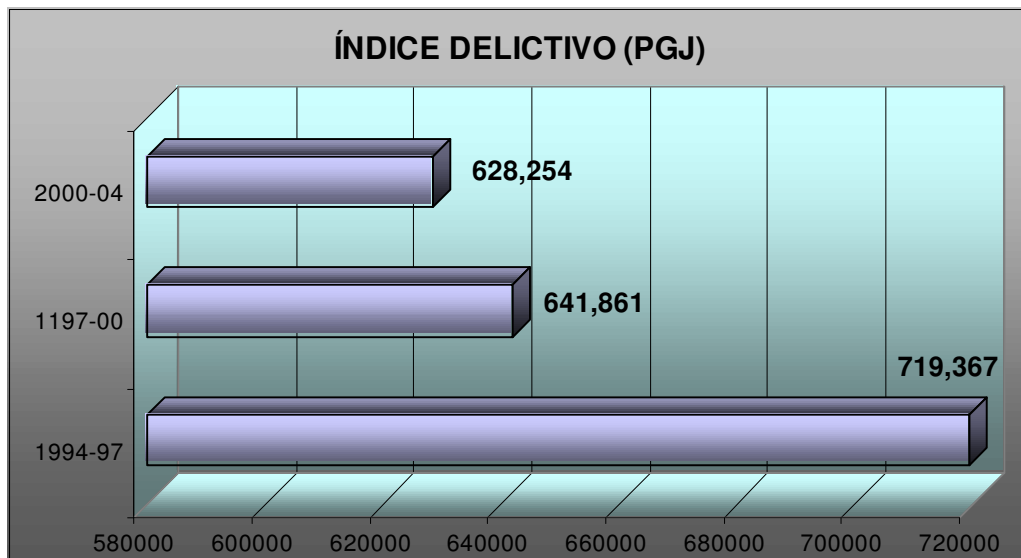
De los aspectos importantes por destacar de las investigaciones mencionadas son las diferencias que se presentan entre ambos sexos, ya que las mujeres manifiestan un mayor grado de hostilidad reprimida debido a que no saben afrontar apropiadamente situaciones agresivas.

Otro aspecto es que las escalas que más sobresalen en el MMPI-2, al aplicar la prueba a población delincuente son la 4, 6, 8 y 9, lo que hace referencia de personas que presentan conductas antisociales, que por lo general están muy pendientes de lo que sucede a su alrededor, son sujetos extremadamente vigilantes, no saben interactuar adecuadamente con su medio ni con las personas que los rodean, en sí son personas con una mala adaptación. Se puede observar como, a través del uso del MMPI-2, es posible obtener los rasgos de personalidad más sobresalientes de los delincuentes dependiendo el grado de peligrosidad, siendo estos: desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia, para el grupo de media peligrosidad. En sujetos clasificados con una alta peligrosidad la elevación se presentó en depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento, también se elevan la escala de ansiedad, A-Mac y estrés postraumático de Keane y Shlanger, se observa una disminución importante en las escalas de fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social (en Ampudia, 2003).

Por otro lado, es importante conocer el aspecto epidemiológico de la delincuencia en México ya que la criminalidad ha presentado un crecimiento significativo durante los últimos 30 años, en paralelo con la evolución mundial. Ya que tuvo un incremento de 142% en el número total de presuntos delincuentes a nivel nacional durante las últimas tres décadas y sus repercusiones en el crecimiento económico y la competitividad de las empresas (Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, A. C. 2002). También es importante resaltar que las cárceles del país en

su mayoría se encuentran en una sobrepoblación absoluta, misma que influye en la readaptación y es motivo de quejas por violaciones a los derechos humanos.

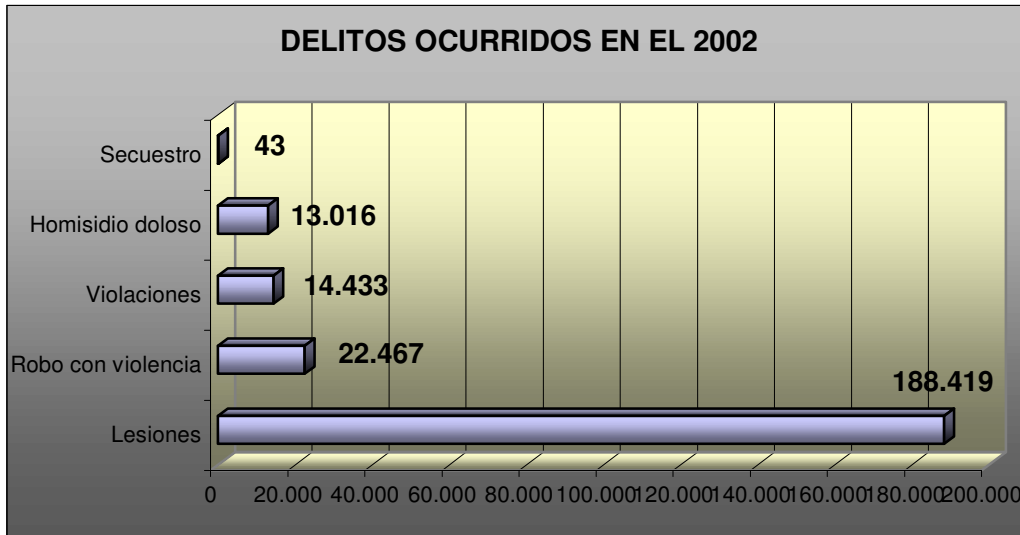
En el Distrito Federal los principales delitos por los que se hallan consignados muchos de los reos, se encuentran: robo de vehículos, robo a transeúntes y lesiones dolosas, registrados por PGJDF (2002). Con relación al número total de delitos registrados a nivel nacional durante el periodo enero-agosto de 2002, la PGJ reportó que entre los estados con mayor índice de delincuencia, se encuentran: Distrito Federal (155,644 delitos) y Sinaloa (11,932 delitos) y en menor proporción el Estado de Durango. En general, se considera que los cuatro delitos que reflejan una problemática de mayor incidencia en la República Mexicana son: el robo, contra la salud, violación y homicidio. De acuerdo a cifras publicadas sobre el índice delictivo por parte de la PGJDF de 1994 a 1997 se registraron 719367 delitos, de 1997 a 2000 fueron 641861 y de 2000 a 2004 fueron 628254 (ver gráfica No. 1).



Gráfica No. 1. Fuente: PGJDF (2002)

Por otra parte el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, A. C. (2004), reportó que en el 2002 se cometieron un total de 442672 delitos con

violencia: 43 secuestros, 13016 homicidios dolosos, 14433 violaciones, 22467 robos con violencia y 188419 lesiones (grafica No. 2).



Grafica No. 2. Fuente: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, A. C. (2004)

Considerando el análisis de los estudios se puede afirmar que es necesario incrementar las investigaciones de la delincuencia, la reincidencia, los perfiles de personalidad y la conducta humana, ya que son fenómenos que se presentan en forma cotidiana y que están aumentando en forma excesiva a nivel nacional. Se debe reflexionar que específicamente el fenómeno de las características de personalidad y la reincidencia no han sido considerados como temas de investigación directa y que es necesario llevar a cabo este tipo de estudios para conocer más ampliamente las condiciones sociales que puedan prevenir y al mismo tiempo agotar recursos para el tratamiento y la rehabilitación de los involucrados en conductas delictivas.

CAPITULO UNO

PERSONALIDAD: TEORÍAS Y MEDICIÓN.

Para la Psicología siempre ha sido importante la necesidad de entender y explicar las condiciones del ser humano, las conductas que presenta y lo que le motiva, por eso las investigaciones relacionadas con este fenómeno se han incrementado, siendo el fin común, conocer la personalidad considerando tanto al individuo como a los grupos sociales en sus respectivos entornos.

De igual forma se ha considerado dentro de las investigaciones las diferentes formas de abordar el tema, por las diferentes teorías que hay al respecto, condición que hace más difícil el estudio de la personalidad y su medición, ya que se debe llegar a un consenso para tratar lo mismo aunque la forma de abordarlo sea diferente.

En este sentido muchas de las investigaciones realizadas se han basado en los conceptos de rasgos como constantes de la personalidad, ya que se puede describir a una persona por su posición en cierto número de escalas, cada una de las cuales representa un rasgo (Cattell, 1965).

La importancia que el estudio de la personalidad tiene dentro del campo de la psicología y en específico en el estudio de la criminalidad, puede explicarse en función de que nos permite entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, ser, etc., de determinada manera. También es importante integrar en un sólo concepto los conocimientos que se pueden adquirir por separado de aquellas facetas, abstraídas de una totalidad (la persona), como son la percepción, la motivación, el aprendizaje y otras. Es así que se puede aumentar la probabilidad de poder predecir con mayor exactitud la conducta del individuo (Anastasi, 1967).

Se puede afirmar que la personalidad es un sistema dinámico, como se expresa

en la siguiente definición: "La personalidad es la organización dinámica individual de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su singular adaptación al ambiente"(Allport, 1974).

Personalidad, Origen del Término

La palabra "personalidad", etimológicamente proviene del vocablo latino "persona" y del griego per-anteponer y sonar-emitir sonidos a través de una máscara que encierra las tendencias anímicas del ser. Su raíz histórica se ubica en la antigua Grecia, cuando tuvo su aparición el uso de máscaras en el arte teatral, usada por un actor bizco tratando de ocultar su fealdad (Allport, 1977).

Un último derivado semántico que también se encuentra en Cicerón tiene el significado de prestigio y dignidad. Este significado encontró un campo propicio dentro del sistema romano de castas en el cual algunos individuos tenían derechos y obligaciones legales y otros no. Entonces persona, fue usada para indicar al ciudadano nacido libre (en contraste con el esclavo). Ya en el latín clásico, el termino llegó a significar un representante (el que representa a un grupo o institución) (Allport 1977).

En rápida sucesión, sin salir de la época clásica, una serie de extensiones y transformaciones tuvo lugar hasta convertir este nombre concreto en un nombre abstracto y de múltiples significado (Brody 1977).

Existen diversos significados del origen del vocablo persona que posteriormente dieron paso a significados de personalidad. Como la postura teológica que se refieren a la elección que hicieron ciertos padres de la iglesia del termino persona para designar los "Miembros de la Trinidad", que promovió un notable avance de la equivalencia entre persona y el yo interior (verdadero), sin embargo muchos escritores han hecho especulaciones acerca de la notable transformación de una palabra que originalmente denominaba un modo de ser simulado y llegó a tener un

significado opuesto de naturaleza interior, de sustancia y aun de esencia (Davidoff, 1979).

Los significados filosóficos se asocian al concepto de persona con la esencia verdadera, los primeros teólogos ayudaron a preparar la definición que dio Boecio en el siglo VI "*Persona est substantia individua rationalis naturae*". Dando por sentada la naturaleza sustancial de la persona, Boecio le agrega el atributo de la racionalidad, dando así el impulso inicial a una larga serie de posteriores definiciones filosóficas de la personalidad (Davidoff, 1979).

El cultivo de la personalidad no fue explícitamente recomendado en la ética medieval, pero en tanto se debía vivir una vida racional resultaba claramente que el desarrollo de la personalidad era un bien. De este modo el énfasis que antes correspondía a la creencia de Aristóteles de que el individuo existía para el bien de la especie, se desplazó en tal forma que pasó a acentuar el respeto por la integridad y el valor del individuo. Esta tendencia alcanzó su culminación en la última época del romanticismo y en la ética personalista (Davidoff, 1979).

Wolff (1970), acentuó como criterio fundamental distintivo de la persona, la autoconciencia y la memoria. Esta idea no es muy diferente de la de Leibniz quien definió a la persona como una sustancia dotada de inteligencia. Locke acentuó más aún el atributo de la autoconciencia. En época más reciente Windelband ha reforzado esta definición. La personalidad es individualidad que se ha vuelto objetiva para sí misma. Los diversos individuos poseen esta capacidad en diversos grados, de modo que un hombre puede poseer más personalidad que otro, (en Wolff, 1970).

En la ética de la integridad personal de Kant expresa "todo lo que hay en la creación excepto una cosa, esta sujeto al poder del hombre y puede ser usado por el hombre como un medio para un fin; pero el hombre mismo, el hombre criatura racional, es un fin en sí mismo. Es el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud

de la autonomía de su libertad individual” (en Brody, 1977). Estas diversas concepciones filosóficas de la personalidad han enriquecido la perspectiva del psicólogo.

Dentro de los significados jurídicos, según estableció Justiniano, un esclavo no era una persona, solo los hombres que habían nacido libres tenían la dignidad de una persona. La concepción jurídica de la persona comenzó con el código romano. Sin embargo esta concepción es cambiada por los moralistas cristianos (en Allport 1974).

De los significados psicológicos en la época clásica persona tiene el significado de un conjunto de cualidades personales. Esto constituye la base de todas las definiciones biofísicas corrientes de la personalidad. Pese a la multiplicidad de definiciones, es posible clasificarlas en cinco clases básicas y que ha sido referido por Allport, (1974).

1.- Definiciones aditivas. El tipo más común de definición es el que comienza con la frase: "la personalidad es la suma de". Una de las definiciones aditivas más conocidas es la de Prince (1924) (cita Misiak, 1986): "La personalidad es la suma de todas las disposiciones, impulsos, tendencias, apetitos e instintos biológicos innatos del individuo más las disposiciones y tendencias adquiridas por la experiencia", (en Allport, 1974).

2.- Definiciones integrativas configuracionales. Esta segunda clase acentúa la organización de los atributos personales. Una definición similar es la de Gessell: "La superpauta persistente que expresa la integridad y la individualidad conductual característica del organismo" (Lagache, De Montmollin, Pichot y Yela 1978).

3.- Definiciones jerárquicas. Estas definiciones se caracterizan por la demarcación de varios niveles de integración u organización y habitualmente se sirven de la imagen de un coronamiento o yo íntimo que domina la pirámide de la vida

personal y es su centro. El prototipo de las concepciones de esta clase se puede encontrar en la clásica teoría de James de los cuatro niveles del yo.

4.- Definiciones en términos de ajuste. Los biólogos y los conductistas se inclinan a ver la personalidad como un fenómeno de la evolución, como un modo de supervivencia. Según ellos la personalidad es el "organismo total-en-acción".

5.- Definiciones basadas en la distintividad. Schoen afirma que "si todos los miembros de un grupo social actuaran igual, pensarán igual y sintieran igual, la personalidad no existiría", y propone entonces la siguiente definición: "La personalidad es el sistema organizado, el todo en funcionamiento o la unidad de hábitos, disposiciones y sentimientos que caracterizan a un miembro de un grupo como diferente de cualquier otro miembro del mismo grupo" (en Hall y Lindsey, 1975).

De esta manera, algunas definiciones parecen ser más útiles para el psicólogo que otras, si se considera la definición: "La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente". Se observa que esta formulación contiene puntos de las definiciones de las clases jerárquicas, integrativa, adaptativa y distintiva. En cierto sentido representa una síntesis del uso más amplio del término (Allport, 1974).

La personalidad tiene una serie de significados y ha sido interpretado de diferentes maneras bajo distintas circunstancias de acuerdo a la investigación realizada a través del tiempo. Cattell (1965) ubica el estudio de la personalidad en tres etapas:

a) La literatura y filosofía: En la etapa literaria y filosófica se considera a la personalidad como un juego personal de inteligencia súbita y de creencias convencionales, que va desde el primer hombre pensante hasta el dramaturgo y novelista más reciente.

b) La protoclínica: Es la etapa que surge a través de los intentos de la medicina para tratar la conducta anormal y cuyo tema se basó en las generalizaciones psiquiátricas de hombres como Freud, Jung y Adler, que entre otros se dedicaron al estudio de la personalidad y de las diferencias humanas (Cattell, 1965).

c) La cuantitativa y experimental: se inició a principios de siglo y ha comenzado a rendir frutos desde hace quince o veinte años. La actividad científica empieza con la observación y descripción de los fenómenos observados (Cattell, 1965). En el estudio de la personalidad se consideran reflejos innatos o incondicionados, así como los reflejos condicionados y el ambiente físico y social junto con su influencia en el desarrollo de la personalidad.

Allport (1974) define la Personalidad como: "La organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característico".

Con frecuencia dentro de algunas definiciones, se usan los términos Carácter y Personalidad como sinónimos. No obstante, existe un interesante motivo para explicar la diferencia que existe entre los dos términos. El primero de estos términos tiene su origen Latino y alude a la apariencia, comportamiento perceptible desde afuera, cualidad superficial, etc. El segundo, de origen Griego sugiere una cosa profunda y fija, tal vez innata, una estructura básica. En países europeos un número reducido de autores emplea la palabra temperamento como un equivalente de personalidad. No obstante puede ser erróneo pues al hablar de temperamento se puede referir a "Los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran producirse las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor. Se consideran estos fenómenos como dependientes en gran parte de la estructura constitucional y predominantemente hereditaria" (Hall y Lindsey 1975).

Teorías de la Personalidad

Las teorías son un conjunto sistematizado de opiniones o ideas sobre un tema determinado, que están encaminadas a establecer la veracidad de un sistema científico, cuyos valores predictivos pueden ser aprobados, se puede plantear que una teoría de la personalidad debe ser lo suficientemente comprensiva como para abarcar o predecir un amplio rango de la conducta humana (Allport, 1974).

Las teorías de la personalidad de acuerdo a sus diversos enfoques y para su mejor estudio, se pueden conjuntar dentro de los siguientes grupos teóricos (Allport, 1974, 1977, Mark y Hillix, 1972)(en Ampudia 1998):

Teorías Tipológicas: Son las primeras teorías de la personalidad, ya que parten de los supuestos del médico griego Hipócrates, que creó el primer modelo de la personalidad basado en lo que ahora denominamos tipología. Él propuso que hay cuatro fluidos corporales o "humoras": Sanguíneo, bilioso negro, bilioso amarillo y flemático. Cada vez que hubiera un exceso de alguno de estos humores, resultaría uno de los cuatro posibles temperamentos. Los individuos que eran abiertamente alegres, eran considerados con un temperamento sanguíneo, por exceso de sangre y una cantidad extrema de bilis negra causaba depresión. Las disposiciones al enojo emergían por una abundancia de bilis amarilla, mientras que demasiada flema resultaba una conducta apática (Allport, 1974). El psicoanalista Carl Jung 1928, otro representante de este tipo de teorías, pensaba que las relaciones de la persona con el mundo externo, podrían ser entendida de dos sentidos: en la personalidad extrovertida, el movimiento se hace en dirección externa orientada a la gente hacia el mundo no reflexivo y hacia una vida centrada en la acción. En la personalidad introvertida el movimiento se hace en dirección opuesta, orientada hacia el Yo, a partir de otros, hacia donde el mundo es tranquilo, libre de personas, se centra en experiencias subjetivas, y se caracteriza por evitar a las personas (en Ampudia 1998).

Teorías de los Tipos Constitucionales: Ejemplo de estas teorías es la postura de Krestschmer, psiquiatra alemán creía que existía una relación entre los temperamentos, que caracterizaba con los nombres de "cicloide" y "esquizoide" y el tipo corporal. El temperamento cicloide muestra amplias fluctuaciones en el modo del carácter, desde el tipo exaltado o eufórico, hasta el deprimido, y en los trastornos graves de la personalidad, este tipo de temperamento manifiesto en la psicosis maníaco depresiva. El temperamento esquizoide muestra introversión y retirada del contacto con los otros: en los trastornos graves de la personalidad este tipo de temperamento se revela en la esquizofrenia. Sheldon 1942, mencionaba que había tres variaciones primarias de construcción corporal, una de ellas la llamó Endomórfica, caracterizada por la suavidad y apariencia redondeada, la segunda Mesomórfica se caracteriza por predominancia de los huesos y los músculos. El tercer tipo llamado Ectomórfico, se caracteriza por huesos largos y delicados músculos más desarrollados y una construcción generalmente esbelta (en Ampudia 1998).

La Teoría Estímulo - Respuesta, Conductual o de Aprendizaje: En esta teoría propuesta por Dollard y Miller (1939) abarca el estudio de la conducta entera, por lo que sus áreas de estudio están constituidas por la experiencia exterior, la conducta manifiesta el estímulo y la respuesta, la acción y la reacción (Mark y Hillix, 1972). El punto principal de las teorías dentro de este enfoque es que dividen a la conducta humana en explícita e implícita; donde la primera comprende todas las actividades observables y la segunda incluye la secreción de las glándulas, algunas contracciones musculares y las funciones viscerales y nerviosas. Ambas áreas de la conducta son las que van a constituir a la personalidad. Estas teorías se basan en la suposición de que la personalidad es aprendida y que los principios del aprendizaje explican la personalidad (en Ampudia 1998).

La Teoría Organísmica: Parte de una perspectiva sistemática próxima a los gestaltistas, determina que la personalidad constituye un fenómeno biológico y

social que se encuentra vinculado con la integración. Esto significa que el objetivo no es describir o analizar al individuo sino comprenderlo (Wolman, 1968). Las áreas que comprenden son: la personalidad emergente; es decir, la integrante, la socializada; la biológica y las potencialmente humanas, donde suponen que la personalidad es sinónimo de motivación (en Ampudia 1998).

La Teoría Psicodinámica: Establece que la base de la personalidad se encuentra no en la conducta observable sino en pulsiones de tipo inconsciente, los cuales son producto de las interacciones pasadas del sujeto con las figuras parentales, según Freud 1905. Las teorías psicodinámicas de la personalidad se proponen describir como se desarrolla la personalidad y explicar como interactúan entre sí los procesos de la personalidad para determinar la conducta. Subrayan la importancia de fuerzas tales como los impulsos, las motivaciones y las emociones, parten del supuesto de que la personalidad se va desarrollando conforme la persona resuelve sus conflictos internos que surgen de fuerzas internas. Utilizan técnicas informales como entrevistas y observaciones clínicas, para reunir datos sobre la personalidad de determinados individuos a quienes se trata a causa de ciertos trastornos psíquicos, Sigmund Freud, Harry Stack Sullivan y Erik Erikson destacan en esta teoría (en Ampudia 1998).

La Teoría del Si Mismo o Teoría Humanística: Destaca la tendencia humana a la superación, a la autorrealización y al desarrollo de las capacidades en términos de relaciones interpersonales, lo cual supone el crecimiento psicológico. El si mismo es el punto central de la personalidad entre el consciente y el inconsciente; Esta teoría es alentada ya que propone que el hombre esta gradualmente emergiendo a través de las épocas para convertirse en un ser humano mejor y más civilizado, que opera dentro de marcos de referencia cada vez mejores Jung 1928, (Mark y Hillix, 1972), (en Ampudia 1998).

La Teoría de los Rasgos: Enfatiza la importancia de las acciones abiertas de las personas y sus relaciones con experiencias presentes, considera que la

personalidad esta influenciada por rasgos definidos y que tales rasgos es posible inferirlos por medio de una medición de sus indicadores (Wolff, 1970). Cattell (1950) (en Tovar 2004), considera que existen rasgos comunes presentes en todos los individuos, pero también los hay algunos singulares que corresponden a una persona y que no aparecen de igual manera en otra, así los rasgos singulares pueden ser: Relativamente Singulares, es decir que derivan del ordenamiento distinto de los elementos que constituyen el rasgo ó Intrínsecamente Singulares, que son rasgos genuinamente diferentes que no se presentan en nadie más.

Para Holt 1971 (en Tovar 2004) los rasgos constituyen estructuras reales dentro de la persona que determina su comportamiento en forma legítima, estas estructuras pueden sufrir cambios en la química cerebral como resultado del aprendizaje.

Por otra parte Allport, (1977), considera que un rasgo es un conjunto de respuestas similares que ocurren y varían juntas. Una tendencia determinante o una predisposición a actuar, es una fuerza real, una motivación dentro de la persona que inicia y guía una forma particular de conducta y que puede ser común en muchas personas. Rasgos centrales fue el nombre que le dió a todos aquellos más típicos y característicos de cada individuo y los secundarios explican cómo, en algunas situaciones y condiciones específicas, una persona puede comportarse de forma distinta a la habitual.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) (1999), define a los rasgos como patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo y que se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales.

Teoría Factorialista de la Personalidad: Esta teoría posee esencialmente un conjunto de variables o factores específicos que se toman como explicativos de la

conducta humana. Estudia la conducta de cada uno de los sujetos de un grupo numeroso con una gran cantidad de puntajes derivados de cuestionarios, estimaciones, pruebas situacionales o cualquier otra fuente que provea de una medida significativa y cuantificable de la conducta. Estas mediciones idealmente deben encarar muy diferentes aspectos de ella. Una vez obtenidos los índices externos, el investigador aplica la técnica del Análisis Factorial a fin de descubrir los factores subyacentes que determinan o controlan el cambio de las variables externas (Eysenk y Eysenk, 1961) (en Ampudia 1998).

Para Cattell (1965) el análisis factorial ha sido un instrumento adicional del que se sirve para esclarecer una gran variedad de problemas, ordenados todos ellos dentro de una estructura sistemática. Su teoría constituye el más amplio de los intentos hasta ahora realizados para reunir y organizar los principales hallazgos procedentes de los estudios analíticos, de los factores de la personalidad. Su posición puede llamarse con bastante exactitud "teoría de rasgo" porque traslada las ideas psicológicas a las formas matemáticas. El rasgo según Cattell, es una "estructura mental" que se infiere a partir de la conducta observada y destinada a explicar la regularidad o coherencia de ésta. Menciona que existen rasgos comunes presentes en los individuos que comparten ciertas experiencias sociales y rasgos singulares que solo corresponde a un individuo particular (en Ampudia 1998).

Según Cattell, la meta de la Psicología y de la Teoría de la Personalidad, es formular leyes que permitan predecir la conducta en muchas condiciones. Es así que su definición de personalidad se basa en la predicción: "Personalidad es aquello que permite predecir lo que una persona hará en determinada situación". El autor hace hincapié en que existen muchas variables motivacionales que han de ser cuidadosamente tamizadas (en Ampudia 1998).

Eysenk y Eysenk (1961), otro autor representativo de esta teoría, expone que existen cuatro patrones de conducta: el cognoscitivo (inteligencia), el conativo

(carácter), el afectivo (temperamento) y el somático (constitución). Considera que la personalidad es "La suma total de todos los patrones conductuales presentes o potenciales del organismo, determinados por la herencia y el ambiente; se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los sectores formativos en que se organizan estos patrones conductuales".

Eysenck en 1947 (en Eysenk y Eysenk, 1961), utilizó tests objetivos de personalidad, recurriendo al análisis factorial y demostró con pruebas mucho más sólidas que, introversión-extroversión constituyen una dimensión de la personalidad no solo fundamental, sino también llena de sentido. En primer lugar descubrió que el diagnóstico psiquiátrico de los enfermos neuróticos eran de dos clases principales, que él denominó distímia e histeria. La distímia la describe como aquella situación en la que los síntomas principales eran la ansiedad y la depresión, opinaba que era más característico de las personalidades introversivas. La histeria la refería a las situaciones especialmente caracterizadas por síntomas de conversión física y por una incapacidad de trabajar o enfrentarse con responsabilidad, atribuía esta anomalía a personas predominantemente extroversivas.

H. J. Eysenk al usar técnicas de análisis factorial para su estudio de la personalidad. Considera que la estructura de la personalidad es de naturaleza jerárquica, y ha postulado cuatro niveles de organización. En el nivel inferior se encuentran las respuestas que ocurren en una única ocasión, que no llegan a ser sistemáticas y que esencialmente son producidas por factores azarosos que sólo están presentes en esa oportunidad. En el siguiente nivel, las respuestas habituales se caracterizan por una significativa confiabilidad, es decir, sí se presentan circunstancias semejantes, muy probablemente se repitan. Un tercer nivel se refiere a los rasgos, que están compuestos por respuestas habituales que se correlacionan entre sí hasta formar un grupo que define el rasgo (por ejemplo, la persistencia). En el nivel más alto, se perfila el tipo, que está compuesto por un grupo de rasgos que se intercorrelacionan específicamente (en Eysenk y Eysenk

1961).

Eysenck establece una división de la personalidad humana en el extrovertido e introvertido típico, donde el primero se caracteriza por ser sociable, prefiere el movimiento, la acción, no posee un gran control sobre sus sentimientos y es variable en sus opiniones e ideas. El segundo se caracteriza por ser tranquilo, reservado y distante, excepto con sus amigos íntimos, tiende más bien al pesimismo, concede gran valor a los criterios éticos y es una persona más constante en sus opiniones e ideas (Eysenk y Eysenk 1961).

Según estos autores la segunda dimensión de la personalidad sería el continuo neuroticismo-estabilidad. Al igual que la dimensión anterior, el individuo puede encontrarse en cualquier punto entre estos dos polos. El individuo con tendencia al neuroticismo es una persona con un sistema nervioso lábil y sobreactivo, es decir, tiende a ser emocionalmente cambiante e hipersensible, con dificultades para recuperarse después de una situación emocional. La tercera dimensión de psicoticismo corresponde a un sujeto solitario, despreocupado de las personas, que crea problemas a los demás y no se armoniza con los otros fácilmente. Puede llegar a ser cruel, inhumano e insensible, y carece de sentimientos y empatía. Cabe señalar que hablan de predisposiciones más que de patologías (Eysenk y Eysenk 1961).

En general, todas las teorías de la personalidad son útiles y válidas, considerando el contexto y el objetivo para el que se empleen; sabiendo que todas se refieren al ser humano y a las capacidades, aptitudes, habilidades, necesidades, deseos, emociones, sensaciones, sentimientos y demás procesos que por cada individuo exista; igualmente son útiles las formas de medición de la personalidad vinculándolas con la teoría que se utilice, ambos aspectos: teorías y medición, son necesarios definir para abordar el tema de la conducta delictiva, intentando entender, describir y prevenir situaciones delictivas, desde una perspectiva Psicológica y científica.

Medición de la Personalidad

Los métodos de medida de la personalidad han sido de una gran utilidad para el psicólogo, es por ello que se hace una revisión de estos y sobre todo se hace énfasis en el MMPI-2, que es el instrumento empleado en este estudio. Existen diferentes métodos para evaluar la personalidad, cada uno de estos métodos cuenta con una diversidad de tests. Se describen brevemente alguno de ellos, a partir de los conceptos señalados por Anastasi (1967):

1. Los Test Psicométricos o Estructurales de la Personalidad: Constan de preguntas fijas y precisas o ítems de test; donde el sujeto debe elegir una respuesta entre varias. Existen dos tipos: los unidimensionales sólo miden una variable para producir un puntaje único, y los llamados multidimensionales, que miden muchas variables para producir varios puntajes.

2. Los Test Proyectivos: Se derivan del dinamismo freudiano de la proyección, en donde el ego se defiende de ideas censurables; los pensamientos perturbadores son arrojados hacia afuera para modificar la percepción de los objetos en el ambiente externo. La ventaja de los métodos proyectivos radican en su flexibilidad y libertad, así como en la oportunidad que ofrecen para la observación de la persona como un todo más que intentar reconstruirla a partir de las puntuaciones obtenidas, sin embargo, existen dificultades al intentar hacer uso de estas pruebas como instrumento de investigación.

3. Los Test de Apreciación: Los rasgos y los tipos de personalidad se pueden evaluar mediante estimaciones o apreciaciones cuantificadas de jueces adiestrados. Las apreciaciones pueden ser absolutas o relativas. En las apreciaciones absolutas, el juez clasifica a cada individuo con respecto a un "patrón" compuesto teórico, una representación abstracta del rasgo o tipo con intensidad variable. En las apreciaciones relativas, el juez clasifica a varios individuos, unos con respecto a otros.

4. Las Entrevistas Dirigidas: La entrevista de manera directa investiga los rasgos, los tipos y los motivos del individuo mediante un interrogatorio que ejecuta un psicólogo adiestrado. Se ha considerado efectiva, pero requiere demasiado tiempo. La entrevista directa puede ser informal o estandarizada. (Anastasi, 1967).

5. Biografías: Muchos psicólogos registran las características sobresalientes de la personalidad de manera narrativa. La información se suele obtener a partir de documentos personales tales como: cartas, diarios, autobiografías, registros públicos y de entrevistas informales. Por lo que se podría entender como una combinación de relatos. Estas se usan en investigaciones cualitativas y descriptivas. También suelen usarse para correlacionarlas con test de personalidad para validarlos, es decir, para encontrar lo mismo en uno y en otro.

El test psicométrico más utilizado es el cuestionario de autoafirmación que consiste en que el sujeto conteste a preguntas que se le formulan acerca de sí mismo; qué hace, qué es lo que le gusta o le disgusta, qué es lo que siente. Este método tiene también sus defectos. La primera objeción que se suele hacer a los cuestionarios, es que la puntuación obtenida depende mucho de la sinceridad del sujeto. Aunque para ello se ha desarrollado algunas técnicas para construir tests de tipo cuestionario para eliminar estas dificultades. Por ejemplo, en el MMPI-2 hay unas claves especiales que indican si la persona que contesta está intentando presentarse bajo un aspecto favorable o desfavorable, lo cual permite corregir las puntuaciones según la tendencia (Ampudia 1998).

El Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2, conocido como MMPI-2 (Lucio 1995), es el que se ha investigado en mayor medida y el más ampliamente utilizado en psicología (Butcher 2001). Por sus características se considero relevante su uso para este estudio.

Desde que Starke Hathaway un psicólogo y J. C. McKinley un psiquiatra a finales

del decenio de 1930 llevaron a cabo los primeros pasos para realizar evaluaciones clínicas, por medio del método empírico, comenzó una importante tradición en la evaluación de la personalidad. Ambos clínicos proporcionaron un esquema psicométrico a través del cual podría valorarse de manera objetiva a sus pacientes a través de autoinformes con reactivos que respondieran como verdadero, falso y no sé. Estos autores reconocieron que no todas las personas que lo contestarían serían honestas, por lo que reconocieron la necesidad de tener escalas de control para valorar la manera en que el individuo aborda los reactivos (Butcher 2001).

En 1972 tanto Butcher como Dahlstrom se dedicaron a realizar un análisis de la prueba, ya que después de 30 años, se observaba obsoleto, en la revisión se detallaron varios problemas y limitaciones del MMPI. Se realizó una amplia revisión del instrumento en el decenio de 1980 y después de la obtención de datos sustanciales se publicaron dos versiones del inventario: el MMPI-2 para adultos, que se publicó en 1989 (Butcher, Dahlstrom, Gram, Tellegen y Kaemmer), y el MMPI-A, para adolescentes, que se publicó en 1992 (Butcher, Williams, Gram, Archer, Tellegen, Ben-Porath y Kaemmer 1989), (en Butcher 2001).

Es así que se utilizó para auxiliar los programas de selección de detección psiquiátrica y a lo largo del tiempo se ha utilizado e investigado en una variedad de ambientes de salud mental y en varios contextos, como instituciones, programas de selección de personal o programas de abuso de sustancias (Lucio y León 2003).

En México Núñez tradujo el inventario, en la década de 1960, después del se realizaron numerosos estudios con el MMPI original, algunos de los cuales mostraron diferencias significativas entre la población mexicana y los grupos normativos de Minnesota y señalaban incluso algunos índices de psicopatología en poblaciones mexicanas normales (Lucio y Labastida, 1993; Núñez, 1987), (en Lucio, 1995).

Por lo anterior se considero imprescindible el contar con grupos normativos representativos de la población de nuestro país, además de contar con una traducción que le diera mayor importancia a los aspectos culturales. Por lo que en 1995 se presentó la versión revisada del inventario MMPI-2 traducida al español, en donde el contenido y el lenguaje de los reactivos se adecuaron al tipo de población (Lucio y León, 2003).

Para esta nueva versión se aplicó a una muestra de población universitaria de la UNAM, se adaptó la prueba estableciendo normas y puntuaciones T, además de obtener un análisis del funcionamiento de los reactivos con la población mexicana (Lucio 1995).

El MMPI-2 esta compuesto de quinientos sesenta y siete reactivos de opción falso ó verdadero, mismos que integran las seis escalas de validez, ocho escalas clínicas básicas y dos adicionales, quince de contenido divididas en cuatro áreas (síntomas o tensiones internas, tendencias agresivas externas, autoconcepciones negativas y área de problemas generales) y doce suplementarias. Su aplicación puede ser individual o colectiva y los sujetos deben contestar en una hoja de respuestas, diseñadas para la lectura computarizada o manual. Los resultados crudos que se obtienen al calificar se convierten en puntajes "T" con los cuales pueden obtenerse factores y características específicas de personalidad de quien lo responde, sí se combinan o contrastan los resultados de las escalas se puede obtener un perfil confiable y válido (Lucio y León, 2003).

Para el trazado del perfil existen tres tipos: uno para ordenar las escalas de validez junto con las clínicas, las de contenido y uno más para las suplementarias, mismas que son distintas para hombres y mujeres (Lucio y León, 2003).

El MMPI-2 es un instrumento a través del cual, quien lo responde, puede definir sus propias características y la imagen que tiene de sí mismo. El rango de edad sugerido para quienes lo responden es de 18 años en adelante y se requiere un

mínimo de sexto grado de primaria (Lucio 1995). Se describen brevemente algunas de las características de las escalas que integran el MMPI-2 mencionadas por Butcher, (2001):

Escalas de Validez: Son útiles para detectar cuando un protocolo se invalida o en su combinación puede llegar a interpretarse (Butcher 2001), las escalas que integran este grupo son las siguientes:

Escala de Mentira (L): Mide la tendencia a distorsionar las respuestas para dar una imagen deseada, también se asocia con características de personalidad que pueden indicar ingenuidad, pensamiento rígido, percepción irreal de sí mismo y defensividad neurótica. Un puntaje mayor de T=80 puede indicar la probable invalidez del perfil.

Escala de Infrecuencia (F): Detecta la tendencia del individuo para atribuirse una serie de síntomas psicológicos o a la exageración de sus problemas, funciona como un indicador por parte de quien lo responde para compartir información acerca de sí mismo. La interpretación se hace de acuerdo con la elevación, (Butcher, 2001).

Escala de Corrección (K): Es una escala supresora, se usa como indicador de la defensividad que presenta el paciente al negar sus problemas. Evalúa además, la disposición para revelar los problemas que lo aquejan. Una puntuación elevada indica una actitud no cooperativa y la negación a revelar información acerca de su persona.

Escala de Infrecuencia Posterior (Fp): Significa un índice adicional de la prueba en la detección de respuestas desviadas o contestadas al azar en la parte final de la prueba. De acuerdo al puntaje de elevación T se puede dar una interpretación que indica desde la posible exageración de síntomas, respuestas aleatorias o psicopatología severa.

Escala de Inconsistencia en las Respuestas Verdaderas (INVER): Es otra escala de validez que se utiliza para evaluar la tendencia a responder de manera coherente a los reactivos, una puntuación elevada indica la tendencia dar respuestas en verdadero al azar.

Escala de Inconsistencia en las Respuestas Variables (INVAR): Puede ayudar en la interpretación del puntaje elevado de la escala F, un puntaje mayor a T=80 indica una inconsistencia al haber contestado todo en verdadero o todo en falso.

Escalas Clínicas (Lucio 1995, Butcher 2001):

Escala Hipocondriasis (Hs): Esta integrada por 32 reactivos, sus descriptores son: excesiva preocupación por el cuerpo; síntomas vagos; quejas epigástricas, fatiga y dolor; egoístas, autocentrados y narcisistas; perspectivas pesimistas y derrotistas; insatisfechos e infelices; quejas somáticas frecuentes; demandantes de atención; críticos de los demás; expresan hostilidad indirecta; tienden a ser difíciles de comprometerse en una terapia psicológica.

Escala Depresión (D): Se integra por 57 reactivos, sus descriptores son: sentimientos de depresión, infelicidad y disforia; pesimismo acerca del futuro; autodesprecio; pérdida de la confianza en sí mismo; frecuentes sentimientos de culpa; indolencia, se fatiga con facilidad; reporta poca energía; tiene muchas dolencias somáticas; agitados tensos e irritables; se autocensuran y se sienten culpables; se sienten débiles y cansados; inutilidad e incapacidad para funcionar lo que los lleva a fracasos escolares o laborales; típicamente introvertidos y avergonzados; apartados, retirados o distantes de los demás, en general son tímidos; prudentes y convencionales; tienen dificultades en la toma de decisiones; hacen concesiones para evitar los conflictos; son propensos a preocuparse por cosas sin importancia; tienden a ser reservados; conservan distancia psicológica con respecto a los demás.

Escala Histeria (Hs): Refleja incapacidad para manejar en forma efectiva los factores estresantes de la vida. Cuenta con 60 reactivos, sus descriptores son: reacción al estrés y evitación de responsabilidad a través de desarrollo de síntomas físicos; presentan dolores de cabeza, pectorales, debilidad y taquicardia; a menudo los síntomas aparecen y desaparecen súbitamente; carecen de conciencia acerca de las causas de los síntomas; no tienen conciencia acerca de sus propias motivaciones y sentimientos; muestra poca ansiedad, tensión y depresión; raramente reportan delirios alucinaciones y suspicacia; psicológicamente inmaduros e infantiles; típicamente centrados en sí mismos, narcisistas y egocéntricos; esperan atención; demandan afecto; usan medios indirectos y desviados para obtener atención; no expresan abiertamente hostilidad y resentimiento; se involucran socialmente, son amigables y habladores; típicamente lentos para tener conciencia de las causas de su conducta; pueden ser resistentes a las interpretaciones psicológicas.

Escala Desviación Psicopática (Dp): Esta integrada por 50 reactivos, sus descriptores son las características de conducta antisocial. Las puntuaciones altas describen a personas que no consideran las consecuencias de sus actos; tienden a culpar a los demás de sus problemas; son impulsivos y con baja tolerancia a la frustración; no planifican de manera adecuada; poca capacidad de juicio; les gusta asumir riesgos; no aprenden de la experiencia y repiten conducta negativa (aunque hallan sido castigados); son insensibles a las necesidades de los demás, porque presentan poca culpa; se les considera manipuladores; desarrollar relaciones interpersonales para su beneficio; pueden ser hiperactivos y carecen de metas definitivas.

Escala Masculinidad feminidad (Mf): Es una escala de intereses que se centra en la estimación de roles masculino y femenino, contiene 56 reactivos, sus descriptores de acuerdo a una calificación T para hombres son: (mayor a 80) muestran conflictos en el área de identidad sexual; pueden ser afeminados; gran interés por lo estético y artístico; son inteligentes y capaces; ambiciosos,

perseverantes y con pensamiento claro y organizado; curiosos, creativos e imaginativos; tolerantes. (T=70-79) sensibles; astutos; tolerantes; tienen amplios intereses culturales; poco sumisos y pasivos en sus relaciones. En puntajes menores a 35 tienen una autoimagen de machos; necesitan considerarse masculinos; enfatizan en extremo la fortaleza, la habilidad física y tienden a ser agresivos; patrón de búsqueda de emociones; pueden ser toscos, vulgares y groseros; pueden tener dudas acerca de su masculinidad por ello buscan reafirmarla; no hay intereses intelectuales ni culturales; son resistentes al tratamiento. Para las mujeres, se relacionan con una gran confianza en sí mismas, honestidad y disposición para probar nuevas cosas; también indica la ausencia de preocupaciones y sentimientos de autoreferencia.

Escala Paranoia (Pa): Esta escala evalúa los síntomas y características de personalidad de los individuos que experimentan trastornos paranoides, mide suspicacia y desconfianza. La integran 40 reactivos y sus descriptores de acuerdo a una calificación T son: (mayor a 80) conducta psicopática; trastornos del pensamiento; delirios de persecución y grandeza; creencias delirantes; ideas de referencia; se les considera enojados y resentidos. (T= 79-65) hay predisposición paranoide; sensibles parecen sentir que la vida les paga mal; racionalizan sus defectos; culpan a los demás de sus problemas; temerosos; reservados; pueden reaccionar de manera hostil, resentida y defensiva; tiene un patrón de conducta moralista y rígida.

Escala Psicastenia (Pt): Mide ansiedad y desadaptación general, se integra por 48 reactivos, sus descriptores son: ansiedad, tensión e incomodidad y se preocupan constantemente por todo; se trata de personas aprensivas con respecto a situaciones menores; presentan sentimientos de agitación e intranquilidad; tienen dificultades para concentrarse; sus síntomas en ocasiones aparecen como dolencias físicas; no interactúan bien en sociedad; se sienten inseguros e inferiores; carecen de confianza en sí mismos; son rígidos en relaciones interpersonales; tiene muchas culpas; a veces presentan dificultades para tomar

decisiones; están más tiempo en terapia que la mayoría de las personas; pueden expresar hostilidad abierta y distorsionan la importancia de los problemas.

Escala Esquizofrenia (Es): Integrada por 78 reactivos, no son esquizofrénicas aquellas personas con puntuaciones altas, la elevación puede deberse a que se trata de personas antisociales o que tiene un estilo de vida de rechazo a las normas culturales. Sus descriptores son: (T=90-80) conducta abiertamente psicótica; confusos, desorganizados y desorientados; pensamientos, actitudes y creencias delirantes; puede haber alucinaciones; poca capacidad de juicio y un patrón desorganizado de conducta. En puntajes de T=79-65 se presenta un estilo de vida esquizoide; se sienten alejados de su ambiente social; se sienten aislados y piensan que los demás no los comprenden; se trata de personas solitarias y retraídas que experimentan ansiedad generalizada y depresión; a menudo se les considera hostiles y agresivos; pueden actuar sus impulsos de manera inapropiada; presentan un patrón crónico de desadaptación; tienen sentimientos de inferioridad y de insatisfacción con la vida; preocupaciones sexuales; y presentan en terapia una pobre incapacidad de insight.

Escala de Hipomanía (Ma): Esta integrada por 46 reactivos, sus descriptores de acuerdo a su calificación T son: En puntaje mayor a T=80 son personas que presentan conductas desordenadas; hiperactividad, habla exagerada, experimentan alucinaciones y delirios de grandeza; parecen interesados en muchas actividades; tienen muchas metas pero pocas llegan a concretarse; dificultad para llevar una rutina y atender los detalles; muestran ideas poco realistas; no son capaces de ver sus propias limitaciones; se aburren con rapidez y se frustran fácilmente; generalmente tiene problemas con otras personas o legales; realizan conducta irresponsable o inmoral; experimentan episodios de irritabilidad, hostilidad y arranques de agresividad; parecen cálidos y amistosos; hablan con los demás de manera agradable y entusiasta; sus relaciones interpersonales son superficiales; tienden a manipular a otros para sus fines; son engañosos y poco confiables. Cuando los valores del puntaje T se encuentran

entre 65-79 son personas que tienden a parecer demasiado activos, energéticos; sentido exagerado de su valía; extienden mucho sus proyectos o actividades, pero sin concluirlos; se aburren e intranquilizan con facilidad; tienen baja tolerancia a la frustración; muestran episodios inexplicables de irritabilidad y arranques agresivos; parecen disfrutar estar acompañados; son amistosos y agradables pero superficialmente; en ocasiones tienden a ser manipuladores, engañosos y poco confiables; no hay interés en el tratamiento. Cuando la escala se sumerge con valores menores a $T=35$ son personas que dan apariencia de bajo nivel de energía; falta de interés por la vida; apáticos; difíciles de motivar al tratamiento.

Escala Introversión social (Is): A esta escala la integran 69 reactivos, su descriptores de acuerdo con una puntuación T son: Arriba de $T=65$ son personas que presentan timidez extrema e introversión social, son hipersensibles a lo que los de más piensan de ellos, presentan un control excesivo, inhibidos, sumisos, dóciles en sus relaciones, convencionales, serios, aceptan en extremo la autoridad, tiene dificultades para tomar decisiones, se preocupa en exceso. Valores menos a $T=45$ son personas muy sociables y extrovertidas, se llevan bien en situaciones grupales, espontáneos y expresivos. Las personas con puntuaciones muy bajas pueden ser inmaduras, impulsivas y poco moderadas.

Las quince escalas de Contenido que evalúan cuatro áreas: síntomas o tensiones internas, tendencias agresivas externas, autoconcepciones negativas y área de problemas generales (Lucio y Ampudia 1996, Butcher 2001).

Escala Ansiedad (ANS): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, contiene reactivos que evalúan sentimientos de tensión y ansiedad. Puntuaciones altas indican que la persona reconoce experimentar síntomas de ansiedad que incluyen tensión, problemas somáticos, dificultad para dormir y poca concentración, sin embargo manifiestan apertura para hablar de sus problemas.

Escala Miedos (MIE): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, los

reactivos que contiene evalúan temores específicos, una puntuación elevada puede reflejar además temores o fobias poco reales.

Escala Obsesividad (OBS): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, los reactivos evalúan la dificultad para tomar decisiones y la preocupación por pensamientos obsesivos. Son personas que meditan de manera excesiva acerca de cosas poco importantes. Pueden ser impacientes con otras personas. Se les dificulta realizar cambios en su conducta. Reconocen tener conductas compulsivas, como contar cosas y tienden a sentirse preocupados en forma excesiva al punto de abrumarse.

Escala Depresión (DEP): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, los reactivos que la integran reflejan un estado de ánimo depresivo e ideación suicida. Una puntuación alta puede reflejar pensamientos depresivos y desesperanza. También se pueden observar en estas personas sentimientos de incertidumbre acerca del futuro y poco interés en sus vidas. No sienten apoyo emocional por parte de los demás.

Escala Preocupación por la Salud (SAU): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, contiene reactivos que se refieren a dolencias somáticas y preocupaciones por la salud, las puntuaciones altas indican que la persona reconoce síntomas físicos que tienen que ver con sus sistemas corporales, porque en muchas ocasiones manifiestan sentirse enfermos.

Escala Pensamiento Delirante (DEL): Pertenece al área de síntomas o tensiones internas, sus reactivos implican la presencia de síntomas psicóticos extremos, todos son síntomas de trastornos mentales graves. En ocasiones las puntuaciones elevadas sugieren alucinaciones auditivas, visuales u olfatorias. Una puntuación alta indica que la persona cree tener una misión o poder especial en la vida.

Escala Enojo (ENJ): Pertenece al área de tendencias agresivas externas, esta

escala contiene reactivos que reflejan problemas de control del enojo. Quien obtiene puntuaciones altas, pueden presentar comportamientos como la irritabilidad, enfado, impaciencia, disgusto y terquedad. Reconocen que sienten deseos de insultar o romper cosas.

Escala Cinismo (CIN): Pertenece al área de tendencias agresivas externas, esta escala contiene reactivos que implican creencias y actitudes cínicas hacia otras personas. Las puntuaciones elevadas confirman actitud de desprecio hacia los demás. Creen que todas las personas tienen motivos ocultos y negativos en sus acciones; por que tienen la percepción de que la gente usa a los demás para conseguir sus fines. Tienen actitudes negativas con las personas que trabajan a su alrededor.

Escala Prácticas Antisociales (PAS): Pertenece al área de tendencias agresivas externas, sus reactivos indican actitudes o conductas abiertamente antisociales. Las puntuaciones altas indican que los individuos disfrutan y admiran la temeridad de los delincuentes y tienden a pensar que es apropiado evitar el cumplimiento de las leyes.

Escala Personalidad Tipo A (PTA): Pertenece al área de tendencias agresivas externas, la escala la conforman reactivos que evalúan un patrón conductual que incluye hostilidad, conducta energética y orientación compulsiva hacia tareas programadas. Las puntuaciones altas indican que se trata de una persona compulsiva que se impacienta, disgusta e irrita fácilmente. Le molesta esperar y que se le interrumpa cuando está desempeñando una tarea. Es probable que sea autoritario en su trato con los demás.

Escala Baja Autoestima (BAE): Pertenece al área de autoconcepciones negativas, los reactivos indican una autoimagen negativa y sentimientos de incapacidad. Las puntuaciones elevadas reflejan una pobre opinión acerca de sí mismo. Se siente poco importante, poco atractivo, torpe e inútil. Se perciben como una carga para

los demás y carecen de autoconfianza.

Escala Incomodidad Social (ISO): Pertenece al área de problemas generales, se creo para evaluar características de personalidad relacionadas con incomodidad y angustia social. Son personas que en general manifiestan sentirse intranquilos cuando están con otras personas, por ello prefieren estar solos y se consideran tímidos.

Escala Problemas Familiares (FAM): Pertenece al área de problemas generales, indica problemas familiares y de relación, las puntuaciones altas se relacionan con problemas de discordia familiar, donde generalmente se carece de amor y existe odio entre los miembros de la familia. Describen su infancia como llena de conflictos, maltrato y su matrimonio, sí lo hay, como infeliz y carente de afecto.

Escala Dificultad en el Trabajo (DTR): Pertenece al área de problemas generales, sus reactivos evalúan actitudes negativas e incapacidad para trabajar de manera efectiva. Se confirma con puntuaciones altas, conductas y actitudes pobres en el rendimiento laboral, además de poca confianza en sí mismos, dificultad para concentrarse. Son personas que experimentan una gran presión al realizar su trabajo además de que tienen problemas en la toma de decisiones.

Escala Rechazo al Tratamiento (RTR): Pertenece al área de problemas generales, los reactivos que contiene exploran aspectos negativos de la persona para cambiar su propia conducta. Con puntuaciones altas, indica que tienden a creer que nadie comprende sus problemas y por ello nadie puede ayudarlos.

Las doce escalas suplementarias están integradas en dos grupos, las escalas tradicionales y adicionales y permiten explorar los aspectos adaptativos del sujeto:

Escala Ansiedad (A): Es una escala tradicional y se integra de 39 reactivos, las puntuaciones altas se relacionan con angustia, ansiedad, inconformidad,

disturbios emocionales generales, control exagerado de impulsos y problemas emocionales. Las personas se caracterizan por ser incapaces de tomar decisiones, lo que los lleva a ser inseguros, sumisos y sentirse incómodos en situaciones sociales. Una puntuación baja en esta escala indica una personalidad enérgica, extrovertida, competitiva e incapaz de tolerar frustración.

Escala Represión (R): Pertenece al grupo de escalas tradicionales que se integra de 37 reactivos, las puntuaciones altas indican la tendencia de personas a ser convencionales, sumisos y la necesidad de esforzarse por evitar disgustos o situaciones desagradables. Sus reactivos, en contenido, integran las categorías de salud y síntomas físicos: emotividad, violencia, reacciones ante los demás, dominancia social, sentimientos de adecuación personal así como intereses personales y vocacionales.

Escala Fuerza del Yo (Fyo): Se integra al grupo de escalas tradicionales y se compone de 52 reactivos, es una medida de adaptación, fortaleza y recursos personales. Se trata además de un buen indicador de buena salud psicológica. Esta escala también se relaciona con la capacidad para beneficiarse de la experiencia y así enfrentar situaciones de problema. Las puntuaciones altas indican un buen contacto con la realidad, sentimientos de suficiencia personal, buen funcionamiento físico, solución de problemas, manejo de estrés y actitud defensiva. Una puntuación baja puede indicar inhibición, malestares físicos, pobre concepto de sí mismo y dificultades para adaptarse a situaciones problemáticas.

Escala Alcoholismo de MacAndrew (A-Mac): Es una escala tradicional y se integra de 49 reactivos, las puntuaciones altas se relacionan con la presencia de problemas en cuanto al abuso de sustancias. Son personas que pueden ser extrovertidos con disposición a correr riesgos y, en general con propensión a las adicciones. Puntuaciones baja puede expresar una personalidad introvertida, tímida y con poca confianza en sí misma.

Escala Hostilidad reprimida (Hr): Pertenece al grupo de escalas adicionales y se integra de 28 reactivos, mide la capacidad individual para tolerar la frustración sin tomar represalias y la tendencia de las personas a responder apropiadamente a la provocación en la mayoría de los casos, aunque ocasionalmente presenten episodios agresivos sin provocación aparente. Las puntuaciones altas son indicativas de aquellos individuos hostiles pero que se controlan, sin embargo, ante una provocación pueden reaccionar de manera violenta. Por su parte, una puntuación baja se relaciona con personas crónicamente agresivas y que manejan la misma de una manera inapropiada.

Escala Dominancia (Do): Es una escala adicional que se integra de 25 reactivos, las puntuaciones altas indican una sólida autoconfianza, opiniones estables, perseverancia en la ejecución de tareas, habilidad para concentrarse, control sobre los demás, equilibrio, iniciativa social y liderazgo. Puntuaciones bajas indican que se trata de personas poco enérgicas, que fácilmente se dejan influenciar, son carentes de confianza en sí mismas y que siente todo el tiempo que manejan sus problemas de manera inadecuada.

Escala Responsabilidad social (Rs): Se integra en el grupo de escalas adicionales y esta constituida de 30 reactivos, evalúa la capacidad de la persona para aceptar las consecuencias de su propia conducta, responsabilidad, sentido de justicia, conciencia de obligación, integridad y compromiso para con el grupo. Las puntuaciones bajas son indicadores de aquellas personas que no asumen responsabilidad, ni las consecuencias de sus actos.

Escala Desajuste profesional (Dpr): Pertenece al grupo de escalas adicionales y se integra de 41 reactivos, las puntuaciones altas indican que se trata de individuos poco adaptados que generalmente son ineficientes, pesimistas, angustiados y con dificultades para desarrollar alguna tarea o trabajo. Una puntuación baja indica que la persona tiende a ser adaptado, optimista, consciente de la forma de realizar su trabajo, eficiente y que es capaz de

desarrollar cualquier tarea.

Escala de Género masculino (GM): Se integra de 47 reactivos, para el género masculino se relaciona con una gran confianza en sí mismo, perseverancia marcada y amplitud de interés. Estas escalas pertenecen al grupo de las adicionales, son experimentales y su interpretación debe ser considerada con reserva.

Escala de Género femenino (GF): Se integra de 46 reactivos, para el género femenino se relaciona con confianza en sí mismo, honestidad y disposición para probar con nuevas cosas; indica además ausencia de preocupación y sentimientos de autoreferencia.

Escala Desorden por estrés postraumático de Keane (EPK): Se integra de 46 reactivos y la Escala de Desorden por estrés postraumático de Schelenger (EPS), se integra de 60 reactivos, para ambas escalas una puntuación T igual o mayor de 65 indica sentimientos de una intensa desdicha, problemas emocionales, porque el individuo experimenta ansiedad, perturbaciones en el sueño, culpabilidad, depresión, pensamientos perturbadores y se sienten incomprendidos. Estas escalas pueden no indicar la experiencia de un trauma reciente. Ambas escalas pertenecen al grupo de escalas adicionales.

El MMPI-2 es referido como la prueba más usada en el mundo, que ha sido una de las más estudiadas a través del tiempo. Desde su elaboración en 1939 se le han hecho revisiones y modernizaciones (1982), se ha empleado en diversas culturas y países; y ha sobrevivido a las grandes transiciones sociales como la revolución sexual, que modificó la forma de conceptualizar la homosexualidad, es por ello que es la escala más controvertida por tratar de diferenciar las características de hombres y mujeres (Lucio y León 2003). También se ha hecho referencia de la necesidad de aplicar el inventario a muestras representativas de diversas regiones y sectores de nuestro país para estandarizar el instrumento a

nivel nacional (Lucio 1995). De ahí su importancia de emplear este instrumento en población delinciente.

CAPITULO DOS

DELINCUENCIA Y REINCIDENCIA

Delincuencia

Existe la dificultad de hacer una definición del delito con validez universal; sin embargo, vista desde el sistema filosófico de Hegel, esta dificultad es solo aparente, pues si se considera al delito una conducta externa que viola una Ley Penal haciendo lo que esa prohíbe o dejando de hacer lo que manda, ya sea violentando la idea de libertad, de acuerdo con Hegel, o causando daño, conforme a la modernidad, a las personas, a los bienes, al Estado, etcétera, de acuerdo con esta definición, se abarcarán todos los delitos independientemente de cada pueblo, de las necesidades de cada época, debido a que en ellas está presente la universalidad. (Silva, 2003).

La delincuencia es definida como la violación de los códigos morales o legales, en el Código Penal vigente para el Distrito Federal (2007), al delito lo define como: "el acto u omisión que sanciona a las Leyes Penales. Además menciona que las acciones u omisiones delictivas solamente pueden realizarse dolosa o culposamente (Código Penal para el Distrito Federal, 2007).

Etimológicamente el término delito deriva del vocablo latino *delinquere* que significa abandonar o apartarse del buen camino, alejarse del sendero señalado por la Ley. (Castellanos, 1991).

Para ser considerado un acto como delito se necesita que este se encuentre previamente establecido en una Ley, entendiendo que el delito es el resultado de una conducta humana, la cual es consecuencia de diversos factores psíquicos, de tipo ambiental, de una vida familiar inestable, situación económica desfavorable, entre otros factores que aisladamente o unidos son verdaderamente causas que

llevan al sujeto a infringir la Ley Penal. Por ello, es importante considerar que los delitos y las penas no surgen por generación espontánea; sino obedecen a un proceso de evolución psíquico y social del hombre, es decir que se considera de origen multicausal (Silva 2003).

La explicación del delito, se ha intentado hacer desde diversas posturas, aquí se mencionan algunas, como es la teoría Freudiana, que tuvo una repercusión extraordinaria en Criminología, al proponer que el hombre tiene instintos, como el de muerte, un Tánatos, que lo lleva a destruir, a matar y a delinquir, surgiendo así la primera explicación psicoanalítica del crimen: se trata de un predominio del Tánatos sobre Eros, de la muerte sobre la vida (Rodríguez 2003).

La Escuela Inglesa de Psicoanálisis (Melanie Klein, Firlbairn, Winnicott 1927), (en Clemente y Espinosa 2001), menciona que en los delincuentes, puede advertirse la existencia de un sentimiento de culpa previo a la comisión del delito, con el que se logra cierto alivio del sentimiento, una vez que puede ser atribuido a una causa actual diferente de la originaria, más traumática. El sentimiento de culpa y la angustia son los que conducen al criminal a sus actos delictivos, al cometerlos también escapan de una situación edípica.

Es decir, la fase edípica debe ser superada, de lo contrario el sujeto desarrollará una serie de anomalías, su personalidad estará mal estructurada y podría llegar al crimen, en ocasiones por sentimiento de culpa, ya que el sujeto sufre un penoso sentimiento de culpabilidad, de origen desconocido y una vez cometida una falta concreta siente mitigada la presión del mismo, el sentimiento de culpa queda así, por lo menos, adherido a algo tangible (Rodríguez 2003).

Adler (1911) refiere que el delincuente es un enemigo de la sociedad y no lamenta su delito, le falta el interés social. El neurótico por el contrario, sí tiene interés social, por lo que menciona que es más difícil regenerar a un criminal que a un neurótico. Desde el concepto de Complejo de Superioridad intenta explicar el

delito. Adler dice que “su” complejo de superioridad, procede de la convicción de que son superiores a sus víctimas y de que con cada delito que llevan a cabo les hacen una nueva jugada a las leyes y a sus defensores (en Rodríguez 2003).

Los psicólogos individualistas, seguidores de Adler en cuestión penológica, exigen que de la manera más operativa se sustituya la pena por apropiados tratamientos pedagógicos-sociales. El individuo que ha violado la ley no debe ser más desalentado aún por la pena, sino al contrario, debe alentársele empleando medidas adecuadas para cada caso (en Rodríguez 2003).

El conductismo también hizo su aporte a la explicación de la delincuencia como conducta antisocial, Skinner explica: de las relaciones de control surgen relaciones más sistemáticas entre personalidades. En el autocontrol, por ejemplo, las respuestas que hay que controlar se hallan organizadas alrededor de ciertos refuerzos primarios inmediatos. En la medida en que la lucha por el refuerzo hace que esta conducta sea aversiva para los demás, y sólo en esta medida, podemos hablar de una personalidad antisocial. Por el contrario la conducta que ejerce control, engendrada en la comunidad, consiste en un grupo seleccionado de prácticas desarrolladas en la historia de una cultura determinada causa de su efecto sobre la conducta antisocial (en Rodríguez 2003).

Así desde esta teoría la Criminología viene siendo la ciencia del “control social” el cual se logra por medio de “refuerzos”, sin embargo Skinner afirmaba que “todas las personas controlan y todas son controladas”, es decir, que en cierta forma el crimen controla a la sociedad tanto como ésta trata de controlarlo a él (en Rodríguez 2003).

La teoría Gestalt hace énfasis sobre la modificación de la conducta, como una relación con la estructura de la situación perceptiva entre el Yo y el mundo, y puede dar vida a una actividad criminal. En esta teoría se afirma que el criminal no reacciona a estímulos específicos, sino a la configuración u organización total de

objetos, que los rodean. Estas configuraciones o Gestalten son verdaderos elementos mentales. Por esta razón la Psicología Gestalt estudia la organización de estas experiencias unitarias, como se producen las “Leyes” que gobiernan sus cambios y de qué factores dependen (Rodríguez 2003).

Dentro del método fenomenológico Karl Jaspers, desarrollo la teoría de las situaciones “límite” en la existencia humana y menciona que el crimen es una situación límite, es una vivencia personalísima y terrible, y dentro de la dinamicidad de la vida, irreplicable. Desde la perspectiva fenomenológica, para comprender el fenómeno criminal, se debe penetrar la subjetividad del ser humano, considerando a éste dentro de su situación. El crimen es la anti-relación, es la ruptura de la comunicación, es la interrupción del lazo interhumano, por esto la fenomenología ha aportado notables conocimientos a la criminología, ha superado el determinismo freudiano y el mecanicismo conductista, para transformar la psicología en psicología social, sin desprestigiar la introspección y sin olvidar las demás técnicas (en Rodríguez 2003).

Para la Psicología anormal todo conflicto con las leyes que regularizan la vida social presupone una anormalidad. Sue, Sue y Sue, (1994) describen cuatro tipos de criterios que han sido usados para definir o caracterizar a las conductas como anormales: los criterios estadísticos, que dicen la anormalidad son todas aquellas conductas que ocurren con menor frecuencia; los criterios para la salud mental ideal, propuesto por los psicólogos humanistas Carl Rogers y Abraham Maslow, donde las desviaciones del ideal son tomadas como indicios de grados variables de anormalidad; los criterios multiculturales, son los que se centran en la cultura y en la manera en que el trastorno se manifiesta dentro de ésta; y por último los criterios prácticos, que se rigen por los conceptos de malestar, rareza e ineficiencia.

Sue y cols., (1994) definen la conducta anormal como aquella que se aparta de alguna norma y que perjudica al individuo afectado o a los demás, mencionando

que esta definición deja lugar para los diversos criterios y perspectivas sobre la conducta.

Las teorías de la búsqueda de sensaciones, define éste término como un constructo explicativo, es descrito por Zuckerman, (1979) (en Clemente y Espinosa 2001), como una necesidad de sensaciones y experiencias novedosas, variadas y complejas, así como la tendencia a arriesgarse para poder conseguir dichas experiencias. En la criminalidad, las personas con altas puntuaciones en las dimensiones de Extroversión (E) y Psicoticismo (P) se caracterizan por su comportamiento impulsivo y la búsqueda de estímulos nuevos. De este modo las dimensiones de personalidad E y P tienen en común, a nivel teórico, el rasgo de búsqueda de sensaciones, que se constituye en uno de los elementos más importantes para explicar la delincuencia.

El modelo estructural de Eysenk, refiere que la base para definir la personalidad, es la diferenciación y descripción de rasgos, señalando los siguientes supuestos en la personalidad del delincuente (en Clemente y Espinosa 2001):

1. La personalidad se basa en el concepto de rasgo, con profundas connotaciones genéticas y biológicas, que llevan a una determinada percepción de la personalidad.
2. La utilización del concepto de “personalidad del delincuente”, unida al punto anterior, no va a llevar a individualizar el fenómeno de la conducta desadaptada, buscando en el propio individuo y no en el marco social la etiología de la misma.
3. Intenta predeterminar cuáles son los rasgos que van a estudiar el concepto de personalidad del delincuente. Si aplicamos un instrumento basado en esta postura, sabremos donde se sitúa el individuo al que se lo aplicamos en las dimensiones que mide el test, y no en otras.
4. La estructura de la personalidad contempla predicciones complejas en tres áreas: fisiológica, psicológica y del comportamiento social.

La teoría de Eysenk subraya el aprendizaje de la elusión (aprendizaje para no delinquir), como el tipo de aprendizaje clave relacionado con la conducta delictuosa, los delincuentes son vistos como los que están predispuestos contra la rápida adquisición de las reglas sociales por experiencias de aprendizaje elusivo (Feldman 1989).

En varias revisiones se han encontrado poco o ningún apoyo para una asociación entre personalidad y conducta delictuosa (Metfessel y Novell 1942, Schuessler y Cressey 1950, Hindelang 1972 y 1973), afirmando que las características de la personalidad están distribuidas casi en la misma forma que en la población en general, (en Feldman, 1989).

En México la delincuencia y/o el crimen han sido también analizados, desde Aramoni en 1965 (en Rodríguez 2003), quien señala que la criminalidad tiene causas muy diversas y complejas, considerando sin embargo, que el machismo puede por sí solo explicar el porcentaje mayor de violencia, ya que solucionar todo mediante golpes, heridas o muerte, hace la situación de un país grave, se dilata lo más valioso que existe, la vida, que constituye una riqueza máxima de la humanidad.

Santiago Ramírez (1959), (en Rodríguez 2003), menciona que de adulto, el hombre abandonará, reivindicando en su conducta el haber sido abandonado de niño, y reproduciendo la conducta que introyecto en su infancia.

González Pineda (1959), (en Rodríguez 2003), en su estudio con un enfoque de psicología social, menciona que en el terreno criminal, los delitos basados en mentira, engaño, fraude, etc., se multiplican hasta el infinito y la vida de quienes los cometen y de los que los sufren transcurre en un eterno conflicto, siempre en busca de un equilibrio fuera del orden o estatuto jurídico. En algunos casos el inconsciente social revela tal conformación sado-masoquista, que sólo la negación diaria y eficaz de la realidad, hecha por todas las partes de la colectividad, lo

explica. González ejemplifica con la adulteración de los alimentos, de medicamentos, los fraudes de médicos, abogados y comerciantes y la mentira en general, como sustituto de agresión. Finalmente, describe la dinámica psicológica de algunos de los grandes agresores del pueblo mexicano: el cacique, el líder, el miembro del grupo financiero.

Clemente y Espinosa, (2001) hacen mención de la postura del futuro para las teorías estructurales de la personalidad en el análisis de la conducta delictiva y proponen dentro de esta, el determinismo múltiple de la conducta, donde se trata de describir al individuo concreto en relación a sus concretas condiciones de vida, es decir proponen estudiar “organismos activos interactuando en ambientes activos” y así conocer cuáles son los elementos de la situación que son relevantes para la configuración de la conducta, para ello, propone el termino de consistencias comportamentales. Si esta postura se plantea el objetivo de modificar la conducta violenta, debe ser más útil centrarse en la investigación sobre las variables ambientales y su influencia sobre la conducta que se pretende modificar, se debe conocer la etiología de la conducta desadaptada, el proceso de inadaptación social que da lugar al comportamiento violento.

Desde el enfoque psicológico, se considera como delincuencia anormal cuando se trata de una persona, cuya conducta antisocial se debe principalmente a una deficiencia mental, aunque en general se puede considerar a la delincuencia como el fenómeno que consiste en la presencia de conductas que afecten a los demás, ya sean personas, animales o cosas (Silva 2003).

Desde el enfoque social, la conducta delictiva es considerada como síntoma de disociación entre las aspiraciones culturales prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones (Martínez 1990).

Los manuales internacionales de diagnóstico indican lo siguiente en relación al comportamiento delictivo: La décima revisión de la Clasificación Estadística

Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud (CIE-10) (1992) señala que el trastorno de la personalidad antisocial, está caracterizado por el menosprecio de las obligaciones sociales, problemas en el manejo de sentimientos hacia los otros y la violencia impetuosa o dura indiferencia. Hay una disparidad entre el comportamiento y las normas sociales prevalecientes, la conducta no se modifica fácilmente con la experiencia e incluso no cambia con el castigo. El individuo con esta personalidad es frío desde el punto de vista afectivo y puede ser anormalmente agresivo e irresponsable. Su tolerancia a la frustración es baja, ofrece racionalizaciones plausibles o culpa a otros por el comportamiento que lo lleva a entrar en conflicto con la sociedad; personalidad amoral, antisocial, asocial, disocial, sociopática.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) (1999), señala que este trastorno se caracteriza por presentar antecedentes de conducta antisocial continua y crónica, la cual consiste en violación de los derechos de los demás; este tipo de conducta persiste hasta la edad adulta convirtiéndose en un patrón de conducta antisocial, éste inició antes de los quince años de edad y el sujeto no ha sido capaz de lograr un buen rendimiento en el trabajo durante varios años.

Clasificación del Delincuente

La íntima relación entre la personalidad y la conducta delictiva lleva a ofrecer algunas conclusiones prácticas relativas a una posible clasificación de los delincuentes. Puesto que éste elige en gran parte, su propio tipo de delito, según los factores de su personalidad y su situación.

El delincuente agudo, delinque una o dos veces y solo en determinadas circunstancias. Su tipo de delito es de situación o por accidente; con mayor o menor intervención de su personalidad. La persona puede encontrarse en una cierta situación y ceder a un impulso que incita a toda su personalidad a una

vivida perpetración de un acto antisocial. Después que ha cometido el delito, puede rechazarlo o arrepentirse con la misma intensidad, tal vez con el resultado de que se abstenga de toda trasgresión posterior. En cualquier caso puede expresarse algún deseo inconsciente a través de torpezas (actos fallidos). En otro caso, el delincuente puede ser influenciado o tener malas relaciones familiares, por que muestre tendencias antisociales algún miembro de la familia.

Delincuentes crónicos. Cuando un delincuente agudo comete un segundo o tercer delito, entonces se puede pensar que, en la personalidad del sujeto en cuestión, se ha empezado a desarrollar una pauta criminal. Esa pauta puede arraigarse cada vez más profundamente en el individuo, hasta que finalmente se desarrolle una característica criminal definida, en tal caso, se produce un delincuente crónico.

Herrera (1995), propone una clasificación operativa de los delitos, según la criminología, que actualmente se aplica en el medio penitenciario:

Delitos de Cuello Blanco: Se le llama en la literatura de diferentes formas; criminalidad de los negocios, criminalidad económica, delitos contra el orden económico o delitos económicos, sin embargo, los delitos de cuello blanco es el más común, término acuñado en 1943, por el criminólogo norteamericano Edwin Sutherland. Estos delitos se manejan para los servidores públicos, pero queda un vacío en el sector privado; es conveniente se legisle al respecto y se tipifiquen conductas acordes al avance tecnológico que vive nuestra entidad.

Delitos Contra la Propiedad. En este rubro se encuentran los que cometen robo simple, en casa habitación, abigeato y daño en bienes, cuyo objetivo es apoderarse del objeto, sin dañar a las personas si no es necesario. Según los estudios psicológicos realizados, este tipo de delincuentes se caracterizan por una infancia desfavorable, con carencias económicas, ambiente social contaminado, desintegración familiar por el abandono o pérdida del padre, frustración de sus

necesidades internas y falta de los principales satisfactores (ropa, vivienda, comida, etc.), desarrollo en un ambiente hostil, donde tuvo que enfrentarse a las adversidades para sobrevivir. Su personalidad es semejante a la sicopática (asocial, carece de sentimientos de culpa, conducta agresiva e imprevista}, inestable, inmaduro, con bajo control de impulsos, valores y normas distorsionadas e identificados a una subcultura delictiva, no presenta estabilidad laboral, la comunicación verbal y la substituye a través de la acción, gran avidez por la aventura; es común observar que presentan tatuajes, que a nivel psicológico tienen un significado simbólico de los conflictos que presentan por el hecho de lastimar su cuerpo, un sentido masoquista, aunado a “poseer” algo que no tiene físicamente, que al no poder expresarlo a través del diálogo, lo hace a nivel corporal.

Delitos Violentos. Dentro del desarrollo social hay factores que favorecen la manifestación de conductas agresivas y que posteriormente pasan a ser netamente antijurídicas, ese “ser social” deja a un lado sus patrones que había introyectado, para convertirse en un ser antisocial. Este grupo lo componen los delitos como lesiones, robo con violencia, homicidio en riña, allanamiento de morada, asalto, raptó y privación de la libertad. Si bien es posible hacer una diferencia entre violencia (el dañar físicamente a otros), y la agresión (el dañar psicológicamente a otros), los dos términos se utilizan indistintamente, ambos términos implican el firme propósito de dañar a la persona.

Delitos contra la Salud. Son los consistentes en la generación, creación transportación, traslado, comercialización, distribución y venta de sustancias aditivas que el ser humano utiliza con fines diferentes a beneficio del mismo, sino para obtener una satisfacción artificial, creando mundos imaginarios para huir de situaciones frustrantes a nivel individual.

Delitos Contra la Libertad Sexual. Los delincuentes que presentan conductas contra la libertad sexual se caracterizan por mantener una baja autoestima en

general, que compensan con la búsqueda y el ejercicio de mantener el control sobre otros individuos, que están en desventaja respecto a él, entre estos encontramos la violación, abusos sexual, el exhibicionismo, estupro y acoso.

Reincidencia

La reincidencia es un fenómeno que ha sido poco explorado en nuestro país, los estudios más significativos se encuentran en países europeos, en Estados Unidos y en Latinoamérica es Argentina quien reporta estudios sobre el tema.

Se ha estudiado el fenómeno de la reincidencia delictiva, desde diversos enfoques y con distintos objetivos, estos se pueden resumir en el interés general por conocer más sobre los factores que predicen la reincidencia; como el análisis de programas orientados a prevenir la reincidencia; y sobre todo, estudios que se han orientado hacía sujetos adolescentes y jóvenes que han cometido y reincidido en actos delictivos.

Edens y Cahill (2007), realizaron un estudio longitudinal en Estados Unidos, donde revisaron la historia delictiva de 75 jóvenes de 16 años, que en 1996 fueron diagnosticados con psicosis y que en la actualidad habían cometido diversos delitos, por lo que concluyen que la psicopatía es un factor de riesgo para la criminalidad futura.

Un delito que ha sido ampliamente estudiado en su relación con la reincidencia, son los delitos sexuales (violación, abuso sexual y/o acosos sexual), sobre todo cometidos por jóvenes. Vandiver (2006) realizó un estudio donde registro los índices de reincidencia en una muestra de 300 jóvenes que cometieron delitos sexuales, analizó el comportamiento de los adolescentes, durante 3 a 6 años hasta que cumplieran la mayoría de edad, encontrando que sólo 13 sujetos fueron reaprendidos por el mismo delito y más de la mitad de la muestra reincidió por otro tipo de delito no sexual, así mismo concluyó que la edad de la víctima, la edad del

delincuente y el sexo de la víctima son predictores significativos de la reincidencia en la edad adulta. Estudios similares fueron realizados por Hanson (2000); Kenny, Keogh y Seidler (2001); Miner (2002); y Allan, Allan, Marshall y Kraszlan (2003) quienes también han realizado investigaciones analizando los factores asociados a la reincidencia de jóvenes que cometieron delitos sexuales.

La relación entre la presencia de padecimientos psiquiátricos y la probabilidad de delinquir reincidentemente, también ha sido analizada por Edens (2007) que ha encabezado diversos estudios sobre la fuerte relación que hay entre la psicopatología y la reincidencia criminal violenta, encontrando está tanto en hombre como en mujeres (Edens, Campbell y Weir 2007; y Edens y Cahill 2007). Otros autores que han aportado investigaciones que afirman que, la presencia de la reincidencia se encuentra en sujetos con algún trastorno mental como son los estudios de Vermeiren, Schwab-Stone, Ruchkin, De Clippele y Deboutte (2002); Trupin, Turner, Stewart y Wood (2004); Stadtland y Nedopil (2005); y Roberts y Bender (2006).

El grueso de las investigaciones realizadas con relación a este tema, son las dirigidas a analizar programas de intervención para prevenir la reincidencia, aunque la mayoría de las investigaciones, se encuentran en delincuentes jóvenes, como es el caso de Pearson, Lipton, Cleland y Yee (2002), quienes estudiaron la incidencia de los programas de tratamiento (encarcelamiento, libertad condicional, ajustes en la condena y el encarcelamiento con la participación en programas de desarrollo social), en la reincidencia, concluyendo que el tipo de tratamiento influye en los índices de reincidencia, pero sobre todo, que ser eficaces los programas cognoscitivos orientados a desarrollar habilidades fueron más eficaces.

Seiter y Kadela (2003), presentan un análisis de la participación de la comunidad en la prevención de la reincidencia, ya que comprobaron que los delincuentes que al salir de reclusión obtuvieron un empleo estable y supervisado, reincidieron en menor proporción en relación a los que al salir no obtuvieron empleo o éste fue

eventual y no fue supervisado.

Kempinen y Kurlychek, (2003) trabajaron en un modelo multidisciplinario que suponían debía ser más eficaz, que el programa de la prisión tradicional en la reducción de la reincidencia, pero los resultados indicaron que no había ninguna diferencia significativa en la reincidencia de los delincuentes que se graduaron del programa y los que no estuvieron dentro de éste.

Carney y Buttell (2003), propusieron un cambio logístico en las penas para delincuentes jóvenes, proponen el uso de equipo de protección y asesoría externo para el delincuente, contrario a una pena de arraigo, también proponen que al salir del programa se les envíe a los jóvenes una carta recordatoria y preventiva cada seis, doce y dieciocho meses después de haber salido.

Rodríguez (2005), analizó el impacto de la reducción de condena y la actitud de la comunidad sobre la reincidencia de jóvenes delincuentes en Arizona, concluyendo que la reincidencia no se modificaba con la intervención de la comunidad en la aceptación del delincuente. Asimismo, Hamilton, Sullivan, Veysey y Grillo (2007), en su trabajo sobre la influencia de la comunidad y la reincidencia, señalan que sí la comunidad acepta o rechaza al delincuente juvenil, influye en el comportamiento del adolescente, especialmente cuando se le rechaza hará más probable la reincidencia.

Las investigaciones que se consideran más importantes para este estudio son las que describen la personalidad del delincuente, una de ellas es la realizada por Dam, Janssens y De Bruyn (2005) que examinaron en Holanda las diferencias de personalidad entre delincuentes jóvenes y estudiantes universitarios, entre los reincidentes y los que no habían reincidido. Aplicaron el cuestionario de Eysenck, la versión revisada, y otro instrumento de análisis de personalidad llamado "Short Big Five Questionnaire". Encontraron que los reincidentes presentaron puntuaciones altas en extroversión en comparación con los no reincidentes, las

características de psicoticismo, neuroticismo y empatía se distinguieron también entre los reincidentes en comparación con los no reincidentes. En los estudiantes se encontraron características de extroversión, seducción y franquees a comparación con los delincuentes.

Otra investigación es la que realizaron Ge, Donnellan y Wenk (2003), donde analizaron las diferencias de personalidad y los patrones de reincidencia entre delincuentes que iniciaron tempranamente a delinquir y los que iniciaron siendo adultos. Utilizaron el inventario del MMPI-2 y el Inventario de personalidad de California (CPI), los resultados indicaron diferencias, ya que los que inician tempranamente a delinquir obtuvieron puntuaciones bajas en escalas de responsabilidad y socialización en el CPI y puntuaciones altas en las escalas de Paranoia (Pa), esquizofrenia (Es) e hipomanía (Ma) del MMPI-2. Concluyendo que los delincuentes tempranos, están en mayor riesgo de reincidir.

En México también son reducidos los estudios referentes a la delincuencia y muchos de ellos se han realizado con adolescentes o jóvenes delincuentes, al mismo tiempo, aun cuando se han realizado estudios, ha sido escasa la investigación sobre la reincidencia delictiva, como el de González Luna, (1997) quien realiza un trabajo en donde analiza la identificación con el agresor en menores infractores, de acuerdo con la postura de esta investigación, destaca que la figura del padre dentro del núcleo familiar tiene una función fundamental para un adecuado desarrollo de los hijos, tanto en el aspecto social como en el psicológico, por lo que concluía que en las familias de los menores infractores, el rol del padre jugaba un papel importante en el destino de los hijos.

Yepes, (2000) realizó un estudio de validación de un test de tolerancia a la frustración para adolescentes, el cual fue aplicado a delincuentes juveniles. Este estudio permitió detectar el manejo que el adolescente hace de su frustración y el riesgo de buscar como formas de escape la dependencia al alcohol o la delincuencia juvenil.

Ampudia, Santaella y Sánchez (2007), realizaron un análisis de las variables sociodemográficas en primodelincuentes y reincidentes, el objetivo fue comparar características sociodemográficas e indicadores específicos de delincuentes (primodelincuentes y reincidentes), que se encontraban en reclusión, con edades de entre 20 y 40 años, utilizaron el cuestionario sociodemográfico (CSD, Ampudia, 2004) que explora aquellas variables que en la vida del interno pueden ser predictoras de comportamiento delincuente. En los resultados se encontraron algunas diferencias entre ambos grupos, aún que en general se describen características similares, destacando que en reincidentes se reporta la presencia de homicidios y problemas con la justicia en los familiares; el consumo de drogas y la presencia de los delitos es una asociación de ambos grupos, pero la edad de inicio de consumo es menor en los reincidentes. En general las variables sociodemográficas se relacionan en los reincidentes con problemas mayores.

Otro punto importante en el fenómeno de la reincidencia son los factores que la predicen, Echeburúa, (1996) resalta la importancia de cuatro factores que han sido del máximo interés científico en criminología, en su asociación con el inicio y mantenimiento de las carreras delictivas. El estudio se realizó en España durante tres años, dando seguimiento a presos y a personas que ya habían concluido su pena. Las relaciones analizadas fueron entre la reincidencia y la edad, la tipología delictiva, la prisionización y la forma de encarcelación de los sujetos.

1. Edad y Reincidencia. Echeburúa, (1996) señala que la edad de las personas afecta a todos los procesos del desarrollo de los individuos y de su conducta. Por ello, parece ser el primer foco de influencia. El analiza la relación existente entre la reincidencia y la edad de excarcelación de los sujetos, observo que reinciden más aquellos sujetos que habían salido de la cárcel, pero que habían ingresado a ella más jóvenes. De quienes reincidieron, el porcentaje más alto (20%) se refiere a individuos que tenían, al ser encarcelados, entre 24 y 25 años, eran por tanto, todavía muy jóvenes. Mientras que, de quienes no reincidieron, el mayor porcentaje de 24% se sitúa en el intervalo de edad 30-35 años.

2. Tipología delictiva y Reincidencia. Respecto a este autor Echeburúa (1996) quien también menciona sobre las eventualidades relacionadas entre los tipos de delitos cometidos y su posterior reincidencia. Los principales resultados señalan que la mayor proporción de reincidentes aparecen entre los delincuentes contra la propiedad (43%), seguidos de los traficantes de drogas (jurídicamente, delitos contra la salud pública, 12%) y de los que delinquieron contra personas. Refiere que ningún delincuente sexual (de 16 existentes) reincidió.

3. Prisionización y Reincidencia. Frecuentemente se ha postulado por criminólogos y penitenciaristas el fenómeno de Prisionización. Éste ha sido descrito como un paulatino deterioro psicológico de los encarcelados, por efecto de su internamiento, que les conduce a una progresiva indefensión, un mayor aislamiento personal, al aprendizaje de nuevas conductas delictivas, y, finalmente, a una mayor reincidencia (Clemmer, 1940), (cita Echeburúa 1996). Es de esperar que este deterioro fuera mayor cuanto más dureza de trato hubiera experimentado. Por ello, resultó de gran interés el conocimiento de la posible relación existente entre los modos de cumplimiento de la condena, así como el acortamiento o no de la misma, o el trato recibido de parte del sistema de justicia, y la futura reincidencia. Para ello, calcularon un "índice de penosidad", que informaba en que medida los encarcelados habían sido favorecidos o no por reducciones de condena y por el cumplimiento de la misma en regímenes de menor o mayor dureza. Los resultados que obtuvo Echeburúa (1996) pone de relieve una evidente asociación entre el incremento de la prisionización de la cárcel y la reincidencia posterior. La cifra de reincidentes fue muy superior entre quienes presentan mayor incremento de penosidad que entre los que experimentaron un menor incremento de ésta.

4. Modo de encarcelación y reincidencia. Respecto a esto, Echeburúa (1996) menciona que desde hace más de un siglo el régimen abierto y la liberación condicional han sido práctica de los sistemas penitenciarios de algunos países occidentales. Para ello el autor muestra la relación existente entre el modo en que

los sujetos son encarcelados y su reincidencia.

En los resultados reporta una gran relación entre medidas favorecedoras de la incorporación social de los sujetos (como la libertad condicional) y su menor reincidencia posterior, señalando que sólo reinciden el 20.4% de los sujetos que son liberados condicionalmente, mientras que vuelven a delinquir el 53% de aquellos que cumplen sus condenas de modo completo, sin salir previamente en libertad condicional (Echeburúa 1996).

Los resultados del estudio muestran información empírica sobre: 1) la menor reincidencia de los sujetos de mayor edad; 2) la menor reincidencia de los delincuentes sexuales, de los que han delinquido contra las personas y contra la salud pública, frente a los delincuentes contra la propiedad, que serían los más reincidentes; 3) la relación existente entre la mayor "penosidad carcelaria" (o prisionalización) y la reincidencia y 4) por el contrario, el efecto favorecedor de menor reincidencia que tendría la libertad condicional.

Para concluir se afirma, que por encima de todas las variables relacionadas con la reincidencia, un factor que aparece siempre presente, es la edad de los sujetos. Lo más evidente de todo es que reinciden más los individuos más jóvenes y reinciden menos los menos jóvenes. También podemos decir que la reincidencia es un fenómeno que no se ha indagado lo suficiente para entenderla.

Otros autores, como Leganés y Ortolá (1999), describen las variables relacionadas con un delito en específico, como es el de los delitos sexuales, señalando aspectos relevantes sobre la reincidencia:

- Percepción y motivación hacia el tratamiento. En la mayoría de los casos, el agresor sexual rechaza la participación en programas y sólo participa si ve que puede obtener algún beneficio.
- Evaluación del perfil individual de situaciones de riesgo. Se valora

acontecimientos internos y externos que desencadenan la conducta sexual anormal.

- Carrera delictiva. Se estudia si hay delitos anteriores, de qué tipo son, edad de comisión, utilización o no de violencia, etc.
- Recursos personales. Capacidades del sujeto para superar situaciones de alto riesgo, competencias y recursos para llevar una vida alternativa que le lleve a la normalidad sexual.
- Apoyo social. Evidentemente el apoyo social puede servir de control y rehabilitación.
- Otros problemas o trastornos que puedan influir en el delito
- El delincuente ha cometido previamente alguna otra agresión sexual, ha recibido algún tipo de tratamiento y hay reincidencia. Este indicador es muy importante para el pronóstico futuro.
- El delito se cometió con violencia y riesgo físico para la víctima.
- El agresor durante el delito ha realizado acciones excéntricas, rituales o con ensañamiento.
- El delincuente es consumidor habitual de alcohol u otras sustancias adictivas.
- El agresor presenta patología.
- Recursos personales y sociales insuficientes que dan lugar a una personalidad aislada.
- El delincuente no reconoce la comisión del delito y, por tanto, no está motivado para el tratamiento. La mayoría de los agresores sexuales no reconocen la comisión del delito sí lo hacen lo justifican por algún motivo (hubo provocación de la víctima, había consumido sustancias adictivas, sólo quería robar, etc.)

La Reincidencia Legal

Reincidencia significa “recaída”, en el derecho penal implica “recaída en la comisión delictiva”, por ello el derecho penal argentino exige la existencia de, por lo menos, una sentencia condenatoria a pena privativa de la libertad anterior; siendo que se alcanza la calidad de reincidencia hasta recibir otra nueva sentencia

condenatoria a pena privativa de libertad por la comisión de otro delito (Artola y López 2000).

En el Código Penal Argentino de 1886, Art. 84, Incs. 19 y 20 existen varias circunstancias agravantes de la pena a imponer. Es agravante el hecho de ser reincidente. La amnistía olvida al delito y por ende la pena en cambio el indulto y la conmutación de la pena sólo perdonan la pena pero no olvidan la comisión del delito, sin considerar la similitud o diferencia de ambos (reincidencia genérica), (Artola y López 2000).

En Argentina la reincidencia fue considerada como una medida de seguridad, desde la perspectiva de la legislación y posteriormente se reformó, considerándolo como un agravante en la escala punitiva (Artola y López 2000).

Por otra parte existe la postura doctrinaria según la cual la reincidencia influiría en la imputación y no en la pena, ya que implica mayor alarma social, generada por el nuevo delito, así lo consideraban Mazini, Faranda y Conti (en Artola y López 2000). De igual forma se ha considerado a la reincidencia como un agravante de la pena y un elemento circunstanciado de la conducta típica, antijurídica y culpable.

También existe la teoría de la insuficiencia relativa de la pena ordinaria, apoyada por Carrera (1972), quien indica que no es correcto afirmar que en la reincidencia se tenga en cuenta la “mayor perversidad del sujeto”, puesto que el derecho penal juzga la maldad del acto y no la maldad del hombre. Otra escuela, la Positivista, maneja la teoría de la “mayor peligrosidad”, que afirma que la reincidencia tiene base en la imperiosa necesidad de defender a la sociedad frente al sujeto que ha demostrado una mayor peligrosidad al recaer en la comisión de acciones delictivas. Así Enrico Ferri (1953) afirma que la calidad de reincidente, demuestra su “incorregibilidad”, argumentando que su fundamento es la peligrosidad del sujeto y no en la culpabilidad (en Artola y López 2000).

Por otra parte considerando la reincidencia respecto “al fin” (objetivo), de la pena, García (1992), indica que es necesario resolver si un tratamiento penal para reincidentes diferente del prescrito para quienes no lo son, es adecuada la naturaleza y fines de la pena. De igual forma refiere que desde una concepción puramente retributiva de la pena una mayor culpabilidad, justifica una pena de efectos más graves, y si la reincidencia evidencia una mayor culpabilidad del agente que ya ha vivenciado anteriormente una pena y la desprecia, concluye diciendo que la pena del reincidente debe ser más grave que la del que no lo es.

En México se ha considerado “la reincidencia” desde la perspectiva legal como condición propia de un sujeto que se encuentra llevando un proceso penal secundario a la imputación de un delito, esta es la concepción práctica y operativa de dicha condición jurídica aún que el término por definición significa “recaída”, es decir, “recaída en el delito”. Existen diferentes leyes y códigos que la incluyen y que le consideran como requisito para aplicar o negar beneficios y condiciones propias de los procesos y procedimientos penales, por ello es necesario citarlos para poder definir la condición de los “reincidentes” y la diferencia teórica que tienen con los “primodelincuentes”.

El Código Penal para el Distrito Federal en su artículo 86, que hace mención sobre las condiciones para la sustitución de penas, se establece que: “La sanción de la pena de prisión no podrá aplicarse por el juzgador, cuando se trate de un sujeto al que anteriormente se le hubiere condenado en sentencia ejecutoriada por delito doloso que se persiga de oficio y cuando no proceda en los términos de las leyes respectivas, tratándose de una trasgresión en perjuicio de la hacienda pública”.

En el artículo 89 del Código Penal para el Distrito Federal, hace mención sobre los requisitos para la suspensión condicional de la ejecución de la pena en su fracción III, se menciona “Que el sentenciado cuente con antecedentes personales positivos y un modo honesto de vida. El juez considerará además de la naturaleza, modalidades y móviles del delito”.

En la Ley de Ejecución de Sanciones Penales para el Distrito Federal en el Capítulo II sobre el tratamiento en externación, Artículo 36, se mencionan que los requisitos para el tratamiento en externación y en la fracción III se especifica que sólo se otorgará a los primodelincuentes. En el Capítulo III de la libertad anticipada, artículo 44, fracción VI, señala que el tratamiento preliberacional se otorgará al los sujetos que no tengan “otro u otros procesos penales o que con anterioridad, no se le haya concedido el tratamiento en externación y/o algún beneficio de libertad anticipada y se encuentren vigentes o que alguno de éstos hubieren sido revocado”. Por último en el Capítulo V de la libertad preparatoria, en el artículo 48 indica que “No se otorgará la libertad preparatoria a aquel sentenciado que: Con anterioridad, se le haya concedido el tratamiento en externación y/o algún beneficio de libertad anticipada y se encuentren vigentes o que alguno de éstos le hubiese sido revocado” Así mismo el Código de Procedimientos Penales Federales en su artículo 577 indica que se debe prevenir la comisión de otros delitos al procesado para que no reincida.

Anteriormente la reincidencia se definía en el artículo 20 del Código Penal para el D. F., pero desde las reformas de 1994 se cambió este término y esta condición porque los legisladores creyeron que debía considerarse el grado de culpabilidad del inculpadado dentro de los procesos penales y no el historial delictivo; aunque esta percepción se torna contradictoria al observar los otros Códigos o Leyes que la consideran como requisito o limitante para el otorgamiento de beneficios de preliberación.

En general esta es la condición actual de la reincidencia en México y aún que el término como tal se ha eliminado prácticamente, existe el fenómeno y la condición que las mismas leyes y código consideran, ya que por su naturaleza no se puede desaparecer, siendo que es una condición “de hecho” y “de derecho”, pero encubierta.

En conclusión la reincidencia, desde la perspectiva legal es la comisión múltiple de delitos, que se hayan separados teórica y tácticamente en el tiempo principalmente, dado que hay algo fundamental que los distancia, excluyendo su tratamiento simultáneo. En la reincidencia, la existencia de un castigo ya cumplido, al parecer, no tiene efectos en el sujeto, situación que demuestra su peligrosidad o porque la pena ordinaria es insuficiente.

La Reincidencia Criminológica

Es evidente que el conocimiento de las reincidencias en el delito nos suministra una información sobre el funcionamiento y eficiencia de los sistemas penitenciarios y, sobre todo, de la institución penitenciaria, cuya finalidad última es el control y la reducción de la delincuencia mediante la reeducación y la reincersión social.

En el Consejo de Europa (Leganés y Ortolá, 1999), se han realizado estudios sobre la reincidencia en el delito de los delincuentes encarcelados, concluyendo que cuanto más tiempo transcurre desde la encarcelación, la probabilidad de reincidencia es mayor. Esto puede ser debido, sobre todo, a dos factores:

- Que todavía dura el efecto intimidatorio de haber estado privado de libertad y se tiene miedo de ser otra vez encarcelado.
- Ha habido propósitos de reintegrarse social y laboralmente pero no se encuentra trabajo que le permita integrarse a la sociedad, por lo que al transcurrir el tiempo, surge la frustración o la “necesidad” y se vuelve a delinquir.

Santiago Redondo, (1994) (en Leganés y Ortolá, 1999), menciona que existe una evidente asociación entre el incremento de la penalidad de la cárcel y la reincidencia posterior. Es decir, cuando las condiciones de la prisión son muy duras aumenta el efecto de la prisionalización y parece como si el interno al pasar

más penalidades de las estrictamente necesarias que conlleva la pena privativa de la libertad, se “autojustifica” para volver a delinquir como venganza contra la sociedad que le han condenado y le ha hecho vivir en condiciones indignas. Parece ser que la persona cuanto más prisionalizada está, más probabilidades tiene de reincidir en el delito, aunque no cabe duda que puede ocurrir todo lo contrario, al salir en libertad pueden influir diversos factores que “frenen” esa probable reincidencia como tener un fuerte apoyo familiar y social, encontrar un trabajo que satisfaga sus expectativas y no volver a consumir sustancias.

Asimismo, Leganés y Ortolá, (1999), refieren que en países europeos se comprobó que la reincidencia es mayor en los individuos más jóvenes de 21 años, llegando al 70%, mientras que los de mayor edad reinciden en una proporción mucho menor. Los delincuentes habituales suelen ingresar en prisión siendo muy jóvenes antes de los 20 años. Es extraño, el comienzo de “carreras criminales” a edades adultas si bien se producen algunos casos de “personas normales” que llegan a delinquir porque sufren algún problema en su vida, cuales como consumo de drogas, ruptura familiar o fracaso laboral.

Los delincuentes que ingresan en prisión por vez primera siendo jóvenes (entre 16 y 18 años) reinciden con mayor rapidez y más veces en el delito, haciéndose “clientes” habituales de los centros penitenciarios. La reincidencia en España, también indica que a menor edad a la hora de delinquir y de salir de prisión, mayor la probabilidad de reincidir en el delito. Es decir, cuanto antes se comienza a delinquir, más se desarrollará su “carrera criminal” (Leganés y Ortolá, 1999).

Por otra parte, Jiménez (2001), en su libro *Evaluación Psicológica Forense*, refiere a la reincidencia como derivado del adjetivo latino “recidivus”, “recaído”, “que regresa”. El autor también señala las diferencias entre la perspectiva legal y la psicológica, mencionando que una definición jurídica de reincidencia versa, cuando tras un acto judicial (crimen o delito), asistimos la reiteración de una judicialización por un nuevo crimen o delito de la misma naturaleza (Ciavaldini,

1999) (en Jiménez 2001). Mientras que en la perspectiva médico-psicológica, se define a la reincidencia basándose en los criterios psicológicos de extensión variable según el tipo de delito, el comportamiento en general, las disposiciones habituales, la personalidad y la relación simbólica con la ley. De esta forma se consideraría reincidencia a un delito calificado como el hecho judicializado con anterioridad o bien como otro delito de la misma clase, sea cualquier acto delictivo o incluso comportamiento análogo y no delictivo (en Jiménez 2001).

Jiménez (2001) refiere que existen diversas investigaciones que hacen ver que la reincidencia puede disminuir dependiendo del tratamiento que se les proporcione y señala que dichos estudios ignoran un factor esencial, conocer la personalidad del actor del acto. En caso de falta de información sobre la organización psíquica del sujeto, se corre el riesgo de que el criterio de reincidencia permanezca como un simple indicador estadístico de tipo descriptivo, que no permitiría una total comprensión del tipo de funcionamiento que empuja al sujeto a repetir el acto. Por ello es necesario evaluar la peligrosidad y el riesgo de reincidencia en forma minuciosa y objetiva; también menciona que en Europa el enfoque clínico ocupa un lugar preponderante en la evaluación de estos aspectos.

La evaluación del riesgo en términos de peligrosidad y de reincidencia es difícil y sigue siendo incierta a consecuencia de los mismos factores que la determinan, pero también por las definiciones y los métodos, que son la base de los trabajos de investigación en esta materia.

Objetivo General

Describir características de personalidad de dos grupos de delincuentes primos y reincidentes, del Centro de Readaptación Social Varonil Sur, así como analizar las diferencias registradas en las respuestas al Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) entre ambos grupos.

Objetivos Específicos

- Identificar el perfil de personalidad de sujetos primodelincuentes.
- Identificar el perfil de personalidad en sujetos reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas de validez del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas clínicas del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas de contenido del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas suplementarias del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.

Hipótesis Conceptual

Haciendo referencia a las diferentes teorías de la personalidad y de la conducta delictiva, así como de los estudios previos sobre la personalidad del delincuente y su entorno, se puede inferir que las características de personalidad entre primodelincuentes y reincidentes podrían ser diferentes, presentándose mayores problemáticas en los reincidentes.

Hipótesis Específicas

H₁ Es posible Identificar el perfil de personalidad de sujetos primodelincuentes y reincidentes mediante el MMPI-2.

H₂ Existen diferencias estadísticamente significativas entre las escalas de validez, clínicas, contenido y suplementarias del MMPI-2 en sujetos primodelincuentes y reincidentes.

CAPÍTULO TRES METODOLOGÍA

Justificación y Planteamiento del Problema

Actualmente el problema de la delincuencia es un tema complejo tanto para la detección como para la evaluación de las características de sujetos que incurrir en delitos. Un componente importante es el nivel de agresividad que puede reflejarse en los actos y delitos que se cometen, ya sea porque se genera a partir de elementos relacionados con respuestas que son instintivas o comportamientos que pueden ser dirigidos de manera directa en un acto violento por parte de un delincuente. Una de las formas de identificar las respuestas de agresión en el individuo ha sido la violencia que implica omisiones y acciones encaminadas al daño de otra u otras personas. Las formas más comunes de expresarla han sido violencia física, psíquica, legítima, etc., (Leganés y Ortolá, 1999), su expresión depende del aprendizaje que se realiza a lo largo de la vida relacionado con la interacción cultural. En este sentido, el determinar desde el estudio de la personalidad las características de un individuo que delinque, es relevante, porque permite, identificar factores que predicen los elementos de la reincidencia en los sujetos que cometen reiteradamente actos de agresión y violencia.

Un dato importante, de las características de personalidad de un delincuente, es que no siempre es un enfermo mental. Existen individuos considerados como normales o aparentemente sin un padecimiento mental que cometen delitos como violación, robo, homicidio, etc., las características de personalidad de cada uno de ellos es distinta, incluso en la forma en que cometen el delito.

En México, los niveles de violencia, agresión, crimen organizado, delincuencia y otros, se han incrementado de manera importante, principalmente delitos como el robo y el homicidio que ocupan un lugar importante en los reportes y estadísticas en instituciones públicas de seguridad. Así mismo este problema se refleja en el hacinamiento, falta de tratamiento y diagnóstico inadecuado en la atención de estos individuos y particularmente, la falta de capacidad para

atender a la población existente en reclusión. Delitos como el robo a tarjeta habientes, en el transporte público, secuestro expres, robo a casa habitación, etc., han ido en aumento y es por demás evidente, la inseguridad pública que se vive a nivel nacional respecto a la delincuencia. Por otro lado la consecuencia que esto implica en el sistema de reclusión se refleja en la contaminación criminógena propia del medio delictivo por el hacinamiento de los Centros Penitenciarios, pues la mayoría de ellos son multirreincidentes (encuesta interna de mayo 2003), que aún privados de su libertad continúan con comportamientos delictivos. Es por eso que un estudio al respecto, en este medio, es altamente importante por la necesidad de aportar información en alguna medida desde lo psicológico y lo psicopatológico, con delincuentes mexicanos privados de su libertad, lo que permitirá tener una visión más adecuada de nuestra realidad, en donde se consideren aspectos de la medición de la personalidad, a través de instrumentos como el MMPI-2 que ha demostrado un adecuado nivel de confiabilidad y validez (Schinka y Laline,1997; Archer y cols.1997; Jackson y cols. 1997) considerando que en los estudios realizados con población delincuente, los resultados obtenidos con este tipo de instrumentos sugieren que existe evidencias empíricas sobre la utilidad del MMPI-2 en este tipo de población (Gumbiner, Arriaga y Stevens, 1999; Maclaughlin, 1999; Megargee, 1997; Megargee y cols., 1999; Osberg y Harrigan, 1999; Shea y Mckee, 1996).

En esta investigación se consideró importante determinar las características de sujetos que han delinquido y aquellos que reinciden, por ser cuantitativa y cualitativamente relevante; como el entender la génesis del problema, de manera que a partir de esta información se puedan conformar posibles programas de prevención, e intervención con tratamientos, que repercutan en la reinserción social. De ahí que el objetivo principal del presente estudio fue determinar los rasgos de personalidad en dos grupos: primodelincuentes y reincidentes, por lo que se planteó la siguiente pregunta de investigación.

¿Las características de personalidad que presentan sujetos primodelincuentes serán diferentes a las que presentan sujetos reincidentes?

Objetivo General

Describir características de personalidad de dos grupos de delincuentes primos y reincidentes, del Centro de Readaptación Social Varonil Sur, así como analizar las diferencias registradas en las respuestas al Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) entre ambos grupos.

Objetivos Específicos

- Identificar el perfil de personalidad de sujetos primodelincuentes.
- Identificar el perfil de personalidad en sujetos reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas de validez del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas clínicas del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas de contenido del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.
- Identificar las diferencias entre las escalas suplementarias del MMPI-2 del grupo de primodelincuentes y reincidentes.

Hipótesis Conceptual

Haciendo referencia a las diferentes teorías de la personalidad y de la conducta delictiva, así como de los estudios previos sobre la personalidad del delincuente y su entorno, se puede inferir que las características de personalidad entre primodelincuentes y reincidentes podrían ser diferentes, presentándose mayores problemáticas en los reincidentes.

Hipótesis Específicas

H₁ Es posible Identificar el perfil de personalidad de sujetos primodelincuentes y reincidentes mediante el MMPI-2.

H₂ Existen diferencias estadísticamente significativas entre las escalas de

validez, clínicas, contenido y suplementarias del MMPI-2 en sujetos primodelincuentes y reincidentes.

Variables

- Características de personalidad, evaluadas a través del MMPI-2.
- Delincuencia
- Primodelincuencia
- Reincidencia

Definición de Variables

Características de personalidad: Se refiere a aquellas características que pueden ser exclusivas de un individuo o bien lo bastante comunes como para permitir comparaciones entre otro grupo de personas, (Allport 1977).

Delincuencia: Se refiere al individuos sano o enfermo que ha llegado a violar el ordenamiento jurídico penal previamente existente, como resultado de un proceso biopsicosocial que solo es entendible en un contexto integral y que por reacción social del estado ha sido etiquetado como delincuente, (Soberanes 1996).

Primodelincuencia: Se refiere a aquellos sujetos que no tienen otro u otros procesos penales. (Ley de Ejecución de Sanciones Penales para el D. F. (2007), Cáp. III de la libertad anticipada, art. 44, frac. VI).

Reincidencia: Desde una perspectiva médico-psicológica, se considera a la reincidencia como un delito calificado como el hecho judicializado con anterioridad o bien como otro delito de la misma clase, sea cualquier acto delictivo o incluso comportamiento análogo y no delictivo, (Jiménez 2001).

Muestra

Es un muestreo no probabilístico e intencional por cuota, debido a que para la

conformación de la muestra se seleccionaron variables que permitieron identificar a los sujetos de los diferentes grupos, es decir, se eligieron aquellos que tienen una correspondencia en ambos grupos, considerando para este estudio primodelincuentes, así como un grupo de reincidentes habituales, y que se inició eligiendo a la población de menor proporción por el tipo de delito (Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Sujetos

Se consideraron un total de 200 sujetos, divididos en dos grupos: 100 sujetos primodelincuentes y 100 reincidentes, internos del Reclusorio Preventivo Varonil Sur que cometieron los delitos de: robo, contra la salud y homicidio (en cualquiera de sus modalidades) principalmente, ya que son los delitos de mayor frecuencia en este Centro; los que los hayan cometido por primera vez y como reincidentes.

Tipo de Estudio

El presente estudio es no experimental *ex post - facto*, lo que refiere el hecho de que no fueron manipuladas las variables, es decir, las variables consideradas existían previamente a la realización del estudio. En este tipo de estudio no se construyó ninguna situación, sino que se observaron situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente (Hernández y cols., 1998).

Es un estudio exploratorio, descriptivo, comparativo, transversal, ya que permitió obtener información del medio de reclusión, específicamente en el pronóstico comportamental de la conducta delictiva (Hernández y cols, 1998).

Es un estudio de campo, es decir, una investigación científica y no experimental, que se dirigió para descubrir las relaciones e interacciones entre variables ocurridas en estructuras sociales reales y se llevó a cabo en un medio natural, (Kerlinger y Lee 1988), (en Hernández y cols., 1998).

Diseño de la Investigación

El diseño de la investigación fué de dos grupos con una sola aplicación, debido a que se analizaron a dos grupos independientes y se realizó una sola medición; sin manipular deliberadamente variables, se trató de una investigación en la que no hubo una variación intencional de las variables (primodelincuentes y reincidentes) ya que sólo se realizó una observación del fenómeno sobre las características de personalidad de ambos grupos y como son en su contexto natural, (Hernández y cols,1998).

Instrumentos

Se utilizó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) en la versión en español para población mexicana (Lucio 1995). El MMPI-2 esta conformado por 567 reactivos de opción cierto-falso, que se integran en 42 escalas que describen criterios de validez, clínicos, de contenido y suplementarias en grupos de escalas. Es un instrumento auto administrado que puede ser grupal o individual, el rango de edad para quienes lo responsan es de 18 años en adelante y se requiere sexto grado de primaria (Butcher, 2001).

Los criterios de validez ayudan a detectar condiciones de invalidación de las respuestas en las que una persona evaluada podría participar como un medio para desviar la estimación de su verdadera personalidad. Las escalas que evalúan estos criterios son:

L	De mentira
F	Respuestas atípicas (frecuencia)
K	De corrección
Fp	F posterior
INVER	Inconsistencia de respuestas verdaderas
INVAR	Inconsistencia de respuestas variables

Esta integrado también por diez escalas clínicas básicas que evalúan cualidades particulares y que fueron desarrolladas para investigar psicopatología. Las escalas clínicas permiten elaborar un perfil de

personalidad, dependiendo de los puntajes obtenidos en cada escala, los que se encuentran arriba de $T= 65$, se consideran las características de personalidad más sobresalientes, (Ampudia y cols., 1995). Las escalas clínicas son:

Hs	Hipocondriasis
D	Depresión
Hi	Histeria
Dp	Desviación Psicopática
Mf	Masculinidad - feminidad
Pa	Paranoia
Pt	Psicasteria
Es	Esquizofrenia
Ma	Hipomanía
Is	Introversión Social

En el MMPI-2 se incluyeron 15 escalas de contenido que evalúan cuatro áreas clínicas generales; síntomas o tensiones internas, tendencias agresivas externas, autoconcepciones negativas de sí mismo y área de problemas generales (Lucio 1995). Se describen a continuación cada una de las áreas de las escalas de contenido. El grupo de escalas que corresponden a los síntomas o tensiones internas permiten detectar síntomas y percepciones de desadaptación que el individuo pudiera estar percibiendo.

1. Síntomas o tensiones internas

ANS	Ansiedad
MIE	Miedos
OBS	Obsesividad
DEP	Depresión
SAU	Preocupación por la salud
DEL	Pensamiento delirante

En el grupo de tendencias agresivas externas se agrupan escalas relacionadas con aspectos de conducta y que se refieren al control de impulsos y manejo de la agresión.

2. Tendencias agresivas externas.

ENJ	Enojo
CIN	Cinismo
PAS	Prácticas antisociales
PTA	Personalidad tipo "A"

La siguiente área de autoconcepto negativo solo contiene a la escala de baja autoestima, que se refiere a los juicios negativos que la persona hace de sí misma.

3. Autoconcepciones negativas.
BAE Baja autoestima

Y por último el área de problemas generales tiene que ver con diversos problemas como, qué tan incomoda se siente la persona en situaciones sociales, si tiene dificultades con su familia o en su trabajo y, finalmente, cuán dispuesta está o no a recibir ayuda.

4. Área de problemas generales.
ISO Incomodidad social
FAM Problemas familiares
DTR Dificultades en el trabajo
RTR Rechazo al tratamiento

Finalmente el MMPI-2 esta integrado por doce escalas suplementarias que se integran en dos grupos principalmente, las escalas tradicionales y las adicionales. (Lucio 1995):

A	Ansiedad
R	Represión
Fyo	Fuerza del yo
Mac-R	Alcoholismo de McAndrew
Hr	Hostilidad reprimida
Do	Dominancia
Rs	Responsabilidad social
Dpr	Desajuste profesional
GM	Género masculino
GF	Género Femenino
EPK	Desorden por estrés postraumático de Keane
EPS	Desorden de estrés postraumático de Schlenger

Procedimiento

- Se identificaron los delitos que con mayor frecuencia se han cometido por primodelincuentes y reincidentes y que se encuentran registrados en el Rec. Prev. Var. Sur (de mayo 1998 a diciembre 2000).

- Identificados los delitos (robo, contra la salud y homicidio), se realizó un padrón de los posibles sujetos a considerar de acuerdo a la calidad delincencial que presentaron.
- Se realizó la convocatoria en la que se invitó a los internos identificados como primodelincuentes y reincidentes a participar contestando el MMPI-2.
- Se aplicó el M. M. P. I.-2 a los asistentes voluntarios de manera grupal.
- Se evaluaron los resultados de los instrumentos para determinar los factores más significativos por cada grupo.
- Se realizó el análisis de los datos mediante el paquete estadístico SPSS-PC
- Se evaluaron los resultados y se emitieron las conclusiones correspondientes.

Como punto importante se consideraron aspectos individuales y aspectos sociales de la delincuencia en general, aunque sean diferentes están interrelacionados directamente.

Análisis Estadísticos de los Datos

Se utilizaron elementos de la estadística descriptiva, la cual está diseñada para resumir o describir los datos sin factores pertinentes adicionales, esto es, sin interferir nada que vaya más allá de los datos; los elementos utilizados fueron, (Freund y Simon, 1994):

- Las frecuencias porque cuando se manejan datos es posible agrupar toda esta información en un número de clases, intervalos o categorías, y de esta forma los datos manejados quedaron mejor ordenados y esquematizados, (Freund y Simon, 1994).
- Porcentajes porque es la representación de las frecuencias absolutas; el modelo de variación es idéntico, ya que este modelo solo depende de la relación de una de las clases de frecuencia con las otras, (Neter y Wasserman, 1975).
- Se utilizaron medidas de tendencia central como el puntaje de la media

y la desviación estándar de cada una de las escalas del MMPI-2, para obtener un perfil de personalidad total de cada uno de los grupos a manera de obtener promedios de los casos individuales estudiados.

- Se obtuvieron mediante la estadística inferencial las diferencias de cada una de las escalas del MMPI-2 de los dos grupos a partir del análisis de la prueba paramétrica *t* de Student.
- Se realizaron los análisis cualitativo y cuantitativo, con esto fue posible rechazar o aceptar las hipótesis planteadas.
- Se utilizaron estas medidas para conocer los perfiles y obtener los rasgos de personalidad del grupo de primodelincuentes y reincidentes.

CAPITULO CUATRO

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir del objetivo planteado para esta investigación el cual fue describir si existen diferencias en las características de personalidad registradas con el MMPI-2 entre primodelincuentes y reincidentes, se realizaron diferentes pruebas estadísticas como frecuencias, porcentajes de las variables edad, escolaridad, estado civil, numero de parejas, motivo de ingreso, situación jurídica, tatuajes de ambos grupos, así mismo se obtuvieron mediante estadística descriptiva, medidas de tendencia central, de cada una de las escalas del MMPI-2, para poder obtener las diferencias entre ambos grupos.

Estadística Descriptiva

Como parte del análisis cuantitativo y con el objetivo de describir las características específicas de la muestra, se presentan a continuación las frecuencias y porcentajes de las variables consideradas para este análisis.

Variable Edad

Respecto a la variable edad, en la Tabla 1 se observa que el puntaje promedio del grupo de primodelincuentes fue de 35 años con una desviación estándar de 8.4 y para el caso de los reincidentes el puntaje de la media fue de 33 años con una desviación estándar de 8.0, encontrando los siguientes resultados:

Tabla 1. Frecuencias y porcentajes por edad.

Edad	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
19-24	9	9,0	13	13,0
25-30	24	24,0	33	33,0
31-36	30	30,0	23	23,0
37-42	20	20,0	17	17,0
43-48	11	11,0	10	10,0
49-54	4	4,0	2	2,0
55-60	1	1,0	2	2,0
61-65	1	1,0	0	0,0
Total	100	100%	100	100%

En esta tabla se observa que las edades entre las que fluctúan los sujetos de la muestra, van desde 19 años hasta los 65 años, el rango en el que se ubica la mayoría de los primodelincuentes es de 31 a 36 años (30%), para los reincidentes la mayoría se ubica entre los 25 y 30 años (33%), el segundo rango más significativo para los primodelincuentes es de 25 a 30 años (24%) y para reincidentes es de 31 a 36 años (23%). De esta tabla se puede mencionar que mientras más joven es el sujeto, se arriesgan más a cometer delitos y es más probable que reincidan los delincuentes que tiene menos de 30 años de edad, (tabla 1).

Variable Escolaridad

En cuanto a la escolaridad, en la Tabla 2 se observar que en la muestra hubo sujetos que presentaron desde secundaria incompleta hasta estudios de posgrado completo, la distribución se muestra a continuación:

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes para en nivel de escolaridad.

Escolaridad	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
secundaria completa	41	41,0	64	64,0
secundaria incompleta	22	22,0	16	16,0
preparatoria completa	6	6,0	4	4,0
preparatoria incompleta	18	18,0	13	13,0
carrera técnica completa	6	6,0	2	2,0
licenciatura completa	3	3,0	1	1,0
licenciatura incompleta	2	2,0	0	0,0
posgrado completo	2	2,0	0	0,0
Total	100	100%	100	100%

En la tabla 2 se observa que en el grupo considerado como primodelincuentes, el 41% tenía secundaria completa, es decir la mayoría, el 22% tenía secundaria incompleta, el tercer porcentaje fue el del 18% con la preparatoria incompleta, las minorías que se ubicaron fueron: 6%, 3% y 2% correspondientes a preparatoria completa, educación superior y estudios de posgrado. Para los sujetos reincidentes es muy similar la distribución en la escolaridad, sin embargo cabe señalar que hubo más sujetos ubicados con secundaria completa (64%), a lo que se puede observar que los reincidentes tienen menor escolaridad en comparación con los primodelincuentes, (tabla 2).

Variable Estado Civil

Al analizar esta tabla es importante señalar que en el rubro considerado como “sin pareja”, se incluyeron a los solteros, divorciados, viudos y separados; y en los que se presentan como “con pareja” se incluyeron a los casados y a los que viven en unión libre.

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de estado civil.

Edo. Civil	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
C/ Pareja	36	36.0	47	47
S/ Pareja	64	64.0	53	53
Total	100	100%	100	100%

Se observa que la mayoría de los sujetos que conformaron la muestra de primodelincuentes no tienen pareja, el 64% y el 36% manifestaron si tenerla. En los reincidentes la mayoría, el 53% reportaron no tener pareja y el 47%

manifestaron si tener pareja. Es así que se puede decir que la mayoría de los grupos estudiados suelen no tener pareja en su mayoría, (tabla 3).

Variable Número de parejas

En lo que corresponde al número de parejas que ha tenido la muestra de sujetos se obtuvo lo siguiente:

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de número de parejas.

No. Parejas	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
Ninguna	31	31,0	39	39,0
Una	35	35,0	29	29,0
Dos	20	20,0	15	15,0
Tres	4	4,0	6	6,0
cuatro o mas	10	10,0	11	11,0
Total	100	100%	100	100%

Se puede apreciar que en ambos grupos, reportan que han tenido más de una pareja, el puntaje mayor se encontró con el 39% en la categoría de “ninguna”, correspondiente a los reincidentes.

Variable Motivo de ingreso/Delito

El delito es el motivo por el que un sujeto ingresa a reclusión, en este aspecto se encontraron los siguientes porcentajes:

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes del motivo de ingreso/delito

Motivo de Ingreso	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
robo	15	15,0	75	75,0
homicidio	30	30,0	5	5,0
daños contra la salud	9	9,0	2	2,0
delitos sexuales	2	2,0	0	0,0
privación de libertad	44	44,0	14	14,0
portación de arma	0	0,0	2	2,0
lesiones	0	0,0	2	2,0
Total	100	100%	100	100%

Respecto a los primodelincuentes los delitos con mayor frecuencia son: privación ilegal de la libertad (44%) y homicidio (30%), para los reincidentes. El robo (75%) y privación ilegal de la libertad (14%) para los reincidentes. Las frecuencias mas bajas coincidieron en ambos grupos respecto a los delitos sexuales, de portación de arma y lesiones, lo que indica a los últimos como los delitos menos frecuentes en ambo grupos, (tabla 5).

Variable Situación Jurídica

La situación jurídica es la categoría que se les asigna a los internos del Centro en el sentido de la etapa en que se encuentra su proceso penal, encontrando que:

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes de la situación jurídica

Situación Jurídica	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
procesado	3	3,0	5	5,0
sentenciado	49	49,0	60	60,0
en ejecutoria	44	44,0	34	34,0
no contesto	4	4,0	1	1,0
Total	100	100%	100	100%

Se observa, que el mayor porcentaje en ambos grupos fue en sentenciados y en ejecutoria, que corresponde a los sujetos a quienes se les ha considerado responsables del delito que se les imputa y a los que se encuentran compurgando la sentencia que el Juez les asigno y sin posibilidad de recibir modificaciones en la misma, (tabal 6).

Variable Tatuajes

Los tatuajes corresponden a una conducta parasocial en la que de forma general se percibe auto agresión, en este sentido se encontró lo siguiente:

Tabla 7. Frecuencias y porcentajes de tatuajes

Tatuajes	Primodelincuentes		Reincidentes	
	F	%	F	%
si	35	35,0	59	59,0
no	63	63,0	40	40,0
no contesto	2	2,0	1	1,0
Total	100	100%	100	100%

La puntuación más alta en las personas que tienen tatuajes corresponde a los reincidentes con el 59%, en tanto que las personas sin tatuajes son primodelincuentes con el 63%; que demuestra la influencia que el medio carcelario ejerce en la población, ya que la adquisición de estos es común dentro del mismo, (tabla 7).

Estadística Inferencial: t de Student

Como segundo análisis se empleó la estadística paramétrica a través de la prueba t de Student para analizar las diferencias entre el puntaje T (lineal y uniforme) de la media de cada grupo de escalas (validez, clínicas, de contenido y suplementarias) del MMPI-2, entre los sujetos de ambas muestras. Los resultados fueron los siguientes:

Tabla 8
Prueba t de Student, escalas de Validez del MMPI-2

ESCALA	PRIMODELINCIENTES		REINCIDENTES		t	Sig.
	Media	D.E.	Media	D.E.		
L Mentiras	52	11.3	46	12.0	3.25	0.001***
F Infrecuencia	64	19.1	69	19.5	-1.89	0.05*
K Corrección	47	11.0	43	10.5	2.59	0.01**
INVAR Inconsistencia de las Respuestas Variables	58	12.3	60	13.1	-1.05	0.29
INVER Inconsistencia de las Respuestas Verdaderas	64	13.6	63	11.3	0.45	0.65
Fp F Posterior	64	21.2	73	21.8	-3.00	0.03*

Respecto a los valores de T normalizados para el MMPI-2 de cada una de las escalas de validez se puede observar que tanto para los primodelincuentes como los reincidentes, las escalas infrecuencia, inconsistencia de las respuestas verdaderas, inconsistencia de las respuestas variables y F posterior obtuvieron valores mayores a la media teórica (45-55). Se puede observar que la escala de corrección presentó valores menores a la media teórica por ambos grupos. En cuanto a las diferencias entre los dos grupos, las escalas que fueron significativas son: de mentiras ($t=3.25$; $p=0.001$), de corrección ($t=2.59$; $p=0.01$), F de infrecuencia ($t=-1.89$; $p=0.05$) y F posterior ($t=-3.0$; $p=0.03$), como lo muestra la Tabla 8.

Tabla 9
Prueba t de Student, escalas Básicas del MMPI-2

ESCALA		PRIMODELINCIENTES		REINCIDENTES		t	Sig.
		Media	D.E.	Media	D.E.		
1(Hs)	Hipocondriasis	54	11.3	54	11.1	-0.11	0.910
2(D)	Depresión	52	9.4	54	9.1	-2.06	0.04*
3(Hi)	Histeria	52	12.2	52	10.6	0.14	0.887
4(Dp)	Desviación Psicopática	56	10.7	64	11.7	-4.66	0.001***
5(Mf)	Masculinidad-Feminidad	52	9.6	52	8.3	-0.50	0.619
6(Pa)	Paranoia	62	12.1	63	14.0	-0.80	0.422
7(Pt)	Psicastenia	55	11.3	62	22.7	-2.50	0.01**
8(Es)	Esquizofrenia	59	13.7	65	15.5	-2.69	0.008
9(Ma)	Hipomanía	54	11.8	56	11.6	-1.15	0.253
0(Is)	Introversión Social	54	9.2	58	10.2	-3.09	0.002***
		***p ≤ a .001		** p ≤ a .01		*p ≤ a .05	

La tabla 9 muestra los valores de T normalizados de las escalas Básicas, observándose que para los primodelincuentes las escalas que destacan con mayor valor respecto a la media son: paranoia, esquizofrenia y desviación psicopática. En el mismo sentido para los reincidentes las escalas que sobresalieron son esquizofrenia, desviación psicopática, paranoia, psicastenia, introversión social e hipomanía, cabe señalar que los valores de las escalas fueron mayores en el puntaje de la media para los reincidentes que en los primodelincuentes.

Las diferencias significativas entre los grupos son en las escalas de depresión (t=-2.06; p=0.04), desviación psicopática (t=-4.66; p=0.001), psicastenia (t=-2.50; p=0.01) e introversión social (t=-3.09; p=0.002), y (ver la tabla 9).

Tabla 10

Prueba t de Student, escalas de Contenido del MMPI-2

ESCALA	PRIMODELINCIENTES		REINCIDENTES		t	Sig.
	Media	D.E.	Media	D.E.		
(ANS) Ansiedad	54	10.8	59	9.7	-3.31	0.001***
(MIE) Miedos	57	12.0	61	12.2	-2.22	0.03*
(OBS) Obsesividad	54	11.5	60	10.4	-3.35	0.0001***
(DEP) Depresión	58	11.2	63	12.3	-2.83	0.005***
(SAU) Preocupación por la salud	57	11.8	58	10.3	-1.12	0.266
(DEL) Pensamiento Delirante	58	13.7	61	13.9	-1.60	0.110
(ENJ) Enojo	51	10.5	58	13.2	-4.03	0.001***
(CIN) Cinismo	55	11.3	55	10.1	-0.46	0.645
(PAS) Prácticas Antisociales	55	12.1	61	13.1	-3.44	0.001***
(PTA) Personalidad tipo A	50	11.7	54	11.4	-2.03	0.04*
(BAE) Baja Autoestima	55	12.0	59	12.5	-2.40	0.02*
(ISO) Incomodidad Social	54	8.4	57	9.8	-2.41	0.02*
(FAM) Problemas Familiares	53	11.0	60	11.8	-4.38	0.001***
(DTR) Dificultad en el trabajo	56	11.2	61	12.1	-2.75	0.001***
(RTR) Rechazo al Tratamiento	57	12.6	61	12.4	-2.21	0.03*

***p ≤ a .001

** p ≤ a .01

*p ≤ a .05

Respecto a las escalas de contenido, en la tabla 10 se muestran los valores de T normalizados de las escalas de contenido, observándose que para los primodelincuentes las escalas con puntaje mayor a la media teórica, en orden descendente fueron: depresión, pensamiento delirante, miedos, preocupación por la salud, rechazo al tratamiento y dificultad en el trabajo. Para los reincidentes, trece de las quince escalas presentaron valores mayores al puntaje de la media, en orden de mayor a menor son: depresión, miedos, pensamiento delirante, prácticas antisociales, dificultad en el trabajo, rechazo al tratamiento, obsesividad, problemas familiares, ansiedad, baja autoestima, preocupación por la salud, enojo e incomodidad social.

Las diferencias entre grupos más significativas son en las escalas: ansiedad (t=-3.31; p=0.001), obsesividad (t=-3.25; p=0.0001), depresión (t=-2.83; p=0.005), enojo (t=-4.03; P=0.001), prácticas antisociales (t=-3.44; p=0.001), problemas familiares (t=-4.38; p=0.001) y dificultad en el trabajo (t=-2.75; p=0.001).

Tabla 11

Prueba t de Student, escalas Suplementarias del MMPI-2

ESCALA		Media	D.E.	Media	D.E.	t	Sig.
(A)	Ansiedad	55	11.5	61	11.6	-3.65	0.001***
(R)	Represión	49	12.0	47	10.1	1.11	0.268
(Fyo)	Fuerza del Yo	42	12.1	37	12.2	2.64	0.009
(MAC-A)	Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada	59	11.6	64	11.4	-3.53	0.001***
(HR)	Hostilidad Reprimida	52	10.7	46	12.9	3.34	0.001***
(Do)	Dominancia	43	12.3	38	11.3	3.14	0.002***
(Rs)	Responsabilidad Social	44	12.0	36	12.6	4.47	0.001***
(Dpr)	Desajuste Profesional	53	9.9	59	11.2	-3.69	0.001***
(GM)	Género Masculino	41	13.4	37	11.6	2.04	0.04*
(GF)	Género Femenino	44	9.9	41	11.0	1.80	0.07
(EPK)	Desorden de Estrés Postraumático de Keane	57	12.2	64	14.7	-3.47	0.001***
(EPS)	Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger	56	11.9	63	14.1	-3.69	0.001***
		***p ≤ a .001	** p ≤ a .01			*p ≤ a .05	

En la tabla 11 se muestran los valores de T normalizados de las escalas suplementarias, observándose que para los primodelincuentes las escalas con valor mayor del puntaje de la media son alcoholismo de Mac-Andrew, desorden de estrés postraumático de Keane y desorden de estrés postraumático de Schlenger, caber señalar que también aparecen varias escalas con valores menores a la media, como: responsabilidad social, genero femenino, dominancia, fuerza del yo y genero masculino. Para los reincidentes las escalas suplementarias con valor mayor al puntaje de la media son: alcoholismote Mac-Andrew, desorden de estrés postraumático de Keane, desorden de estrés postraumático de Schlenger, ansiedad, desajuste profesional y las escalas con valor menor a la media son: genero femenino, dominancia, fuerza del Yo, genero masculino y responsabilidad social.

Las escalas con diferencias significativas entre los grupos son: ansiedad (t=-3.65; p=0.001), alcoholismo de Mac-Andrew (t=-3.53; p=0.001), hostilidad reprimida (t=3.34; p=0.001), dominancia (t=3.14; p=0.002), responsabilidad social (t=4.47; P=0.001), desajuste profesional (t=-3.69; p=0.001), desorden de estrés postraumático de Keane (t=-3.47; p=0.001) y desorden de estrés postraumático de Schlenger (t=-3.69; p=0.001).

CAPITULO CINCO

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Discusión

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación que mediante diversas pruebas estadísticas permitieron contestar las hipótesis planteadas en este estudio, tales como frecuencias y porcentajes de las variables (edad, escolaridad, estado civil, número de parejas, motivo de ingreso o delito, situación jurídica y tatuajes); medidas de tendencia central, como la media y desviación estándar para obtener perfiles. Asimismo mediante estadística inferencial se obtuvieron las diferencias entre cada grupo (primodelincuentes y reincidentes) a partir de la prueba *t* de Student y que se describen a continuación:

Para la primera hipótesis que dice: **Existen perfiles de personalidad específicos en primodelincuentes y en reincidentes**, se acepta la hipótesis debido a que se pudo determinar a través de las puntuaciones T lineal y uniforme del instrumento, las características de personalidad de ambos grupos.

La elevación de las **escalas clínicas** para los primodelincuentes fueron: paranoia que se encuentra en el rango considerado de problemas; desviación psicopática y esquizofrenia que están ubicadas en un nivel de riesgo; en tanto que, los reincidentes presentan puntuaciones en las escalas consideradas en nivel de problemas fueron para las escalas: desviación psicopática, paranoia, psicastenia y esquizofrenia, finalmente en un nivel de riesgo las escalas de hipomanía e introversión social.

En el caso de las **escalas de contenido** los primodelincuentes registraron puntuaciones elevadas en nivel de riesgo: miedos, depresión, preocupación por la salud, pensamiento delirante, dificultad en el trabajo y rechazo al

tratamiento; mientras que en los reincidentes dentro del rango considerado de problemas se encuentran: miedos, obsesividad, depresión, pensamiento delirante, prácticas antisociales, problemas familiares, dificultad en el trabajo y rechazo al tratamiento, simultaneo se encontraron ansiedad, preocupación por la salud, enojo, baja autoestima e incomodidad social en nivel de riesgo.

En las **escalas suplementarias** las escalas elevadas de los primodelincuentes fueron: alcoholismo de MacAndrew y desorden de estrés postraumático de Schlerger dentro del nivel de riesgo; en tanto que los reincidentes en el rango de problema fueron: ansiedad, alcoholismo de MacAndrew, desorden de estrés postraumático de Keane y desorden de estrés postraumático de Schlerger y en un nivel de riesgo únicamente: desajuste profesional. De igual forma se identificó qué tanto en primodelincuentes como en reincidentes las subescalas puntuadas por debajo del promedio fueron: fuerza del yo, dominancia, responsabilidad social, genero masculino y genero femenino.

Investigaciones relacionadas con delincuentes en reclusión, dirigidas hacía la comprobación de programas preventivos de reincidencia sugieren que existen factores asociados (Pearson, Lipton, Cleland y Yee 2002, Seiter y Kadela 2003, Kempinen y Kurlychek 2003, Carney y Buttell 2003, Rodríguez 2005, Hamilton, Sullivan, Veysey y Grillo 2007 y Edens, Campbell y Weir 2007). Sin embargo en otros estudios se describen las diferencias de personalidad y los patrones de reincidencia entre delincuentes que iniciaron desde temprana edad a delinquir y los que iniciaron siendo adultos (primodelincuentes) (Ge, Donnellan y Wenk (2003). Como se observa en esta investigación, los resultados indicaron diferencias, ya que los considerados reincidentes, obtuvieron puntuaciones altas en las escalas de paranoia, esquizofrenia e hipomanía, (Ge, Donnellan y Wenk 2003).

Al comparar esta investigación con las realizadas con delincuentes considerados criminológicamente como de media y alta peligrosidad (Ampudia 2003), se pueden considerar a los delincuentes con alta peligrosidad como reincidentes y los de media peligrosidad como primodelincuentes, así se infiere

que sí los delincuentes de alta peligrosidad obtuvieron puntuaciones elevadas en las escalas del MMPI-2 como depresión, cinismo, practicas antisociales, dificultad con el trabajo, rechazo al tratamiento, ansiedad, alcoholismo de MacAndrew, desorden de estrés postraumático de Keane y desorden de estrés postraumático de Schlerger y se observa disminución en las escalas de fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social; similares a los resultados obtenidos en esta investigación, del grupo de reincidentes, que también presentaron elevación en las mismas escalas, excepto en cinismo y disminución en las mismas escalas de genero femenino y genero masculino. Para los delincuentes de media peligrosidad, las escalas más significativas fueron: desviación psicopática y paranoia (Ampudia, 2003), mismas que se observaron elevadas para los primodelincuentes.

Respecto a la segunda hipótesis planteada que dice: **Existen diferencias estadísticamente significativas entre las escalas de validez, clínicas, contenido y suplementarias del MMPI-2 en sujetos primodelincuentes y reincidentes**, se acepta la hipótesis, dado que existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupo, en las escalas clínicas: depresión, desviación psicopática, psicastenia e introversión social. En las escalas de contenido de: ansiedad, miedos, obsesividad, depresión, enojo, prácticas antisociales, personalidad tipo A, baja autoestima, incomodidad social, problemas familiares, dificultad en el trabajo y rechazo al tratamiento. Para las escalas suplementarias se presentaron diferencias estadísticamente significativas en las escalas: ansiedad, fuerza del Yo, alcoholismo de MacAndrew, hostilidad reprimida, dominancia, responsabilidad social, desajuste profesional, genero masculino, desorden de estrés postraumático de Keane y desorden de estrés postraumático de Schlerger.

Estos resultados se pueden sustentar con otras investigaciones similares en donde se obtuvieron perfiles de criminales con el MMPI-2, como es el estudio de Megargee y cols. (1999), en el que señalan que las escalas de validez y clínicas más asociadas a la delincuencia son las escalas F (infrecuencia), desviación psicopática, paranoia, esquizofrenia e hipomanía; también mencionan que los delincuentes con elevación en las escalas de alcoholismo

de MacAndrew, desviación psicopática e hipomanía son más propensos a cometer un delito por sus problemas de carácter y dificultad en el control de impulsos. Por su parte Ramírez y Villatoro (1998) al identificar rasgos de personalidad en grupos de delincuentes que cometieron distintos delitos, refieren que algunas escalas del MMPI-2 que pueden ser significativas en estos grupos de delincuentes son las escalas de depresión, desviación psicopática, esquizofrenia, miedos, alcoholismo de MacAndrew y hostilidad reprimida. Es así que el análisis de los perfiles proporcionó rasgos de inseguridad, hostilidad y problemas de interacción social, como lo obtenido en este estudio.

Igualmente, en lo que se refiere a los estudios dirigidos hacia la búsqueda de un perfil de delincuentes con alta y media peligrosidad criminológica, Ampudia, Lucio, Pérez y Ruiz (2001), refieren que existen escalas del MMPI-2 que tienden a incrementarse como la escala F de infrecuencia; las escalas básicas desviación psicopática, paranoia, esquizofrenia y hipomanía; las escalas de contenido enojo, cinismo, prácticas antisociales, personalidad tipo A, baja autoestima y problemas familiares, y las suplementarias alcoholismo de MacAndrew y desajuste profesional, como la disminución de las escalas responsabilidad social y dominancia, como fue identificado en esta investigación, especialmente para el grupo de reincidentes.

Asimismo, Ampudia, Pérez, Ruiz (2002), señalan que en los delincuentes considerados con media peligrosidad (criminológicamente), se encuentran escalas significativas como desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia. Para el grupo de alta peligrosidad las escalas más elevadas del MMPI-2 son la depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento, así como la ansiedad, alcoholismo de MacAndrew y estrés postraumático de Keane y Shlanger, con una disminución importante de la escala de fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social, como fue observado en este estudio tanto para el grupo de primodelincuentes como para los reincidentes.

En el mismo sentido Pérez y Ruiz (2002), reportan diferencias en grupos de

delincuentes de acuerdo al nivel de peligrosidad, en las escalas del MMPI-2, cinismo y dominancia. Asimismo, identificaron puntuaciones elevadas en las escalas clínicas de desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia para ambos grupos, siendo más elevados para el grupo de media peligrosidad. En el grupo de alta peligrosidad se identificaron puntajes más elevados en las escalas de contenido: depresión, cinismo, prácticas antisociales dificultad en el trabajo, rechazo al tratamiento y en las suplementarias: ansiedad, alcoholismo de MacAndrew, desorden de estrés postraumático de Keane y Schlerger. Además observaron puntuaciones bajas en las escalas suplementarias: fuerza del Yo, dominancia, responsabilidad social, género masculino y femenino para ambos grupos

Por otra parte, Ampudia (2003), al evaluar características de personalidad de delincuentes mexicanos mediante el MMPI-2, señala que las principales elevaciones para las escalas clínicas son: paranoia, desviación psicopática, hipomanía y esquizofrenia, las cuales se han asociado a la conducta delictiva en general. También refiere que existen elevaciones en las escalas de depresión, prácticas antisociales y alcoholismo de MacAndrew, en población delincuente como lo obtenido en este estudio.

Con base a estas investigaciones se puede decir que con la aplicación del MMPI-2, es posible obtener los rasgos de personalidad más sobresalientes de los delincuentes, observado que las escalas que más se distinguen son: Desviación Psicopática, Paranoia, Esquizofrenia e Hipomanía. Así mismo en este estudio se corroboran estos resultados, aunque para los reincidentes las mismas escalas se encontraron en el rango de problema y para los primodelincuentes sólo como riesgo. Es así que estas escalas describen las conductas antisociales de las personas, que por lo general son individuos que están muy pendientes de lo que sucede a su alrededor, que sean extremadamente vigilantes, no saben interactuar adecuadamente con su medio ni con las personas que los rodean por lo que presentan una inadecuada adaptación al medio.

El análisis cualitativo es el último objetivo de la investigación, cuyo propósito

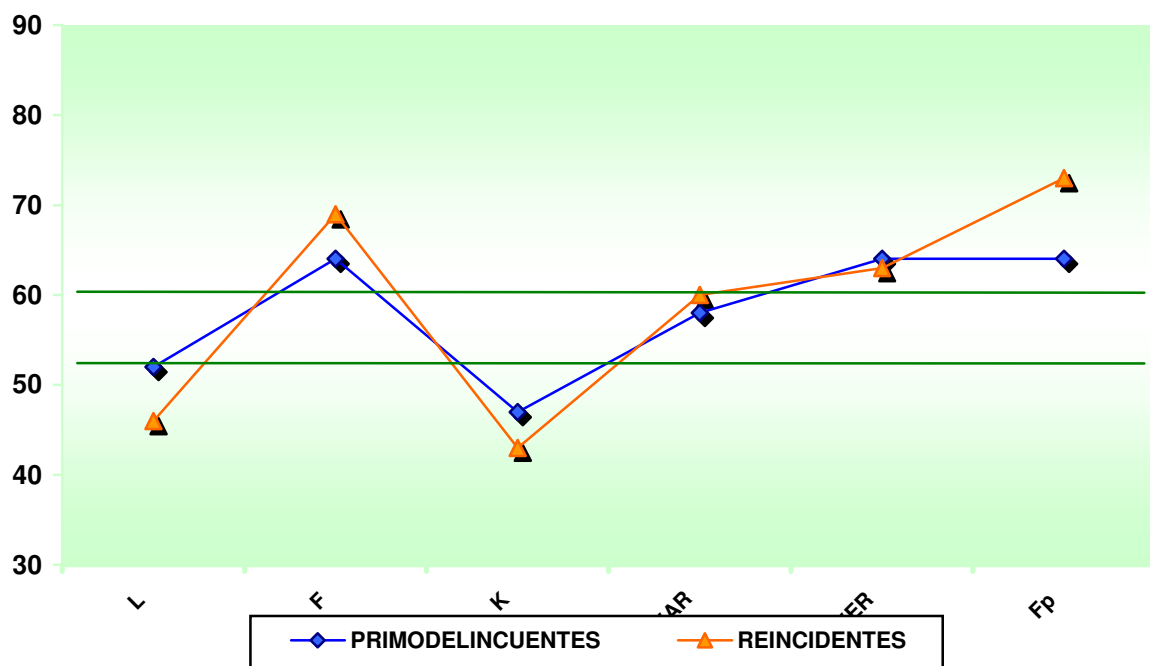
fue obtener el perfil de personalidad para el grupo muestra de primodelincentes y reincidentes del Reclusorio Preventivo Varonil Sur del D. F., obtenidos mediante las puntuaciones T lineales y uniformes del MMPI-2.

En este sentido, el tipo de código que arroja cada perfil de los grupos se puede analizar, esperando obtener no sólo las principales características de personalidad, sino la relación entre estas y cómo se asocian con las conductas típicas de un delincuente. Los códigos obtenidos para cada uno de los grupos son:

Primodelincentes: **6- 8 4 7 1 9 0 2 3 5 / F- L / K:**

Reincidentes: **8+ 4 6 7 - 0 9 1 2 3 5 / F+ LK:**

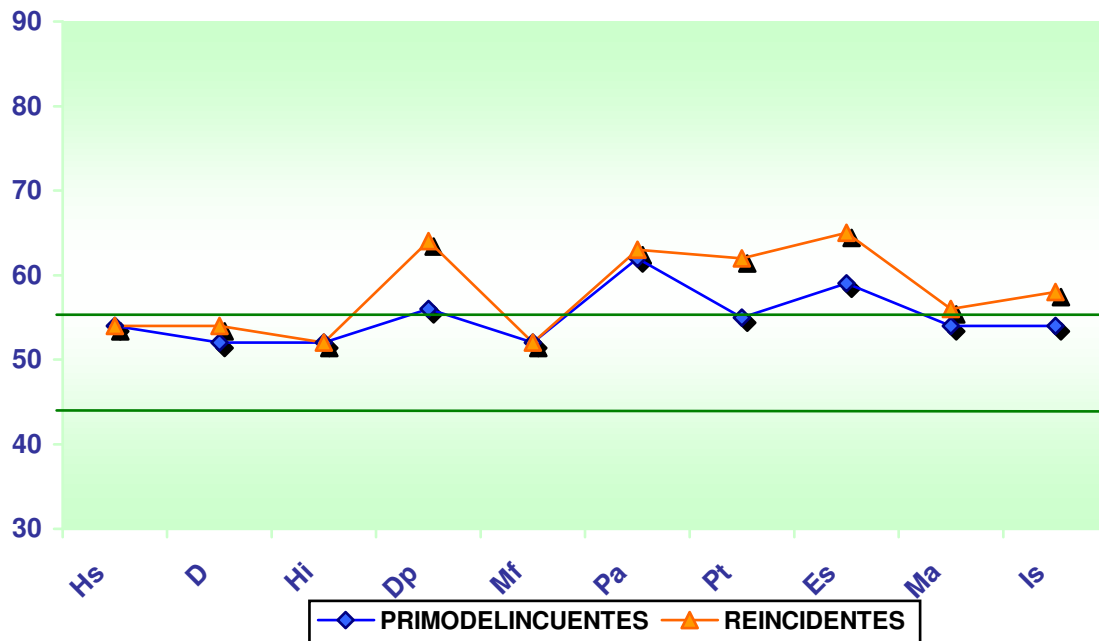
Gráfica 1. Perfil de las Escalas de Validez del MMPI-2



Respecto al análisis de las escalas de validez (gráfica 1), el código **F - L / K** : obtenido para el grupo de primodelincuentes, indica que se trata de personas que manifiestan un patrón de exageración de síntomas, es decir que presentan problemas mayores a los que tienen o desean parecer más perturbados psicológicamente de lo que pueden estar. No obstante, son personas que presentan problemas psicológicos (F) y aun cuando identifican las normas externas no son capaces de asumir reglas y valores de su ambiente (L), especialmente porque no poseen recursos psicológicos para resolver los problemas (K).

En lo que se refiere al código de las escalas de validez para el grupo de reincidentes, **F + L K** : el cual indica que también intentaron presentar un número excesivo de síntomas en dirección patológica, es importante señalar que los reincidentes presentaron mayor elevación de **F** que los primodelincuentes. Lo que explica que el grupo de reincidentes presentan mayores problemas que el grupo de primodelincuentes (F). Asimismo son sujetos que tienen dificultades para adaptarse al ambiente, no aceptan las reglas y tienen problemas para ajustarse a los requerimientos externos (L). En este grupo de reincidentes se observan mayores dificultades para identificar los problemas, ya sus recursos psicológicos son muy reducidos. Cabe mencionar que el puntaje de **Fp** también fue elevado, al nivel de **F** para ambos grupos. Ampudia (2003), menciona que los delincuentes al ingresar a prisión, a menudo producen puntajes elevados de F y que tiene utilidad interpretativa, ya que exageran conscientemente para reflejar algunos disturbios serios, es decir para presentar una imagen de que está seriamente perturbado, a fin de obtener beneficios al ser juzgados. Condición que se presentó en algunos de los sujetos primodelincuentes que se encontraban en espera de sentencia judicial. No obstante se hace evidente que pueden presentar mayores problemas psicológicos que los reincidentes. En general, en los perfiles de validez de ambos grupos se observa que las elevaciones de las escalas de validez, corresponden a perfiles validos, de acuerdo con los requerimientos de validez propuestos por Butcher y adaptados por Lucio, (1995) a población mexicana.

Gráfica 2. Perfil de las Escalas Clínicas del MMPI-2



A partir del perfil obtenido de las escalas clínicas (gráfica 2) se pudo observar que en la configuración del código para el grupo de primodelincentes: **6- 8 4 7 1 9 0 2 3 5** /, las escalas que principalmente se elevan son las escalas: 6-8, el cual describe a personas que experimentan sentimientos de inferioridad, poca confianza en sí mismos y baja autoestima; que por lo general no se involucran con los demás por lo que pueden mostrarse suspicaces y desconfiados en su interacción con otras personas. Evitan lazos emocionales profundos y experimentan dificultades en cuanto al trato social. Son personas que tienden a experimentar sentimientos depresivos, se muestran irritables, poco amistosos y negativos. También presentan dificultades de concentración, tienden a hacer juicios equivocados; llegan a exhibir confusión en su conducta asociada a ideas de persecución y sentimientos de grandeza. Son personas poco realistas que tienden a ubicarse en la fantasía, con ideas mágicas como la preocupación con respecto a asuntos religiosos y enigmáticos (por ejemplo, la creencia en “la santa muerte”, que es muy común en el medio de reclusión). Carecen de mecanismos de defensa eficaces y en ocasiones muestran ansiedad extrema. Tienden a presentar un patrón a largo plazo de inadaptación, lo que puede desencadenar a la acción de delinquir.

Por otra parte también resaltan características de personalidad relacionadas con las conductas antisociales, por lo que son comunes los problemas con la ley, ya que son impulsivos en sus actos y tienden a tener una baja tolerancia a la frustración; frecuentemente buscan obtener la gratificación inmediata de sus deseos y sus necesidades sin considerar el daño que pueden ocasionar. Muchas de las veces asumen riesgos que otras personas no tomarían, parecen no beneficiarse de la experiencia y tienden a repetir la conducta negativa, aunque hayan sido censurados o castigados por ello, motivo por el cual pueden estar en riesgo de volver a cometer delitos o continuar consumiendo sustancias a pesar de haber perdido a su familia y sus principales contactos con la sociedad. Sus relaciones se caracterizan por ser hostiles, agresivas, sarcásticas, cínicas, resentidas y rebeldes; pueden tener arranques agresivos y manifestar conductas de agresión física directa. Tienen un pronóstico pobre en el tratamiento debido a que presentan problemas de insight acerca de su conducta, porque son poco receptivos al cambio y muchas veces tienden a culpar a los demás de sus problemas, en vez de enfrentar su responsabilidad (Butcher 2001; Lucio y León 2003). Motivo por el cual estas personas están en riesgo de reincidir. Estos resultados son similares a los obtenidos por Ampudia, (2003); Ampudia y Tovar, (2002); Megargee, Merecer y Carbonell, (1999); Pérez y Ruiz (2002), Ampudia y Acosta, 2006) quienes reportan que estas escalas tienden a elevarse en población delincuente.

De acuerdo con el código **8+ 4 6 7- 0 9 1 2 3 5/** y analizando el perfil de las escalas clínicas en los reincidentes, se elevan principalmente las escalas de esquizofrenia, desviación psicopática, paranoia y psicastenia. Esta configuración describe a personas con una patología caracterizada por el uso de la fantasía, así como una suspicacia extrema. Es posible que presenten también problemas de atención y la concentración. Estas personas tienden a tener serias dificultades en sus relaciones interpersonales, generalmente pueden mostrar una conducta que va desde la timidez, introversión y aislamiento hasta llegar a volverse agresivas sin ningún motivo aparente. Parecen no adaptarse bien al ambiente y pueden ser considerados por los demás como poco sociables, raros e impredecibles. No se ajustan a las reglas y no aceptan las normas y son resentidos contra las autoridades. Es posible

que adopten puntos de vista políticos o religiosos radicales o fuera de lo común y, por tanto, se comportan de manera errática e impredecible. Tienen problemas para controlar sus impulsos, además de que pueden experimentar un gran enojo, son irritables y resentidos. Típicamente actúan de manera exhibicionista (acting out) y en su comportamiento se observa una constante conducta antisocial, características que pueden influir en su comportamiento delincuente, como tomar parte en actos criminales o presentar desviaciones sexuales. Entre sus características se encuentran, beber en exceso y utilizar drogas, además de estar obsesionados con el sexo. Estas personas temen no ser capaces de realizar actos sexuales o quizá lleven a cabo ciertos actos en situaciones antisociales pero de manera violenta y agresiva. Perciben el mundo como amenazante y rechazador, por lo que en el ámbito social pueden ser retraídos y aislados (Lucio y León 2003).

Las personas con este perfil suelen tener antecedentes de poco éxito y su adaptación es limitada. Como estos individuos no aceptan responsabilidad por su propio comportamiento, tienden a no responder bien al tratamiento, condiciones que pueden considerarse para explicar la reincidencia (Lucio y León 2003).

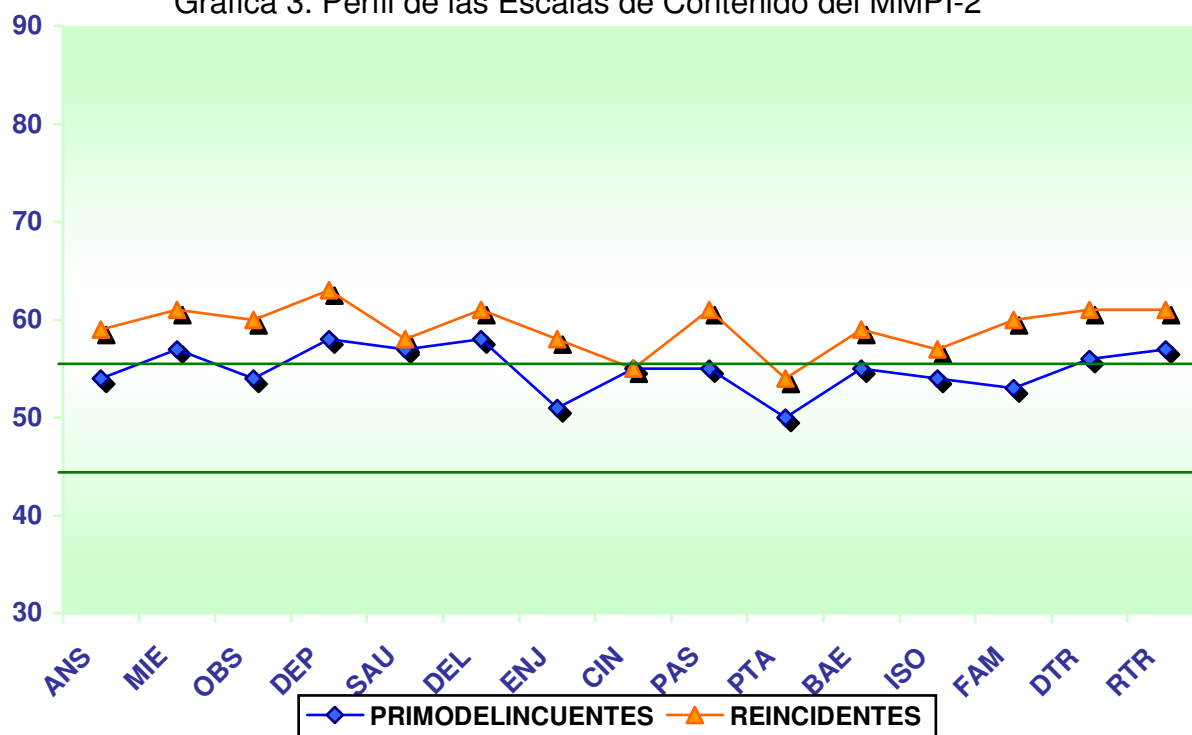
Igualmente, resaltan elementos de desadaptación en general, lo que incluye ansiedad, tensión, incomodidad y características obsesivo compulsivas. También sobresalen en el perfil ideas paranoides por que se muestran demasiado sensibles, vigilantes y responden con intensidad a los estímulos externos, de manera que reaccionan de manera hostil, resentida y defensiva ante las reacciones de los demás. Muestran un patrón de conducta rígida. Tienden a rechazar el tratamiento, al igual que no aceptan sus problemas o sus errores. Es evidente que en las características de personalidad del grupo de reincidentes se aprecia una mayor desorganización, por lo que se les puede diagnosticar con una personalidad antisocial. Asimismo se puede observar que este grupo presenta una patología que puede explicar su comportamiento y tendencia a la reincidencia.

Otros estudios han sido reportados por autores como Delgado, Rodríguez y

Ampudia (2003), Delgado y Ampudia (2003), Bustos, Castro y Ampudia (2003), Sánchez y Ampudia (2003), Benavides y Ampudia (2002), Ampudia, Pérez, Ruiz y Lucio (2001), Ampudia y Acosta, (2006) donde los resultados han sido consistentes en población delincente respecto a la elevación de las escalas del MMPI-2 que son paranoia, esquizofrenia, desviación psicopática e hipomanía; estos autores indican que estas se asocian con la conducta delictiva en general y con la elevación en la incidencia de conducta criminal.

En otro estudio de Ampudia, Jiménez y Balbuena (2007), realizado con delincuentes que cometieron robo, observaron puntajes elevados en las escalas de esquizofrenia, paranoia, desviación psicopática, psicastenia e hipomanía del MMPI-2, asimismo concluyeron que el robo es uno de los factores antecedentes y predisponentes para el diagnóstico de trastorno antisocial de la personalidad, e incluso de la reincidencia como lo encontrado en este estudio.

Gráfica 3. Perfil de las Escalas de Contenido del MMPI-2



Respecto a las escalas de contenido (gráfica 3), las cuales permiten identificar aspectos específicos derivados de las escalas clínicas, así como obtener la información sobre la funcionalidad y la dinámica de la personalidad de los grupos estudiados. La interpretación se hace con base en cuatro grupos generales que conforman este grupo de escalas: 1. Conductas sintomáticas internas (ANS, MIE, OBS, DEP, SAU y DEL), 2. Tendencias agresivas externas (ENJ, CIN, PAS y PTA), 3. Opinión negativa de sí mismo (BAE) 4. Áreas de problemas generales (ISO, FAM, DTR y RTR) (Lucio y León 2003).

Se observa que en el grupo de primodelincuentes la elevación de las escalas correspondientes al área de síntomas internos se relacionan con rasgos de conducta que tienen que ver con la presencia de miedos específicos, que en este caso puede ser el miedo a ser castigados (Ramírez y Villatoro 1998), también presentan síntomas depresivos significativos, incertidumbre acerca del futuro, así como desinterés por la vida. Expresan sentimientos de desesperanza y vacío interior, pueden llegar a creer que están condenados y que han cometido faltas muy graves o irremediables. Estos sujetos perciben a las demás personas como carentes de interés en ellos e incapaces de apoyarlos. También se consideran faltos de energía y de interés en las cosas,

son sensibles al rechazo, indeciso y poco afectivos para enfrentar retos cotidianos. Estos sujetos tienden a exagerar sus problemas físicos, se sienten más enfermos que el resto de las personas. La presencia de ideas paranoides conllevan a tener la creencia de que están conspirando contra ellos, aunque también pueden creer que tienen una misión o poderes especiales.

En el caso del grupo de reincidentes las escalas correspondientes al área de síntomas internos sugieren que los rasgos de conducta que este grupo manifiesta, tienen que ver con síntomas de ansiedad, tensión constante en la vida, problemas somáticos relacionados con reocupaciones físicas, falta de aire, dificultades para dormir y falta de concentración. Experimentan indecisión en situaciones importantes de su vida, la consideran difícil de afrontar, muestran pensamiento mágico respecto al entorno, porque consideran que las cosas se resuelven mágicamente, por lo que muchas de las veces por su baja tolerancia a la frustración, tiende a considerar que las cosas deben tomarlas para si. Sin ningún esfuerzo. Verbalizan constantemente sus problemas aunque no hacen nada para resolverlos, sin disposición a los cambios, con reacciones y conductas compulsivas como contar o guardar cosas sin importancia. Estas personas tienden a preocuparse en exceso y con frecuencia, hasta llegar a ser disfuncionales por pensamientos obsesivos, manifiestan miedos específicos como a ser castigados o a fracasar en los delitos que realizan. Mantienen sentimientos depresivos significativos y por ende incertidumbre, sin planes a futuro y desinterés por la vida, exponiéndose a situaciones de riesgo en forma permanente, incluso con deseos de morir, tienden a la cavilación, manifiestan infelicidad e insatisfacción, con sensación de vacío interior. Tienden a mostrar pensamiento e ideas paranoides y de referencia irracionales, asumiéndose como seres imperdonables por el historial delictivo que tienen, por lo que no son capaces de adaptarse al entorno en que se encuentran.

Respecto al área de tendencias agresivas externas, las escalas que se elevaron en el grupo de primodelincuentes hacen referencia a hombres que pueden mostrar ideas y actitudes misantrópicas, pueden creer que los demás no son confiables. Presentaron problemas de conducta durante los años escolares y prácticas antisociales como robar, lo que da lugar a problemas con

la ley.

Para el grupo de reincidentes el área de tendencias agresivas externas nos sugiere que su conducta puede asociarse con problemas de control del enojo, se consideran irritables, impacientes, temperamentales y tercos, sienten deseos de maldecir o destrozar cosas, por lo que pueden perder el control con facilidad y en forma frecuente, llegando a dañar físicamente a la gente u objetos, muestran problemas en sus relaciones interpersonales y tienen arranques agresivos. Presentan ideas y actitudes misantrópicas, creen que las personas no son confiables, tienen actitudes negativas hacia las personas cercanas, incluyendo compañeros de trabajo, familiares y amigos, por lo que son poco amigables y disfuncionales en las relaciones en general, no ayudan a los otros. El patrón de conducta inadaptada se mantiene desde la infancia, con problemas escolares y prácticas antisociales como robo, también son frecuentes los problemas con la ley. Manifiestan disfrutar con las artimañas de los criminales, identificándose como tales, creen que no está mal evitar el cumplimiento con la ley, buscando transgredirla en cada momento, aun cuando podría ser innecesario, son poco confiables y deshonestos. En general, son descritos como personas demandantes, individuos que abusan de sustancias y con frecuentes problemas con la ley.

Por otra parte, en el área de opinión negativa de sí mismo, los reincidentes son quienes experimentan una pobre opinión de sí mismos y fuertes sentimientos de ineptitud. Creen que no les agradan a los demás y que no son importantes para los otros, mantienen actitudes negativas hacia sí mismos, tienen poca confianza en sí mismos y encuentran difícil aceptar cumplidos de otros, manteniendo un bajo nivel de autoestima, así como fallas en la integración su autoconcepto, autoimagen con autodevaluación. Experimentan sentimientos de inferioridad, que buscan compensar con el uso de agresión, de imposición y muestras de poder ante los demás.

Respecto a las escalas que componen el área de problemas generales, el grupo de primodelincuentes manifiestan conductas y actitudes que provocan un desempeño laboral pobre. Manifiestan problemas relacionados con poca

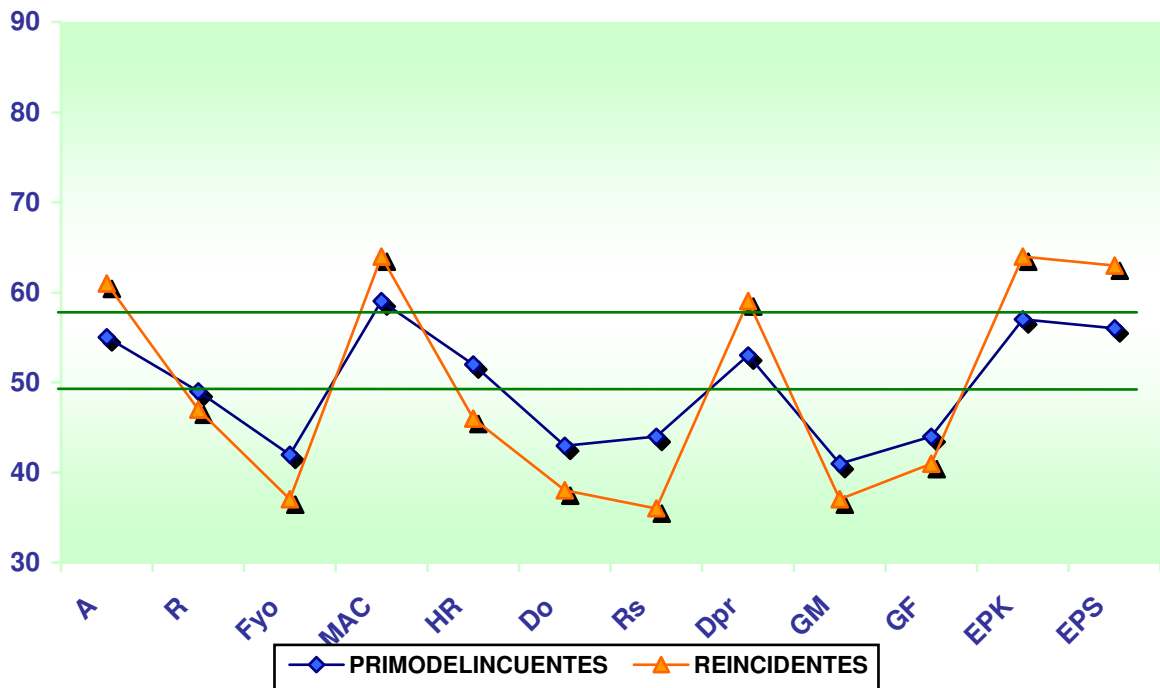
confianza en sí mismo, falta de concentración, obsesividad y tensión, así como dificultad para tomar decisiones. Refieren falta de apoyo familiar y actitudes negativas hacia sus compañeros de trabajo. Algunas de estas personas manifiestan ansiedad y preocupación excesiva y otras refieren síntomas depresivos. También manifiestan actitudes negativas en general.

Para el grupo de reincidentes, el área de problemas generales, tiende a observarse una mayor elevación, ya que describe a personas que les cuesta trabajo relacionarse con los demás y prefieren estar solos, en situaciones sociales se sienten aislados y poco integrados al grupo, se consideran tímidos y no les agradan las fiestas u otras reuniones sociales que impliquen interacción. También manifiestan severos problemas familiares por medio de desavenencias y pleitos importantes, describen a los miembros de su familia como desagradables y poco afectuosos, incluso pueden sentir odio por su familia, recuerdan haber sufrido abusos en su infancia, probablemente tengan historias de abuso físico y consideran su matrimonio como infeliz y falto de afecto. En lo laboral indican conductas o actitudes que provocan un desempeño laboral pobre, ya que manifiestan problemas relacionados con la poca confianza en sí mismos, falta de concentración, obsesividad y tensión, así como dificultad para tomar decisiones, también manifiestan ansiedad y preocupación excesiva. Por otra parte manifiestan actitudes negativas hacia los médicos y el tratamiento de salud mental, no creen que alguien pueda comprenderlos ni ayudarlos. Les resulta muy incómodo tratar con alguien más sus asuntos o problemas personales, desean que todo permanezca igual en su vida y creen que un cambio es imposible. Prefieren pasar por alto una crisis o dificultad que enfrentarla.

Las escalas de contenido con puntajes elevados reflejan las áreas que pueden generar problemas en las personas en su vida cotidiana como se muestra en la investigación de Ampudia, Zárraga y Jiménez (2005) que las escalas de contenido de cinismo y prácticas antisociales se relacionan con conductas violentas, mayor nivel de agresión hostil y que responden a precipitantes estresores situacionales en delincuentes. Estos datos han sido reportados en otros estudios como Ampudia (2003); Ampudia y Acosta (2006) quienes

encontraron que la elevación en la escala de prácticas antisociales del MMPI-2 tiende a presentarse en las características de personalidad del delincuente mexicano. Estos datos coinciden con los resultados obtenidos en este estudio.

Grafica 4. Perfil de las Escalas Suplementarias del MMPI-2



En cuanto a las escalas suplementarias (gráfica 4), el perfil del grupo de primodelincuentes sugiere que estas personas pueden presentar angustia, ansiedad, inconformidad y problemas emocionales amplios, estos sujetos tienden a ser inhibidos y con un control exagerado de sus impulsos. También son personas propensas a tener problemas con el consumo de alcohol, drogas o ser jugadores crónicos. Otro aspecto importante a resaltar en los primodelincuentes es que presentaron síntomas de trastornos por estrés postraumático, que incluye angustia, emocional intensa, así como ansiedad y alteraciones del sueño, sienten culpa y depresión por sus experiencias, presentan desórdenes emocionales y manifiestan tener pensamientos intrusivos no deseados.

Por otra parte también son personas que tienden a manifestar inhibición, malestares físicos y sentimientos de incapacidad para manejar la presión de su ambiente, pueden tener un pobre concepto de sí mismos, carecen de confianza

en sí mismos, por lo que sienten que manejan sus problemas inadecuadamente y tienen dificultades para adaptarse ante situaciones problemáticas. Son personas que no están dispuestos a aceptar las consecuencias de su propio comportamiento, son carentes de responsabilidad, poco dignos de confianza y pobre sentido de responsabilidad para con el grupo. Se puede resaltar que estas personas están identificadas con un rol masculino estereotipado y se niegan a la manifestación excesiva de emociones.

En el caso del grupo de reincidentes el perfil de las escalas suplementarias; indica síntomas de ansiedad, tensión falta de habilidades para funcionar, falta de eficiencia en el manejo de situaciones cotidianas y por lo tanto admiten tener numerosos síntomas psicológicos. Son personas que se caracterizan por sentirse ansiosas e incómodas; tienden a ser muy cautelosas y dudan para tomar decisiones, se dejan influir por sentimientos difusos; en situaciones estresantes llegan a sentirse confundidos, se desorganizan y no logran adaptarse a las circunstancias. También son personas propensas a tener problemas con el consumo de alcohol, drogas o ser jugadores crónicos. Estas personas presentan problemas de adaptación en general, son ineficientes, generalmente pesimistas y angustiados, además pueden desarrollar síntomas físicos durante los periodos de mayor estrés y sentir que la vida los abruma la mayor parte del tiempo. Al mismo tiempo presentan síntomas de trastorno por estrés postraumático, como angustia emocional intensa, así como ansiedad y alteraciones del sueño, sienten culpa y depresión por sus experiencias, presentan desordenes emocionales y manifiestan tener pensamientos intrusivos no deseados, además sienten que han perdido el control sobre sus emociones y pensamientos, expresan sentimientos de no ser comprendidos o considerados por los demás, debido a las situaciones estresantes que han vivido.

Asimismo también tienden a presentar problemas de adaptación en general, tienen poco recursos psicológicos para enfrentarse al estrés, por lo que su pronóstico con relación al cambio no es positivo. En otro sentido se observan personas sumisas, poco enérgicas y fácilmente influenciadas por otras personas, carecen de confianza en sí mismos y sienten que manejan sus

problemas inadecuadamente. También se caracterizan por no estar dispuestos a asumir responsabilidades, no aceptan valores o normas sociales, por otra parte, no pueden ser vistos ni verse así mismos como dispuestos a aceptar la responsabilidad de su propio comportamiento, suelen ser poco dignos de confianza, faltos de integridad y con pobre sentido de responsabilidad para con el grupo.

En general las escalas suplementarias permitieron definir aún más los rasgos y características de personalidad, obteniendo nuevos elementos de interpretación para el estudio de los grupos.

Los resultados de este estudio sugieren que el perfil de personalidad para delincuentes es similar a otros estudios reportados con grupos de delincuentes, (Magargee y cols. 1999), en donde se menciona la significativa elevación de las escalas de desviación psicopática, paranoia e hipomanía. En otro estudio de Ramírez y Villatoro (1998), con delincuentes de diversos delitos, resaltaron que las escalas clínicas más elevadas fueron: depresión, desviación psicopática, masculinidad-feminidad, esquizofrenia, miedos, ansiedad, alcoholismo de MacAndrew y hostilidad reprimida. El análisis de los perfiles proporcionó rasgos como inseguridad, hostilidad y problemas de interacción social.

En otro estudio de Careaga, González, Ortiz y Ampudia (2004) obtuvieron elevación significativa en la escala suplementaria de alcoholismo de MacAndrew del MMPI-2, siendo consistente con las escalas del MMPI-A referentes a los problemas de alcohol y drogas. Asimismo Ampudia (2003), Ampudia y Acosta (2006) describen en un estudio con mujeres y hombres delincuentes que registraron elevación en la escala de alcoholismo de MacAndrew-R y disminución en las escalas de introversión social y responsabilidad social, siendo inhibitorias para ambos sexos, como lo obtenido en este estudio.

Conclusiones

Los resultados obtenidos a través de este estudio, permitieron identificar las

características de personalidad tanto del grupo de primo delincuentes como de reincidentes; estas características pudieron ser determinadas de acuerdo a los datos arrojados por el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2), en su versión al español (Lucio y Reyes, 1994), que fue el instrumento utilizado para tal objetivo.

A partir de la revisión de los perfiles, se encontró que las escalas que resultan ser un indicador importante de las características de personalidad en delincuentes son las escalas de Paranoia, Esquizofrenia, Desviación Psicopática, Psicastenia y la escala Hipomania. Mientras que de acuerdo a las escalas suplementarias, las que representan indicadores de características particulares de la personalidad en estos grupos, entre las que se encuentran las escalas de alcoholismo de Mac-Andrew, estrés postraumático de Keane y la escala de estrés postraumático de Schlenger. Asimismo, otro de los elementos importantes que describen la personalidad de estos grupos se encuentran en las escalas de contenido en el grupo de tendencias agresivas externas, especialmente para el grupo de reincidentes, junto con ideas delirantes, y que han sido reportados en otros estudios (Balbuena, Ampudia y Jiménez 2005; Ampudia, Balbuena, Jiménez y Sánchez 2006; Castro y Ampudia 2006; Ampudia y Acosta 2006; Pérez, Ramírez y Ampudia 2006; Ampudia y Jiménez 2006).

Con base a los resultados reportados a través de este estudio, así como las evidencias aportadas por investigaciones anteriores, se sugiere que el MMPI-2 puede ser convenientemente utilizado como un instrumento de evaluación en población delincuente, pues se ha logrado identificar que escalas se encuentran relacionadas de manera importante con la conducta delictiva y que han llegado a funcionar como indicadores del nivel de adaptación de los internos a la institución, además de que permite una evaluación fina en cuanto a las características de personalidad asociadas con el comportamiento delictivo y de los factores desencadenantes del acto delictivo (Ampudia, Balbuena, Jiménez y Sánchez 2006; Castro y Ampudia 2006; Ampudia y Acosta 2006; Pérez, Ramírez y Ampudia 2006; Ampudia y Jiménez 2006).

Los hallazgos encontrados en este estudio son relevantes para poder atender el problema de la delincuencia en México, como se refleja en las estadísticas a nivel nacional en donde se muestra un incremento significativo según reportes del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, A.C., señalando que existe un aumento del 142% en el número de presuntos delincuentes a nivel nacional. Esto es una clara evidencia de la necesidad de realizar este tipo de investigaciones en donde se puedan obtener características de estas poblaciones. Los reportes de la Procuraduría General de Justicia del D. F., también señalan que en el índice delictivo es elevado, siendo más frecuentes delitos como el robo, delitos contra la salud, violación y homicidio de ahí la importancia de identificar las características de personalidad de estos grupos.

Otro aspecto importante a considerar y que fue analizado en esta investigación, es el fenómeno de la reincidencia, que claramente ha sido poco estudiado desde la perspectiva psicológica como para entenderlo completamente y prevenirlo, dado que, aunque tiene una evolución jurídica significativa, y como termino legal, no se han realizado reportes desde el punto de vista psicológico que expliquen el problema de la reincidencia, de ahí la importancia de este estudio. .

Por otro lado la investigación dirigida a este fenómeno ha estado enfocada a la identificación de factores que predicen la reincidencia, así como a la realización de programas preventivos, que si bien esto es positivo para entender el problema, se han orientado principalmente a poblaciones de menores y jóvenes infractores, o en su caso a aquellos que han cometido delitos sexuales, como los estudios de Hanson (2000); Kenny y cols., (2001); Miner (2002); Allan y cols., (2003); Vandiver (2006); Pearson y cols., (2002); Seiter y Kadela (2003); Hamilton y cols., (2007); Kempinen y Kurlychek (2003); Rodríguez (2005). En otros estudios donde también se hace referencia a las características de personalidad de los grupos delincuentes y donde se revisa este fenómeno de reincidencia fueron González (1997) y Yepes (2000), aunque Ampudia y cols. (2007), mencionan que las variables sociodemográficas en primodelincuentes y reincidentes, son factores determinantes para identificar este problema, resaltando que en reincidentes se reporta la presencia de

homicidios y problemas con la justicia en los familiares; el consumo de drogas a menor edad y en general, las variables sociodemográficas se relacionan en los reincidentes con problemas mayores.

Los hallazgos encontrados en este estudio permitió describir las características de personalidad del individuo que comete un delito por primera vez (primodelincuente) y de quienes han cometido más de uno en forma ocasional o habitual (reincidente), al igual que las diferencias entre éstos. De la misma forma obtener una descripción psicológica de esta población que apoye a la clasificación del delincuente, el tratamiento específico y su reincursión a la sociedad, ya que es importante considerar que no se obtendrán resultados positivos con el mismo tratamiento para ambos grupos (primodelincentes y reincidentes).

Es ampliamente conocido que las condiciones de prevención, tratamiento y reincursión social del medio penitenciario en este país no son las ideales, que existen deficiencias desde la primera etapa, que es el diagnóstico y la clasificación del delincuente, para así asignarle un tratamiento específico a su problemática y por consecuencia lograr una exitosa reincursión a la sociedad, al mismo tiempo que se lograría prevenir la reincidencia, de ahí la importancia de este tipo de estudios.

A partir del análisis realizado en la presente investigación, también se observa que existen otras variables que pueden determinar el problema de la reincidencia, llegando a la conclusión de que la población estudiada tiene características específicas y diferentes entre los grupos, especialmente en variables sociodemográficas como la edad en donde los primodelincentes tienden a delinquir hasta los 35 años, sin embargo en el caso de los reincidentes se aprecian un nivel de edad de 33 años en promedio, por lo que se puede afirmar que mientras más joven es el sujeto, es mayor el riesgo para cometer delitos y es más probable que reincidan los que tienen menos edad, esto con fundamento en las frecuencias obtenidas de la población en estudio. Otra variable que puede ser predictora de la reincidencia es la escolaridad, dado que se observa que en los reincidentes tienen menor nivel escolar que los

primodelincuentes. En cuanto al estado civil, y que se refiere a “tener” ó, “no tener” pareja, se observa que los primodelincuentes en mayoría tienen pareja y todavía mantienen vínculos y relaciones con otra persona en términos afectivos, en comparación con los internos identificados como reincidentes que en su mayoría no la tienen. Esto está relacionado con la variable “número de parejas” en donde se confirma que los primodelincuentes reportan tener pareja, en mayor proporción que los reincidentes, condición que puede fungir como factor de protección en cuanto a la comisión de delitos, como fue reportado también en otros estudios (Ampudia, Balbuena, Jiménez y Sánchez 2006; Castro y Ampudia 2006; Ampudia y Acosta 2006; Pérez, Ramírez y Ampudia 2006; Ampudia y Jiménez 2006).

Otra variable a considerar es el motivo de ingreso (delito), siendo el más alto para los primodelincuentes el de la privación ilegal de la libertad y en cambio en los reincidentes, es el robo. De la misma manera los tatuajes, que generalmente son adquiridos durante reclusión y que demuestran la influencia que el medio ejerce en la población, fueron encontrados con mayor proporción en reincidentes, condición inversa a los primodelincuentes. En general, la población interna se determina por condiciones jurídicas y bajo este aspecto se encuentra la situación jurídica, según el momento del proceso penal en que cada sujeto se encuentre, considerando: procesado, sentenciado y en ejecutoria; siendo éste último el que se presentó en la mayoría de ambos grupos, es decir que han sido considerados como responsables del delito que se les imputa.

Por otra parte los resultados obtenidos en este estudio, indican también que existen diferencias significativas en relación al perfil de personalidad que presentó cada grupo estudiado. En resumen, la población considerada primodelincuente presentó rasgos de personalidad problemáticos relacionados con paranoia, esquizofrenia y desviación psicopática y el grupo de reincidentes presentó problemas relacionados con los rasgos de personalidad de las escalas: esquizofrenia, desviación psicopática, paranoia, psicastenia, introversión social e hipomanía.

Investigaciones recientes muestran resultados similares, demostrando que hay un perfil específico para las personas que comenten delitos (Megargee y cols. 1999), es así como se ha demostrado que las escalas más significativas en estos grupos son la escala de validez de infrecuencia, desviación psicopática, paranoia, esquizofrenia e hipomanía de las escalas suplementarias también se ha destacado alcoholismo de MacAndrew. Ramírez y Villatoro (1998), describieron delincuentes con las siguientes escalas elevadas: depresión, desviación psicopática, masculinidad, feminidad, esquizofrenia, miedos, alcoholismo de MacAndrew, y hostilidad reprimida y el análisis de los perfiles mostró rasgos de inseguridad, hostilidad y problemas de interacción social. Ampudia y cols. (2001); Ampudia y cols., (2006); Castro y Ampudia (2006); Ampudia y Acosta (2006) y Ampudia y Jiménez (2006) también analizaron los perfiles de criminales, encontrando diferencias entre hombres y mujeres, donde destacan las escalas de infrecuencia, desviación psicopática, paranoia, esquizofrenia e hipomanía; las escalas de contenido enojo, cinismo, prácticas antisociales, conducta tipo A, baja autoestima y problemas familiares, y las suplementarias alcoholismo de MacAndrew y desajuste profesional, como la disminución de las escalas responsabilidad social y dominancia, como lo encontrado en este estudio.

Al analizar los principales rasgos de personalidad de la presente investigación, se concluye que para el grupo de primodelincuentes se observan rasgos de inadaptación, baja autoestima, problemas para relacionarse por manifestar hostilidad, agresividad, resentimientos y rebeldía, así como características de personalidad relacionadas con conductas antisociales. Estas ideas se reforzaron con lo obtenido en las escalas de contenido del MMP-2, observando que los primodelincuentes presentan miedos específicos, pensamientos depresivos, muestran poca confianza en los demás, manifiestan conductas que provocan un desempeño laboral pobre y rechazo a los médicos y cualquier tipo de tratamiento. Las escalas suplementarias indicaron para los primodelincuentes, que en general presentan algunos síntomas de ansiedad, problemas con el consumo de sustancias adictivas y síntomas por estrés postraumático como angustia, culpa, alteraciones del sueño y depresión (Castro y Ampudia 2006; Ampudia y Acosta 2006; Pérez, Ramírez y Ampudia

2006; Ampudia y Jiménez 2006).

En cambio para el grupo de reincidentes se encontró que presentan mayor número de síntomas y alteraciones negativas, como problemas de adaptación, aislamiento, inmadurez, impulsividad, agresividad, ansiedad y tendencia al uso de la fantasía. También se aprecia que algunas de las características de este grupo, se relacionan con exhibicionismo, manipulación e incapacidad de establecer relaciones interpersonales. Otro rasgo importante es la predisposición paranoide, la hipersensibilidad y la defensividad de estos grupos. Tienen problemas de adaptación, son inseguros y por lo tanto, con dificultades para tomar decisiones. Las escalas de contenido muestran que este grupo de delincuentes reincidentes expresan problemas por presentar sintomatología depresiva, miedos específicos, se reafirman los pensamientos paranoides y obsesivos, actitudes y conductas antisociales; también se manifiestan problemas en el medio laboral, rechazo a los especialistas y a cualquier tipo de tratamiento, así como problemas en el núcleo familiar. También se refuerza la presencia de baja autoestima en éste grupo, la exageración de síntomas y los problemas para relacionarse con los demás. Otros problemas detectados adicionales para el grupo de reincidentes, son los relacionados con el consumo excesivo de sustancias adictivas, los síntomas del trastorno de estrés postraumático, como angustia y ansiedad intensa. Otra característica importante es su falta de responsabilidad, no aceptan valores y normas sociales, por lo que presentan importantes problemas para adaptarse al ambiente.

Sin duda, existen consecuencias graves al omitir el fenómeno de la delincuencia como tema de estudio, ya que si bien es cierto, es difícil erradicarlo, sí se puede disminuir y prevenir su incidencia, así como la comprensión del problema. Otro aspecto claro de que la delincuencia y la reincidencia están en aumento, es que el sistema penitenciario no este cumpliendo con su objetivo, que es readaptar. Lo que implica que no exista diagnóstico, clasificación, pronóstico ni tratamiento adecuado. A nivel social, las consecuencias también son claras, se podría hablar de una sociedad enferma donde los síntomas son el incremento de la violencia (en todas sus

modalidades), daños materiales, condiciones de hostilidad constante, relaciones sociales conflictivas y la transmisión de valores distorsionados.

Cabe señalar que la situación actual en el sistema penitenciario y las políticas de intervención y prevención del delito han sido insuficientes e ineficaces, dado que la política de abordaje se ha enfocado en mayor proporción al castigo por delinquir, pero poco se ha hecho por facilitar el diagnóstico del delincuente, para elaborar programas de prevención, tratamiento y readaptación social específicos, así como la sensibilización social para lograr la reinserción social en forma adecuada. Se requiere de un trabajo intenso en la comunidad para que está a la vez, facilite la prevención y reinserción de aquellos que han concluido una penalización, ya que la sociedad también es un factor que puede favorecer y prever este fenómeno.

En la revisión teórica se mencionaron los factores que influyen en la comisión de delitos según la criminología (Echeburúa 1996, Leganés y Ortolá 1999), se describieron cuatro factores que se han asociado con el inicio y mantenimiento de las carreras delictivas: la edad, la tipología delictiva, la forma de encarcelamiento y la prisionalización, entendiendo a ésta última como la contaminación del sujeto primodelincuente por el ambiente carcelario, como puede ser observarse en los datos de este estudio, donde se hace evidente en las diferencias del perfil de ambos grupos .

Así mismo tras realizar este estudio se puede afirmar que ninguna postura puede abarcar completamente los factores causales de la delincuencia, así como de la reincidencia, por lo que se reconoce que este estudio es una de las múltiples perspectivas para analizar el fenómeno de la delincuencia, desde la disciplina psicológica y dentro de ésta visión, la descripción de la personalidad, ya que desde la psicología también se pueden obtener otras conclusiones analizado otros factores como el social, familiar, político, económico, histórico, etc., por que se considera un fenómeno multifactorial.

Por último, este trabajo permitió confirmar e identificar perfiles y rasgos de personalidad prototipo de la población que delinque por primera vez y la que es

delincuente habitual, mismos que se proponen sean de utilidad para la obtención de diagnósticos más precisos que podrían ser la base para la elaboración de programas de prevención, tratamiento y reinserción en los sistemas penitenciarios, así como para la sensibilización de una sociedad corresponsable de lo que sucede alrededor de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, M. H., (1998). *Autoestima en Hombres Privados de la libertad por el Delito de Robo con Violencia*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Aleixo, P. A. & Norris, C. E., (2000). Personality and moral reasoning in young offenders. *Personality and Individual Differences*. 28, 609-623.
- Allan, A., Allan, M., Marshall, P. & Kraszlan, K., (2003). Recidivism among male juvenile sexual offenders in Western Australia. *Psychiatry, Psychology and Law*. 10(2), 359-378.
- Allport, G. W., (1974). *Psicología de la personalidad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Allport, G. W., (1977). *La personalidad, su configuración y desarrollo*. Editorial Herder, Barcelona.
- Ampudia, R.A., Durán, P.C. y Lucio G.M.E., (1995). Confiabilidad de las escalas suplementarias del MMPI-2 en población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. 1 (2), 25-48.
- Ampudia, R. A., (1998). *Modelo diagnóstico de conductas psicopatológicas en un grupo de adolescentes*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM.
- Ampudia, R.A., Lucio, G.M.E., Pérez, A.M.C. y Ruiz, G.V., (2001). El MMPI-2 y el nivel de peligrosidad en prisioneros de centros de readaptación social en México. Simposio: Avances Recientes en el Uso del MMPI-2 y el MMPI-A. *III Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Universidad de Palermo, Argentina.
- Ampudia, A., Durán, C. y Lucio, E., (2000). El uso del MMPI-2 en población mexicana de la tercera edad. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. 9(1), 115-128.
- Ampudia, R.A., Pérez, A. M. C. y Ruiz, G. V., (2002). Características de personalidad y nivel de peligrosidad de un grupo de delincuentes. *V Congreso Mexicano de Psicología Criminológica*. Apizaco, Tlaxcala.
- Ampudia, R. A., y Delgado, M. A. B., (2002). Delincuencia femenina y personalidad. *IX Congreso Mexicano de Psicología Social*. Colima.
- Ampudia, R. A., y Tovar, G. E. I., (2002). El Perfil de personalidad de un grupo de delincuentes y su relación con la agresión. *V Congreso Mexicano de Psicología Criminológica*. Apizaco, Tlaxcala.
- Ampudia, R.A., (2003). Evaluación de las características de personalidad del delincuente mexicano. *IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Perú.
- Ampudia, R.A., Pérez, A.M.C., y Ruiz, G.V., (2003). Psicopatología del sujeto homicida. Simposio: Avances sobre el Estudio de la Delincuencia en México. *IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- Ampudia, R. A., y Delgado, M. A. B., (2003). La Conducta criminal y la expresión de la agresión en mujeres delincuentes. Simposio: Avances sobre el Estudio del Delincuente en México. *IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Lima, Perú.
- Ampudia, R. A., (2003). Evaluación de las características de personalidad del delincuente mexicano. Simposio: Avances sobre el Estudio de la Delincuencia en México. *IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Lima, Perú.
- Ampudia, R. A., Delgado, M. A. B., y Rodríguez, B. W. G., (2003). Características de personalidad de mujeres delincuentes. *XXIX Congreso Interamericano de*

Psicología. Lima, Perú.

- Ampudia, R.A., Delgado, M.A., (2003). Análisis del perfil de personalidad de mujeres delincuentes de acuerdo al tipo de delito. *XI Congreso Mexicano de psicología*. Campeche.
- Ampudia R.A., Zárraga M.D., Jiménez G.F., (2005). Estrategia psicológica para evaluar el índice de peligrosidad en grupos delincuentes. *XXX Congreso Interamericano de Psicología*. Buenos Aires Argentina.
- Ampudia, R .A., Jiménez, G. F., (2006). La delincuencia un problema social. Numero Especial, *Revista Mexicana de Psicología*, 61.
- Ampudia, R. A. y Acosta G. S., (2006). Personalidad agresiva y violenta en mujeres delincuentes. Numero Especial, *Revista Mexicana de Psicología*, 60.
- Ampudia, R.A., (2003). La personalidad del delincuente en población mexicana. *XXIX Congreso Interamericano de Psicología*. Lima, Perú.
- Ampudia, R.A., Balbuena, G.A., Jiménez, G.F. y Sánchez, C.G., (2006). Análisis de la conducta violenta en el delito de homicidio. *La psicología social en México*, Volumen XI, Capítulo 123, 930-936.
- Ampudia, R.A., Jiménez G. F., Balbuena G.A., (2007). Evaluación de la personalidad de delincuentes procesados por el delito de robo. *VI Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. México.
- Ampudia, R.A., Patrones típicos y configuraciones del MMPI-2 e hombres y mujeres delincuentes. *XI Congreso Mexicano de psicología*. Facultad de Psicología. UNAM.
- Ampudia, R.A., Sánchez C.G. y Santaella H.G., (2007). Análisis de variables
- Anastasi, A., (1967). *Los Test Psicológicos*. Editorial Aguilar, México.
- Artola, L.J. y López C.H., (2000). *La reincidencia, aspecto teórico y práctico del instituto*. Editorial Din, Buenos Aires.
- Balbuena. G.A., Ampudia, R.A. Jiménez G.F. (2005) Descriptores de Rasgos Psicopáticos en Población Delincuente. *Memorias XII Congreso Mexicano de Psicología*.
- Barcelata, E.B., (1997). *Análisis de perfil clínico de una muestra de empleados de una institución pública Sistema de Transporte Colectivo Metro*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Brody, N., (1977). *Investigación de las teorías de la personalidad*. Editorial Trillas, México.
- Bustos, D.L., (2003). Análisis de la adaptación del interno a la institución. *XI Congreso Mexicano de psicología*. Campeche.
- Butcher, N.J., (2001). *MMPI-2 guía para principiantes*. Editorial Manual Moderno, México.
- Cárdenas, R.L., (1988). *Personalidad de presuntos y delincuentes*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Careaga G.D., González M.M., Ortiz M.B. y Ampudia R.A., (2005). La delincuencia juvenil y su relación con el uso y abuso de alcohol y drogas. *XII Congreso Mexicano de Psicología*. Guanajuato.
- Carney, M. & Buttell, F., (2003). Reducing juvenile recidivism: Evaluating the wraparound services model. *Research on Social Work Practice*. 13(5), 551-568.
- Castellanos, F., (1991). *Lineamientos elementales de derecho penal*. Editorial Porrúa, México.

- Castro, V. A. y Ampudia, R. A., (2006). Perfiles de personalidad por delitos de robo, homicidio y daños contra la salud en CD. Juárez, Chihuahua. Número Especial, Revista Mexicana de Psicología, 59.
- Cattell, R.B., (1965), *The scientific analysis of personality*. Penguin Books, Baltimore.
- Centro de estudios económicos del sector privado, A.C., (2002). *La inseguridad*.
- Chargoy, E., (1993). *Desarrollo de un Inventario para medir objetivamente la Peligrosidad*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas de salud*, CIE-10, (1992). Décima edición, OMS.
- Clemente, M. y Espinosa, P., (2001). *La mente criminal: Teorías explicativas del delito desde la psicología jurídica*. Editorial Dy Kinson, Madrid.
- Código de procedimientos penales para el D. F.*, (2007). Editorial Libuk, México.
- Código Penal para el Distrito Federal*, (2007). Reformas en la gaceta oficial del D. F. Editorial Isef, México.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, A. C. (2004).
- Dam, C., Janssens, J. & De Bruyn, E.J., (2005). PEN, Big Five, juvenile delinquency and criminal recidivism. *Personality & Individual Differences*. 39(1) 7-19.
- Davidoff, L., (1979). *Introducción a la psicología*. Editorial Mc. Grawhill, México.
- De Lisi, M., (2001). Extreme career criminals. *American Journal of Criminal Justice*. 25(2), 239-252.
- Delgado, M.A., Rodríguez, B.G. y Ampudia, R.A., (2003). Características de personalidad de mujeres delincuentes. *XXIX Congreso Interamericano de Psicología*. Lima, Perú.
- Durán, P.M., (1995). *Estudios psicométricos del MMPI-2 en estudiantes universitarios*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Echeburúa, E., (1996). *Personalidades violentas*. Ediciones Pirámide, Madrid.
- Edens, J.F. & Cahill, M.A., (2007). Psychopathy in adolescence and criminal recidivism in young adulthood: longitudinal results from a multiethnic sample of youthful offenders. *Assessment*. 14 (1), 57-64.
- Edens, J.F., Campbell, J.S., & Weir J.M., (2007). Youth psychopathy and criminal recidivism: a meta-analysis of the psychopathy checklist measures. *Law And Human Behavior*. 31 (1), 53-75.
- Eysenk, H.S., & Eysenk, S.B., (1961). A factorial study of psychoticism as a dimension of personality. *Miltivar, Behav. Clinical Psychology*.
- Farias, J. y Pérez R., (1995). *Un estudio de confiabilidad del MMPI-2 en un grupo de estudiantes universitarios*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.
- Feldman, P., (1989). *Comportamiento criminal: Un análisis psicológico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Floyd, M., (2004). MMPI-2 and PCL-R characteristics of female prison inmates. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*. 60(12-B), 6360.
- Freund, E.J., y Simon, A.G., (1994). *Estadística elemental*. Editorial Prentice Hall, México.
- Galindo, V.M.A., (2003). *Rasgos de personalidad de homicidas presuntos y sentenciados del reclusorio oriente*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- García, L.M., (1992). *Reincidencia y punibilidad, Aspectos constitucionales y dogmática*

- penal desde la teoría de la pena*. Editorial Astrea, Buenos Aires.
- Ge, X., Donnellan, M.B. & Wenk, E., (2003). Differences in personality and patterns of recidivism between early starters and other serious male offenders. *The Journal Of The American Academy Of Psychiatry And The Law*. 31 (1), 68-77.
- González, L.A., (1997). *La identificación con el agresor: La tergiversación del ideal del Yo en el menor infractor*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Hall, C.S. y Lindsey, G., (1975). *Las grandes teorías de la personalidad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Hamilton, Z.K., Sullivan, C.J., Veysey, B.M. & Grillo, M., (2007). Diverting multi-problem youth from juvenile justice: investigating the importance of community influence on placement and recidivism. *Behavioral Sciences & the Law*. 25 (1), 137-158.
- Hanson, R.K., (2000). Will they do It again?. Predicting sex-offense recidivism. *Current Directions in Psychological Science*. 9(3), 106-109.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P., (1998). *Metodología de la investigación científica*. Editorial Esfuerzo, México.
- Herrera, L.R., (1995). *Reflexiones criminológicas*. UNAM, México.
- Hightower, P.J., (2004). A violence prevention program for prerelease African American male offenders. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*. 64(8-B), 4039.
- Jiménez, G.F., (2001). *Evaluación psicológica forense: Fuentes de información, abusos sexuales, testimonio, peligrosidad y reincidencia*. Editorial Amarú, Salamanca, España.
- Kempinen, C.A. & Kurlychek M.C., (2003). An outcome evaluation of Pennsylvania's boot camp: Does rehabilitative programming within a disciplinary setting reduce recidivism. *Crime & Delinquency*. 49(4), 581-602.
- Kenny, D.T., Keogh, T. & Seidler, K., (2001). Predictors of recidivism in Australian juvenile sex offenders: implications for treatment. *Sexual Abuse: A Journal Of Research And Treatment*. 13 (2), 131-48.
- Kerlinger, F.N. y Lee, H.B., (1988). *Investigación del comportamiento*. Editorial Mc Graw Hill, México.
- La Fond, J.Q., (2005). Preventing sexual violence: How society should cope with sex offenders. *American Psychological Association*. 201-230.
- Lagache, D., De Montmollin, G., Pichot, P. y Yela, M., (1978). *Los Modelos de la Personalidad*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Leganés, G.S., y Ortolá, B.M.E., (1999). *Criminología*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia.
- Ley de ejecuciones resanciones penales para el D. F.*, (2007). Editorial Libuk.
- Lucio, G.M.E. y León, G.M.I., (2003). *Uso e interpretación del MMPI-2 en español*. Editorial Manual Moderno, México.
- Lucio, G.M.E., (1995). *Manual traducido y adaptado al español del MMPI-2*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV*, (1999). Ediciones Masson, España.
- Marchiori, H., (1989). *Psicología criminal*. Editorial Porrúa, México.
- Marchiori, H., (1990). *Personalidad del delincuente*. Editorial Porrúa, México.
- Mark, M.H., y Hillix, W.A., (1972). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

- Martínez, M.A.L., (1990). *Análisis de la delincuencia desde una teoría social y una teoría psicoanalítica*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Megargee, E.I., Merecer, S.J. & Carbonell, J.L., (1999). MMPI-2 with male and female state federal prison inmates. *Psychological Assessment*. 11(2), 117-185.
- Miner, M.H., (2002). Factors associated with recidivism in juveniles: an analysis of serious juvenile sex offenders. *Journal of Research in Crime & Delinquency*. 39(4), 421-436.
- Misiak, H., (1986). *Raíces filosóficas de la psicología*. Editorial Troquel, Buenos Aires, Argentina.
- Neter, J., y Wasserman, W., (1975). *Fundamentos de estadística*. Editorial Continental, México.
- Osborg, T.M. & Poland, D.L., (2001). Validity of the MMPI-2 basic and Harris-Lingoes subscales in a forensic sample. *Journal of Clinical Psychology*. 57(12) 1369-1380.
- Pearson, F.S., Lipton, D.S., Cleland, C.M. & Yee, D.S., (2002). The effects of behavioral/cognitive-behavioral programs on recidivism. *Crime & Delinquency*. 48 (3), 476.
- Pérez C. M., Ramírez, B. M. y Ampudia R. A., (2006). Perfil de personalidad de mujeres delincuentes por el delito de robo. Numero Especial, Revista Mexicana de Psicología, 60.
- Pérez, A.M.C., y Ruiz, G.V., (2002). *Características de personalidad de delincuentes institucionalizados evaluados con el MMPI-2*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (2002). *Estadísticas 2002* (<http://www.pgjdf.gob.mx/index1.asp>)
- Quinsey, V.L., Arnold, L.S. & Pruesse, M.G., (1980). MMPI profiles of men referred for a pretrial psychiatric assessment as a function of offense type. *Journal of Clinical Psychology*. 36, 410-417.
- Ramírez, H.G. y Villatoro, P.C., (1998). *Estudio comparativo de perfiles de personalidad en delincuentes; basado en el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota 2 (MMPI-2)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Roberts, A.R. y Bender, K., (2006). Overcoming sisyphus: Effective prediction of mental disorders and recidivism. *Federal Probation*. 70(2), 19-28, 10p.
- Rodríguez, M.L., (2003). *Criminología*. Editorial Porrúa, México.
- Rodríguez, N., (2005). Restorative justice, communities, and delinquency: whom do we reintegrate?. *Criminology & Public Policy*. 4(1), 103-130, 28p.
- Sánchez, L.L., Ampudia, R.A., Características de personalidad de población delincuente del estado de Sinaloa. *XI Congreso Mexicano de psicología*. Universidad de Occidente. Sinaloa.
- Seiter, R.P. & Kadela, K.R., (2003). Prisoner reentry: What works, what does not, and what is promising. *Crime & Delinquency*. 49(3), 360, 29p.
- Shea, S.J. & Mc Kee, G.R., (1996). MMPI-2 profiles of men charged with murder or other offenses. *Psychol*. 78 (3 Pt 1), 1639-42.
- Silva, A., (2003). *Conducta criminal: Un enfoque psicológico*. Editorial Pax, México.
- Silva, A., (2003). *Criminología y conducta antisocial*. Editorial Pax, México.
- Soberanes, F.J., (1996). *Diccionario jurídico mexicano*. Editorial Porrúa, México.
- Springer, D.W. & McNeece, C., (2003). Substance abuse treatment for criminal offenders: An evidence-based guide for practitioners. *American Psychological Association*.

XIII, 157-173.

- Stadtland, C. & Nedopil, N., (2005). Psychiatric disorders and the prognosis for criminal recidivism. *Der Nervenarzt*. 76 (11), 1402-11.
- Sue, D., Sue, D. y Sue, S., (1994). *Comportamiento anormal*. Editorial Mc. Graw-Hill, México.
- Tocaven, R., (1990). *Psicología criminal*. Instituto Nacional de Ciencias Penales, México.
- Tonkin, P., Dickie, J., Alemagno, S. & Grove, W., (2004). Women in jail: "soft skills" and barriers to employment. *Journal of Offender Rehabilitation*. 38(4), 51-71.
- Tovar, G.I., (2004). *Agresión y violencia en un grupo de delincuentes*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Trupin, E.W., Turner, A.P., Stewart, D. & Wood, P., (2004). Transition planning and recidivism among mentally ill juvenile offenders. *Behavioral Sciences and The Law*. 22 (4), 599-610.
- Valderrama, I.P., y Jurado, C.S., (1985). La psicología aplicada al estudio y tratamiento de la delincuencia en México (1920-1940). *Revista Mexicana de Psicología*. 2, 176-185. Editorial Sociedad Mexicana de Psicología, México.
- Valencia, G.M., (1995). *Detección de perfiles de sujetos simuladores y sujetos honestos a través de las escalas de MMPI-2*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vandiver, D.M., (2006). A prospective analysis of juvenile male sex offenders: Characteristics and recidivism rates as adults. *Journal of Interpersonal Violence*. 21(5), 673-688, 16p.
- Vermeiren, R., Schwab-Stone, M., Ruchkin, V., De Clippele, A. & Deboutte D., (2002). Predicting recidivism in delinquent adolescents from psychological and psychiatric assessment. *Comprehensive Psychiatry*. 43(2), 142-9.
- Wiebe, R.P., (1999). The ontogenesis of the delinquent personality: A preliminary test of a comprehensive theory. *Dissertation Abstracts Internacional*. Section B: the Sciences and Engineering. 59(9-B), 5142.
- Wolff, W.Ch., (1970), *Introducción a la psicología*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Yepes, G.N., (2000). *Estudio de validación del test de tolerancia a la frustración para adolescentes*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM, México.